UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

STAËL

DE LA
LITTÉRATURE

2

PN542
.S7
1829
v.2

R. C.

1020025920

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
FONDO
RICARDO GOVARRUBIAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE

LA LITERATURA,

CONSIDERADA EN SUS RELACIONES

CON LAS INSTITUCIONES SOCIALES.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE LA LITERATURA,

CONSIDERADA EN SUS RELACIONES

CON LAS INSTITUCIONES SOCIALES;

POR MADAMA DE STAËL.

TRADUCCION CASTELLANA.

TOMO SEGUNDO.

100599

PARIS,
EN LA IMPRENTA DE PILLET,
CALLE DE GRANDS-AUGUSTINS, N° 7.

1829.

29564

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre una misma con escasa diferencia, el nuevo progreso de la sensibilidad, y el conocimiento mas profundo de los genios, aumentan la elocuencia de las pasiones, y comunican á nuestras obras literarias un embeleso que no puede atribuirse á la imaginacion poética únicamente, y da un singular incremento al efecto suyo.

Los antiguos tenian á diversos hombres por amigos, y no veian en sus mugeres mas que á esclavas criadas para esta triste suerte. Las mas eran casi dignas de ella: su espíritu no adquiria idea ninguna; y su corazon no daba entrada á generosos afectos. De lo cual dimana que los poetas de la antigüedad no pintáron en el amor con la mayor frecuencia mas que las sensaciones. Los antiguos no tenian motivo ninguno de preferencia para las mugeres mas que su hermosura, y recibiéron muchas este dote de la naturaleza. Conociendo los modernos otras relaciones y vínculos, pudiéron ellos solos espresar aquella idea de predileccion que cautiva con los afectos del amor la suerte de la vida.

Las novelas, aquellas variadas producciones del talento de los modernos, son un género casi interamente desconocido de los antiguos. Compusiéron ellos algunas pastorales, en forma de novelas, que traen su fecha del tiempo en que los Griegos trataban de ocupar los ocios de la esclavitud; pero ántes que las mugeres hubieran creado varios intereses en la vida privada, cautivaban las aventuras particulares poco la curiosidad de los hombres, á los cuales traian embebidos las ocupaciones políticas.

Descubriéron las mugeres en los genios una infinidad de diferencias que la necesidad de dominar ó el temor de verse esclavizadas les hizo descubrir: y reveláron ellas al talento dramático nuevos secretos para conmover. Todos los afectos á que les está permitido entregarse; el temor de la muerte, el pesar de la vida, el ilimitado sacrificio, desmesurada indignacion, enriquecen con espresiones nuevas la literatura. No siendo responsables las mugeres, por decirlo así, de sí mismas, llegan en sus palabras tan adelante como las

conducen los afectos del alma. La razon fuerte, la nerviosa elocuencia, pueden escoger, pueden ilustrarse en aquellos movimientos en que el corazon humano se manifiesta con abandono. De ello dimana que los moralistas modernos tienen generalmente mas finura y sagacidad en el conocimiento de los hombres, que los moralistas de la antigüedad.

Cualquiera que, entre los antiguos, no podia llegar á la fama, no tenia motivo ninguno de progreso. Desde que somos dos en la vida doméstica, las comunicaciones del espíritu y el ejercicio de la moral existen siempre, á lo ménos en una reducida esfera; se hiciéron mas queridos los hijos á los padres con el afecto recíproco que forma el vínculo conyugal; y todos los afectos tomáron el sello de este divino enlace del amor y la amistad, de la estimacion y el atractivo, de la confianza merecida, y de la seduccion involuntaria.

Una edad árida, que la gloria y virtud podian honrar, pero que no debia avivarse

ya con las conmociones del corazon, la vejez se enriqueció con todos los pensamientos de la melancolía; y le fué acordado el traer á la memoria, echar ménos, y amar todavía lo que ella habia amado. Unidos los afectos morales desde la juventud con las ardientes pasiones, pueden prolongarse por medio de nobles vestigios hasta el fin de la existencia, y dejar ver todavía la misma pintura bajo el luto lúgubre del tiempo.

Una sensibilidad pensativa y profunda es uno de los mayores encantos de algunas obras modernas; y no conociendo las mugeres de la vida mas que la facultad de amar, hiciéron pasar la dulzura de sus impresiones al estilo de algunos escritores. Leyendo uno los libros compuestos desde la restauracion de las letras, podria señalar en cada página cuales son las ideas de que se carecia, ántes que se hubiera acordado una especie de igualdad civil á las mugeres.

La generosidad, el valor, la humanidad tomáron bajo ciertos aspectos una acepcion diferente. Todas las virtudes de los antiguos

estaban fundadas en el amor de la patria : las mugeres ejercen sus prendas de un modo independiente. La conmiseracion de la debilidad, la simpatía para la desgracia, una elacion de ánimo sin otro fin que el gozo mismo de esta elacion, son mas conformes con su naturaleza que las virtudes políticas. Influidos los modernos por las mugeres, cediéron fácilmente á los vínculos de la filantropía; y entregándose ménos el espíritu á la dominacion de las asociaciones esclusivas, se hizo mas filosóficamente libre.

La única superioridad de los escritores de los últimos siglos sobre los antiguos, en las obras de imaginacion, es el talento de espresar una sensibilidad mas delicada, de variar las situaciones y genios con el conocimiento del corazon humano. Pero ¡cuanto no les sobrepujan los filósofos de nuestros dias en las ciencias, método y analisis, generalizacion de las ideas, y enlace de las consecuencias! Tienen ellos el hilo que pueden seguir cada dia sin estraviarse nunca.

El raciocinio matemático es, como las

dos mayores ideas de la alta metafísica, el espacio y la eternidad. Añádanse millares de leguas, multiplíquense algunos siglos; cada cálculo es recto, y el término indefinido. El mayor paso que haya hecho el ingenio humano, es el renunciar al acaso de los sistemas, para abrazar un método capaz de demostracion; porque no hay conquista ninguna para la felicidad general, mas que las verdades que han llegado á la evidencia.

La elocuencia finalmente, aunque ella carecía sin duda, entre los modernos, de la emulacion de los paises libres, adquirió sin embargo, por medio de la filosofía y melancólica imaginacion, un nuevo carácter cuyo efecto es eficacísimo.

No pienso que, entre los antiguos, ningun libro, ningun orador hayan igualado, en el arte sublime de conmover las almas, á Bossuet, á Rousseau, á los Ingleses en algunas poesías, ni á los Alemanes en algunas frases. Es menester atribuir á la espiritualidad de las ideas cristianas, y á la melancólica verdad de las filosóficas, aquel arte

de dar entrada, aun en el exámen de un asunto particular, á reflexiones afectuosas y generales, que embargan todas las almas, despiertan todos los recuerdos, y atraen al hombre todo entero en cada interes del hombre.

Los antiguos sabian animar los argumentos necesarios á cada circunstancia; pero en nuestros dias están los espíritus tan apurados con la sucesion de los siglos sobre los intereses individuales de los hombres, y aun quizas sobre los intereses instantáneos de las naciones, que el escritor elocuente tiene necesidad de subir siempre mas arriba, para llegar á la fuente de los afectos comunes á todos los mortales.

Sin duda es necesario llamar la atencion con la pintura presente y circunstanciada del objeto para el que uno quiere conmover: pero el recurso á la piedad no es irresistible mas que cuando la melancolía sabe generalizar tan bien como la imaginacion supo pintar.

Los modernos debiéron reunir á aquella

elocuencia que lleva la mira única de arrastrar, la elocuencia del pensamiento, de que la antigüedad no nos presenta mas que á Tácito por modelo. Montesquieu, Pascal, Maquiavelo, son elocuentes con una sola espresion, con un epiteto palpable, con una imágen trazada rápidamente, cuyo fin es aclarar la idea, pero que engrandece tambien lo que ella esplica. La impresion de esta especie de estilo podria compararse con el efecto que produce la revelacion de un gran secreto; nos parece tambien que han precedido muchos pensamientos al que se nos espresa, que cada idea se refiere á algunas profundas meditaciones, y que una palabra nos permite de repente dirigir nuestra vista hácia las inmensas regiones que el ingenio ha recorrido.

Ejerciendo los filósofos antiguos una magistratura de instruccion, por decirlo así, entre los hombres, tenian siempre por fin la doctrina universal; descubrian los elementos, sentaban las basas, y no dejaban nada atras; no tenian todavía que preservarse contra

aquella infinidad de ideas comunes, que es menester indicar en el camino, sin fatigarnos representándolas. Era imposible que ningun escritor de la antigüedad pudiera tener la menor conformidad con Montesquieu; y ninguna cosa debe comparársele, si no se malográron los siglos, si las generaciones no se sucediéron en balde, y si el género humano recogió algun fruto de la larga duracion del mundo.

El conocimiento de la moral debió perfeccionarse con los progresos de la razon humana. La demostracion filosófica, en el órden intelectual, es mas particularmente aplicable á la moral. No es necesario comparar las virtudes de los modernos con las de los antiguos, como hombres públicos; pues solo en los paises libres existen generosas relaciones y constantes deberes entre los ciudadanos y la patria. Los hábitos ó preocupaciones, en los paises gobernados tiránicamente, pueden inspirar tambien á menudo algunos actos sobresalientes de valor militar; pero el penoso y continuo zelo de

los empleos civiles y virtudes legislativas, el sacrificio desinteresado de toda su vida á la causa pública, no pertenecen mas que á la profunda pasion de la libertad. Conviene pues examinar los progresos de la moral en las prendas privadas, en los afectos filantrópicos, y en algunos escritos superiores.

Las máximas reconocidas por los filósofos modernos contribuyen mucho mas á la felicidad particular que las de los antiguos. Las obligaciones impuestas por nuestros moralistas se componen de bondad, simpatía, piedad, y afecto. La obediencia filial era ilimitada. El amor paternal es mas vivo entre los modernos; y vale mas sin duda que entre el padre é hijo, aquel de los dos que debe ser el bienhechor, sea al mismo tiempo aquel cuyo afecto es mas vehemente.

No es posible sobrepujar á los antiguos en el amor de la justicia; pero ellos no habian dado entrada á la beneficencia en los deberes. Las leyes pueden precisar á la justicia, pero únicamente la opinion general puede formar de la bondad un precepto, y

escluir de la estimacion de los hombres á una criatura insensible á la desgracia.

Los antiguos no pedian á los demas mas que el abstenerse de perjudicarles; y deseaban únicamente que se desviaran de *su sol* para dejarlos á ellos mismos y á la naturaleza. Un afecto mas dulce da á los modernos la necesidad del socorro, del apoyo, del interes que ellos pueden infundir; y formáron una virtud de cuanto puede servir para la felicidad reciproca, para las consolatorias relaciones de los individuos entre sí. Los vínculos domésticos están cimentados con una libertad razonable; y el hombre no tiene ya legalmente ningun derecho arbitrario sobre su semejante.

Entre los antiguos pueblos del Norte, algunas lecciones de prudencia y habilidad, varias máximas que prescribian un imperio sobrenatural sobre su propio dolor, se colocaban entre los preceptos de la virtud. La importancia de las obligaciones está mucho mejor clasificada entre los modernos; las relaciones con nuestros semejantes ocupan el

primer puesto; lo que nos concierne á nosotros mismos merece considerarse mas particularmente, con respecto al influjo que podemos tener sobre la suerte de los otros. Lo que cada uno debe hacer para su propia felicidad, es un consejo y no un mandato; la moral no le forma al hombre un crimen del dolor que él no puede ménos de resentir y manifestar, sino del que por sí mismo ha causado.

Ultimamente lo que la moral del Evangelio y la filosofía predican igualmente, es la humanidad. Se aprendió á respetar profundamente el don de la vida; la existencia del hombre, sagrada para el hombre, no inspira ya aquella especie de indiferencia política, que algunos antiguos creian poder reunir con verdaderas virtudes. La sangre se estremece á la vista de la sangre; y el guerrero que arrostra contra sus propios peligros con la mas perfecta impasibilidad, se honra de estremecerse al dar la muerte. Si algunas circunstancias pueden hacer temer que una condenacion sea injusta, que la cuchilla de las leyes haya hecho perecer á

un inocente, las naciones enteras oyen con espanto las quejas elevadas contra una irreparable desgracia. El terror causado por un suplicio no merecido se prolonga de generacion en generacion; se habla de una semejante desgracia á los niños; y cuando el elocuente Lally, veinte años despues de la muerte de su padre, solicitaba la rehabilitacion de sus manes, cuantos jóvenes no habian podido ver ni conocer jamas á la víctima en cuyo favor se reclamaba, vertian lágrimas, se sentian conmovidos, como si el horrendo dia en que la sangre se habia derramado injustamente, no pudiera cesar nunca de estar presente á todos los corazones.

Así caminaba el siglo hacia la conquista de la libertad; porque la vaticinan las virtudes. ¡Triste de mí! como echar á un lado el doloroso contraste que hiere tan vivamente en la imaginacion! Un crimen resonaba durante una larga serie de años; y hemos visto innumerables crueldades, casi en el mismo tiempo cometidas y olvidadas! Y el mayor, el mas noble, y el mas elevado de

los pensamientos humanos, la república, prestó su sombra á estas execrables maldades! Ah! cuanta dificultad cuesta el desechar estos tristes cotejos! Siempre que el curso de las ideas nos conduce á reflexionar sobre el destino del hombre, se nos aparece la revolucion; en balde nos trasladamos en la mente á las lejanas playas de los tiempos que pasáron; en balde queremos considerar los sucesos pasados y las obras durables bajo la eterna relacion de las combinaciones abstractas; porque si en estas regiones metafísicas una palabra corresponde á algunos recuerdos, las conmociones del alma recuperan todo su dominio. El pensamiento no tiene ya entónces fuerzas para sostenernos; y es necesario caer de nuevo sobre la vida.

No nos rindamos sin embargo á este abatimiento. Volvamos á las consideraciones generales, á las ideas literarias, á cuanto puede distraer de los afectos personales; los cuales son muy fuertes, muy dolorosos, para pintarlos. Un cierto grado de conmocion puede animar el talento; pero la pena

larga y pesada ahoga el genio de la espresion; y cuando el dolor se ha convertido en estado habitual del alma, pierde la imaginacion hasta la necesidad de pintar lo que ella esperimenta.

CAPITULO X.

De la Literatura italiana y española.

Los mas de los antiguos manuscritos, los monumentos de las artes, todos los vestigios finalmente del esplendor y luces del pueblo romano, existian en Italia. Eran necesarios sumos dispendios, y la licencia de la autoridad pública, para hacer en este particular las indispensables investigaciones. De ello dimana que la literatura volvió á parecer desde luego en aquel pais, en que podian hallarse las primitivas fuentes de todos los es-

tudios; y de lo mismo dimana tambien que la literatura italiana comenzó bajo los auspicios de los príncipes; porque los medios de toda especie, necesarios para los primeros adelantamientos, dependian inmediatamente de los socorros y voluntad del gobierno.

La proteccion pues de los soberanos de Italia contribuyó mucho á la restauracion de las letras; pero ella debió poner obstáculos á las luces de la filosofía; los cuales obstáculos hubieran subsistido, aun cuando la superstición religiosa no hubiera turbado de muchos modos el exámen de la verdad.

Conviene recordar aqui de nuevo el sentido que he aplicado constantemente á la palabra filosofía en el curso de esta obra. Llamo filosofía, la investigacion del principio de todas las instituciones políticas y religiosas, la analisis de los caractéres y sucesos históricos, finalmente el estudio del corazon humano, y de los derechos naturales del hombre. Semejante filosofía supone la libertad, ó debe conducir á ella.

Necesitando de la fortuna y beneplácito

de los príncipes, los literatos de Italia, para volver á hallar los manuscritos antiguos que debian servirles de norte, estaban mas distantes que en cualquiera otro pais de la especie de independencia necesaria para esta filosofía. Existian infinitas academias y universidades en las ciudades populosas de Italia. Estas asociaciones eran singularmente propias para las tareas eruditas, que debian hacer salir del olvido tantas obras maestras; pero los establecimientos públicos están enteramente sujetos, por su naturaleza misma, á los gobiernos; y los cuerpos son, como las órdenes, clases, sectas, etc., sumamente útiles á un cierto fin designado, pero mucho ménos favorables que los esfuerzos é ingenio individuales para el adelantamiento indefinido de las luces filosóficas.

Añádase á estas consideraciones generales que las largas y pacientes investigaciones que el resúmen y exámen de los antiguos manuscritos exigian, convenian particularmente á la vida monástica; y son los monges, efectivamente, quienes se ocupáron mas activa-

mente en los estudios literarios. Así pues las mismas causas que contribuian á la restauracion de las letras en Italia, se oponian al progreso de la razon natural. Los Italianos siguiéron los primeros la carrera en que el talento humano hizo despues tan inmensos progresos; pero fuéron condenados á no adelantar en el camino que ellos habian abierto.

La poesía y bellas artes embriagan la imaginacion en Italia con sus inimitables encantos; pero los escritores en prosa no son, en general, moralistas ni filósofos; y sus esfuerzos para ser elocuentes no producen mas que exageracion *. Sin embargo, como es con-

* Me parece que se opina generalmente que no he alabado bastante la literatura italiana (excepto el Taso, Ariosto, y Maquiavelo, de los que creo haber hablado con el entusiasmo de que son dignos). Si se estableciera la libertad en Italia, no cabe duda en que cuantos sugetos dan actualmente indicias de superiores talentos llegarian en ellos mucho mas adelante todavía. Pero ¿puede tener todo su valor una nacion, en que el pensamiento tiene tan poca independencia, y la emulacion tan poco objeto?

forme con la naturaleza del ingenio humano el ir siempre adelante, los Italianos, á quienes estaba vedada la filosofía, y que en la poesía no podian llegar mas allá del término de perfeccion, límite de todas las artes; los Italianos, repito, se ilustráron por medio de los notables progresos que ellos no cesáron de hacer en las ciencias. Despues del siglo de Leon X, despues del Ariosto, y el Taso, su poesía retrocedió; pero tuviéron á Galileo, Cassini, etc.; y recientemente todavía, infinitas invenciones en física los asociáron á la última perfeccion intelectual del género humano.

La supersticion trató ciertamente de perseguir á Galileo; pero viniéron á su socorro muchos príncipes de la Italia misma. El fanatismo religioso es enemigo de las ciencias y artes, igualmente que de la filosofía; pero los tronos absolutos ó la aristocracia feudal fomentan á menudo las ciencias y artes, y no aborrecen mas que la independencia filosófica.

En los paises dominados por el sacerdocio,

se halláron reunidos á veces todos los males y preocupaciones; pero la diversidad de los gobiernos, en Italia, aligeraba el yugo sacerdotal, dando lugar á varias rivalidades de estados ó principes, que aseguraban la independencia limitadísima de que las artes y ciencias necesitan. Despues de haber afirmado que únicamente en las ciencias caminó la Italia progresivamente, y suministró su tributo á las luces del género humano, examinemos en cada ramo del entendimiento del hombre, en la filosofía, elocuencia y poesía las causas de los aciertos y defectos de la literatura italiana.

La subdivision de los estados, en un mismo pais, es comunmente favorable para la filosofía: lo cual tendré ocasion de esplanar al hablar de la literatura alemana. Pero, en Italia, esta subdivision no produjo su efecto natural; cargando la tiranía sacerdotal sobre todas las partes del pais, destruyó la mayor parte de las felices resultas que debe producir el gobierno confederativo, ó la separacion y existencia de los estados reducidos. Hubiera

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

valido mas quizas que la nacion se hubiera reunido bajo un solo gobierno; sus antiguos recuerdos se hubieran despertado asi mas pronto, y la idea de su fuerza hubiera avivado la de su virtud.

Aquella infinidad de principados, feudal ó teocráticamente gobernados, se entregó á diversas guerras civiles, á partidos y facciones; y todo ello sin provecho para la libertad. Los genios se depravaron con los odios particulares, sin engrandecerse con el amor de la patria; y se familiarizó uno con el asesinato, al mismo tiempo de sujetarse á la tiranía. Al lado del fanatismo existia la incredulidad á veces, pero nunca la sana razon.

Habituados frecuentemente los Italianos á no creer nada y profesarlo todo, se ejercitáron mucho mas en las burlas que en el raciocinio. Se mofan de su propio modo de ser. Cuando quieren renunciar de su talento natural, del don cómico, para ensayar la elocuencia oratoria, tienen casi siempre afectacion. Los recuerdos de una grandeza

pasada, sin idea ninguna de grandeza presente, producen lo agigantado. Los Italianos hubieran tenido alguna magestad, si formara la mas profunda tristeza su genio; pero cuando privados de todo lustre nacional y libertad política los sucesores de los Romanos, son todavía uno de los pueblos mas alegres de la tierra, no pueden tener ninguna elevacion natural. Quizas por antipatía á la exageracion italiana mostró Maquiavelo una tan espantosa simplicidad en su modo de analizar la tiranía, quiso que el horror del crímen naciera de la esplanacion misma de sus máximas; y llevando muy adelante el de la apariencia misma de la declamacion, lo desprecio dejó hacer todo al juicio interior del lector. Las reflexiones de Maquiavelo sobre Tito Livio son muy superiores á su *Principe*. Son estas reflexiones una de las obras en que el talento humano manifestó mas profundidad. Semejante libro se debe todo entero al ingenio del autor; no tiene él relacion ninguna con el distintivo general de la literatura italiana.

Los disturbios de Florencia habian contri-

buido sin duda á dar mas energía al pensamiento de Maquiavelo; pero me parece sin embargo que estudiando sus obras, se conoce que ellas pertenecen á un hombre único por su naturaleza en medio de los demas hombres. Escribe como para sí solo; el efecto que él debe producir, no le ha ocupado jamas. Diria uno que el autor no pensaba nunca en sus lectores; y que, partiendo de algunos puntos acordados con su propio pensamiento, tenia por cosa inútil el declararse á sí mismo sus opiniones.

Podemos acusar á Maquiavelo de no haber previsto los malos efectos de sus libros; pero lo que no creo, es que un hombre de semejante ingenio haya abrazado la teoría del crimen. Esta teoría es muy corta é improvida en sus mas profundas combinaciones.

Una infinidad de historiadores italianos, y aun los dos mejores, Guicciardini y Fra-Paolo, no pueden compararse con los de la antigüedad, ni, entre los modernos, con los historiadores ingleses. Son eruditos; pero no profundizan las ideas ni á los hombres; sea

que hubiera realmente peligro, bajo los gobiernos italianos, en juzgar filosóficamente las instituciones y genios; sea que á este pueblo, en otros tiempos tan grande y ahora tan envilecido, le importunaran, como á Rinaldo en Armida, cuantos pensamientos pudieran turbar su descanso y diversiones.

Parece que la elocuencia del púlpito hubiera debido existir en Italia mas que en ninguna otra parte, supuesto que es el pais mas entregado á la dominacion de una religion positiva. Sin embargo este pais no presenta nada bueno en esta especie, miéntras que la Francia puede gloriarse de los mayores y mas primorosos talentos en esta carrera. Los Italianos, exceptuando una cierta clase de hombres doctos, son para la religion, como para el amor y libertad; son amantes de la exageracion en todo, y no esperimentan el verdadero afecto de nada. Son vengativos, y serviles sin embargo; son esclavos de las mugeres y no obstante esto les son agenos los afectos profundos y durables del corazon. Son miserablemente superstí-

ciosos en las prácticas del catolicismo; pero no dan crédito á la indisoluble alianza de la moral y religion. Este es el efecto que deben producir sobre un pueblo diversas preocupaciones fanáticas, unos gobiernos diferentes á los que no reunen la defensa y amor de una misma patria, un abrasado sol que aviva todas las sensaciones, y debe arrastrar al deleite, cuando no lucha contra este efecto, como entre los Romanos, la energía de las pasiones políticas.

Finalmente en cuantos paises pone la autoridad pública límites supersticiosos á la investigacion de las verdades filosóficas, cuando se agotó la emulacion sobre las bellas artes, no teniendo ya los hombres ilustrados ningun camino que seguir, ningun fin, ni nada en lo venidero, se dejan llevar del abatimiento; y apénas le queda entónces bastante fuerza al talento humano para inventar las diversiones de sus ocios.

Despues de haber espresado, con rigor quizas, cuanto falta á la literatura de los Italianos, es necesario volver al hechicero

embeleso de su sobresaliente imaginacion.

Es una época digna de notarse en la literatura, aquella en que se descubrió el secreto de estimular la curiosidad con la invencion y relacion de las aventuras particulares. El género caballeresco se introdujo por dos causas distintas en el Norte y el Mediodia. En el Norte, el espíritu de caballería daba frecuentemente ocasion á sucesos estraordinarios; y para interesar á los guerreros, convenia referirles proezas semejantes á las suyas. El consagrar la literatura á la relacion ó invencion de las hazañas de la caballería, era el único medio de vencer la repugnancia con que unos hombres todavía bárbaros la miraban.

El despotismo, en el Oriente, dirigió los espíritus hácia los juegos de la imaginacion; habia precision de no arriesgar verdad ninguna moral mas que en forma de apólogo. El talento se ejercitó prontamente en suponer y pintar sucesos fabulosos. Los esclavos deben ser amigos de refugiarse á un mundo quimérico; y como el sol del Mediodia ani-

ma la imaginacion, los cuentos árabes son infinitamente mas variados y fecundos que las novelas de caballería.

Se reuniéron ámbos géneros en Italia; la invasion de los pueblos del Norte transportó al Mediodia la tradicion de los hechos caballerescos; y las relaciones que los Italianos mantenian con la España, enriqueciéron la poesía con una infinidad de imágenes y sucesos sacados de los cuentos árabes. A esta acertada mezcla somos deudores del Ariosto y Taso.

El arte de excitar el terror y la piedad con la sola pintura de las pasiones del corazon, es un talento en que la filosofía reclama una gran parte; pero el efecto de la fábula sobre la credulidad es tanto mas poderoso, cuanto ninguna cosa combinada ni prevista prepara el desenlace, cuanto la curiosidad no puede satisfacerse anticipadamente con ninguna especie de probabilidad, y cuanto todo es sorpresa en las relaciones que se oyen.

En las novelas de caballería se ve una singular mezcla de la religion cristiana, á la

que dan fe los escritores, con la magia que les hace miedo; y en los escritores del Oriente, se ve un continuo combate entre su nueva religion y la antigua idolatría de que triunfó Mahoma. La mitología de los Griegos y Romanos es una composicion mucho mas sencilla. Depende ella mas cercanamente de las ideas morales; y es casi siempre el emblema ó alegoría de estas. Pero la ficcion árabe se cautiva mas la curiosidad; la una parece el sueño del espanto y la otra la dichosa comparacion del órden moral con el físico.

Los Españoles debian tener una literatura mas notable que la de los Italianos; debian reunir la imaginacion del Norte y la del Mediodia, la grandeza caballeresca y la oriental, el espíritu militar que guerras continuas habian exaltado, y la poesía que la hermosura del suelo y clima inspira. Pero dando el poder regio apoyo á la supersticion, ahogó estas felices semillas de todas las especies de gloria. Lo que impidió que la Italia fuera una nacion, la subdivision de los estados,

le proporcionó á lo ménos la suficiente libertad para las ciencias y artes: pero auxiliando la unidad de la tiranía de España la activa dominacion de la inquisicion, no dejó el menor recurso al pensamiento en ninguna carrera, ni medio ninguno para librarse del yugo. Debe juzgarse sin embargo de lo que hubiera sido la literatura española, por algunos ensayos esparcidos que pueden recogerse todavia.

Los Moros establecidos en España tomaban de la caballeria, en sus novelas, su culto á las mugeres; pues este culto no estaba recibido en las costumbres nacionales del Oriente. Los Arabes que se quedáron en Africa, no se asemejaban en este particular á los domiciliados en España. Los Moros comunicaban su espíritu de magnificencia á los Españoles; y estos infundian su amor y honor caballeresco á aquellos. Ninguna mezcla hubiera sido mas favorable para las obras de imaginacion, si la literatura hubiera podido tener progreso en España.

Entre sus novelas, el Cid nos da alguna

idea de la grandeza que hubiera caracterizado sus concepciones. Hay en el poema de Camoens, cuyo espíritu es el mismo que el de las obras escritas en español, una ficcion de una peregrina perfeccion, la aparicion de la fantasma que defiende la entrada del mar de las Indias. En las comedias de Calderon, de Lope de Vega, en medio de innumerables defectos, se halla siempre alguna elevacion en los afectos. El amor español, los zelos españoles tienen un carácter muy diferente de los afectos representados en las composiciones teatrales italianas; no hay sutileza ni soseria en sus espresiones; no representan ellos nunca la perfidia de la conducta, ni la depravacion de las costumbres; tienen suma hinchazon en el estilo; pero al mismo tiempo de condenar la exageracion de sus palabras, estamos convencidos de la propiedad de sus afectos. No sucede lo mismo en Italia. Si suprimiéramos la afectacion de ciertas obras, no quedaria nada en ellas; miéntras que corrigiendo los defectos del género español, se llegaria á la perfec-

cion de la magestad animosa y de la sensibilidad profunda.

Ningun elemento de filosofía podia tener progreso en España; no le habian traido las invasiones del Norte mas que el espíritu militar; y los Arabes eran enemigos de la filosofía. El absoluto gobierno de los Orientales, y su religion fatalista, los inclinaban á detestar de las luces filosóficas. Este odio les movió á quemar la biblioteca de Alejandría. Se ocupaban sin embargo en las ciencias y poesía; pero cultivaban las ciencias como astrólogos, y la poesía como guerreros. Los Arabes hacian versos para cantar las proezas militares; y no estudiaban los secretos de la naturaleza, mas que con la esperanza de conseguir la magia. No pensaban en fortificar su razon. ¿De qué podia servirles, en efecto, una facultad que hubiera destruido lo que ellos respetaban, la tiranía y supersticion?

La España, tan agena como la Italia de las tareas filosóficas, fué distraida de toda emulacion literaria con la opresiva y lúgubre tiranía de la inquisicion; y no se aprovechó de las inagotables fuentes de invencion poética que traian los Arabes consigo. La Italia poseia los antiguos monumentos, y tenia relaciones inmediatas con los Griegos de Constantinopla; sacó ella de la España el género oriental, que los Moros habian traido allí, y que los Españoles tenian abandonado.

Puede distinguirse muy fácilmente en la literatura italiana lo que pertenece al influjo de los Griegos, ó al de la poesía y tradiciones árabes. La afectacion y el estudio se derivan de la sutileza de los Griegos, de sus sofismas y teología; las pinturas é invencion poética se derivan de la imaginacion oriental. Estos dos diferentes distintivos se descubren en medio de los visos generales que una misma lengua, un mismo clima, y unas mismas costumbres dan á las obras de un mismo pueblo.

El Boyardo, que es el primer autor del género que el Ariosto hizo tan célebre, tiene mucha conformidad, en su poema, con los cuentos orientales. Es el mismo carácter de

invencion y fábula; el espíritu de caballería, y la libertad acordada á las mugeres en el Norte, forman la única diferencia entre el Boyardo y las Mil y una Noches. Aunque los Arabes eran una nacion sumamente belicosa, combatian por su religion mucho mas que por el amor y honor; miéntras que los pueblos del Norte, cualquiera que fuera su respeto á la creencia que ellos profesaban, tuviéron siempre su gloria personal por primer fin. El Ariosto, igualmente que el Boyardo, es imitador de los orientales. El Ariosto es el primer pintor, y por consiguiente quizas el mayor poeta moderno; pero uno de los caractéres de originalidad de su obra, es el arte de hacer salir las chanzas de la seriedad misma de la exageracion. Ninguna cosa debia agradar mas á los Italianos que esta ridiculez picante dirigida contra todas las ideas graves y exaltadas de la caballería. Es cosa genial suya el gustar de reunir, hasta en los objetos de la mas alta importancia, la gravedad de las formas con la ligereza de los afectos; y el Ariosto es el mas

peregrino modelo de este género nacional.

Tambien el Taso toma de la imaginacion oriental sus pinturas mas sobresalientes; pero reune á ello con frecuencia un embeleso de sensibilidad que es privativo suyo. Lo que se halla mas rara vez, generalmente, en las obras italianas, aunque todo en ellas habla de amor, es la sensibilidad. La afectacion intelectual, que se introdujo sobre este particular desde el origen de su literatura, es el obstáculo mas insuperable para la facultad de conmover.

Petrarca, el primer poeta que la Italia haya poseido, uno de los que se admiran mas en ella, comenzó aquel desgraciado género de antítesis y *concetti* de que la literatura italiana no ha podido corregirse enteramente. Todas las poesías de la escuela de Petrarca, y es necesario poner en este número la *Aminta* del Taso y el *Pastor fido* de Guarini, bebiéron sus defectos en la sutileza de los Griegos de la edad media. El espíritu que estos últimos habian manifestado en la teología, se introdujo en el amor por los

Italianos. Hay alguna conformidad entre el amor y la devocion; pero no existe ninguna seguramente entre la lengua teológica y los afectos del corazon; y sin embargo, se disputaba con la misma especie de espíritu en Constantinopla, sobre la naturaleza de la Trinidad, que se analizaban en Italia las preferencias y rigores de su dama *.

La Europa, y especialmente la Francia estuviéron á pique de perder todos los beneficios del ingenio natural con la imitacion de los escritores de la Italia. Las perfecciones que inmortalizan á los poetas italianos, pertenecen á la lengua, al clima, á la imaginacion, á las circunstancias de toda especie

* Entre mil ejemplos de la afectacion italiana, citaré uno harto notable. Petrarca perdió á su madre, cuando ella no tenia mas que treinta y ocho años; hizo un soneto sobre su muerte, compuesto de treinta y ocho versos, para recordar con la exactitud de este número, de un modo seguramente, bien cordial y natural, el pesar que él tenia de haber perdido en esta edad á su madre.

que no pueden trasladarse á ninguna otra parte, miéntras que sus defectos son muy contagiosos. Si algunas pasiones profundas no se hubieran conservado en el Norte, bajo aquella nebulosa atmósfera en que únicamente la fuerza del alma mantiene la vida, las mugeres no hubieran traido en la existencia de los hombres mas que una galantería lisonjera y afectada, que hubiera acabado ahogando para siempre la simplicidad de los afectos naturales.

La afectacion es entre todos los defectos de los genios y escritos el que agota del modo mas irreparable la fuente de todo bien, porque ella deprava la verdad misma cuyos acentos imita.

En cualquiera especie que sea, cuantas palabras sirviéron para ideas falsas, para frias exageraciones, quedan tocadas de aridez por espacio de mucho tiempo; y aun una cierta lengua puede perder enteramente la virtud de conmover sobre una cierta materia, si fué empleada profusamente con mucha frecuencia en esta materia misma. Así

quizas el italiano es entre todas las lenguas de la Europa la ménos propia para la elocuencia apasionada del amor, como la nuestra es gastada ahora para la elocuencia de la libertad.

En el tiempo mismo en que Petrarca hacia uso de una exageracion muy caballeresca en sus poesías, Bocacio se echó en un género totalmente contrario. Compuso los cuentos mas indecentes; y las mas de las comedias italianas son infinitamente mas libres que ninguna pieza francesa. La estudiosa afectacion de las ideas tiene tambien la funesta consecuencia de inspirar el gusto del opuesto estremo, para despertar de la languidez y fastidio que este tono sentimental hace esperimentar. La afectacion del amor inclina los espíritus al tono licencioso, como la hipocresía de la religion al ateismo.

Petrarca sin embárgo, y algunos poetas célebres que escribiéron en la misma especie, son dignos de leerse, por el embeleso de su armoniosa lengua; ella recuerda algunos de los efectos de la música celestial de que

con tanta frecuencia está acompañada. No porque sin embargo unas palabras tan sonoras sean una ventaja para todas las especies de estilo, y ni aun para todas las especies de poesía. El retumbante ruido del italiano no dispone al escritor ni lector para pensar; y aun la sensibilidad está distraida de la conmocion con consonancias muy sobresalientes. El italiano no tiene bastante concision para las ideas; ni posee nada de bastante triste para la melancolía de los afectos. Es una lengua de una melodía tan estraordinaria, que ella puede inmutarnos, como la armonía, sin que hagamos atencion al sentido mismo de las palabras; obra sobre nosotros como un instrumento músico.

Cuando se leen en el Taso estos versos:

Chiama gli abitator dell' ombre eterne
Il rauco suon della tartarea tromba:
Treman le spaziose atre caverne,
E l'aer cieco a quel rumor rimbomba *.

No hay ninguno que no quede enagenado

* El sonido ronco de la trompeta del Tártaro

de admiracion. No obstante esto, examinando el sentido de estas palabras, no se les halla nada de sublime : el Taso nos hace temblar en esta estrofa al modo de un gran músico; y las admirables tocatas de Jomelli producirian un efecto semejante con corta diferencia en nosotros. Esta es la ventaja de la lengua; su inconveniente es el que sigue :

La muerte de Clorinda, matada por Tancredo, es quizas la situacion mas patética que nos sea conocida en poesía; y el indecible encanto de este episodio, en el Taso, aumenta de nuevo su efecto. Sin embargo el último verso que termina la relacion :

Passa la bella donna e par che dorma *,

es muy armonioso, muy dulce, se introduce muy blandamente en el alma, para ir acorde

llama á los habitantes de las sombras eternas; las espaciosas y negras cavernas se estremecen; y el aire obscuro repite á lo léjos este ruido terrible.

* La hermosa muger espira, y se diria que duerme.

con la profunda impresion que semejante suceso debe hacer.

La infinidad de improvisadores bastante distinguidos que componen versos tan prontamente como se habla, se cita como una prueba de las ventajas del italiano para la poesía. Creo, por el contrario, que esta estrema facilidad de la lengua es uno de sus defectos, y uno de los obstáculos que ella presenta á los buenos poetas para llevar muy adelante la perfeccion de su estilo. Las graduaciones del pensamiento, las diferencias de los afectos, tienen necesidad de profundizarse con la meditacion; y aquellas agradables palabras que se presentan de tropel á los poetas italianos para hacer versos, son como una corte de lisongeros que dispensan de buscar, y á menudo impiden descubrir á un verdadero amigo.

El espíritu nacional influye sobre la naturaleza de la lengua de un pais; pero esta lengua obra sucesivamente sobre el espíritu nacional. El italiano causa á menudo una

especie de cansancio del pensamiento; son necesarios mas esfuerzos para cogerle en medio de aquellos sonidos voluptuosos que en los idiomas distintos, que no distraen el ánimo de una atencion abstracta. En Italia, parece que todo se reune para entregar la vida del hombre á las sensaciones agradables que las bellas artes y el sol pueden dar.

Desde que este pais perdió el imperio del mundo, se diria que su pueblo se desdeña de toda existencia política, y que, segun el espíritu de la máxima de César, aspira al primer lugar en los placeres, mas bien que á los segundos puestos en la gloria.

Habiendo hecho el Dante, al modo de Maquiavelo, un papel en medio de los disturbios civiles de su patria, mostró, en algunos pasages de su poema, una energía que no tiene analogía ninguna con la literatura de su edad; pero los innumerables defectos de que es posible censurarle, son sin duda una falta de su siglo. Unicamente en el pontificado de Leon X pudo notarse un purísimo gusto en la literatura italiana. El

ascendiente de este pontífice hacia las veces de unidad para los gobiernos italianos.

Las luces se reunian en un centro único; el gusto podia formarse tambien allí; y partian de un mismo tribunal todos los juicios literarios.

Despues del siglo de los Médicis, no hizo ya la literatura italiana progreso ninguno, sea que fuese necesario un centro para reunir los talentos, sea mas particularmente porque no se cultivaba en Italia la filosofía. Cuando la literatura de imaginacion ha llegado en una lengua al supremo grado de perfeccion que cabe en ella, es menester que el siglo siguiente pertenezca á la filosofía, para que el ingenio humano no cese de hacer adelantamientos. Tras Racine vimos á Voltaire, porque, en el siglo décimo octavo, era mas meditador el hombre que en el décimo séptimo. Pero ¿qué se hubiera podido añadir á la perfeccion de la poesía despues de Racine? Detenidos los Italianos por sus gobiernos y sacerdocio en cuanto podia tener

relacion con las ideas filosóficas, no pudiéron mas que volver á pasar sobre las mismas huellas, y debilitarse por consiguiente.

No tienen ellos novelas, como los Ingleses y Franceses, porque no siendo una pasion del alma el amor que conciben los Italianos, no puede ser capaz de largas pinturas. Sus costumbres son muy licenciosas para poder graduar ningun interes de esta especie.

Sus comedias tienen mucho de aquella alegría chancera que depende de la exageracion de los vicios y ridiculeces; pero no se halla en ellas, exceptuando algunas piezas de Goldoni, la pintura palpable y verdadera de los vicios del corazon humano, como en las comedias francesas. Llevada en esta especie la observacion hasta el grado de la mas perfecta sagacidad, es una tarea que podria conducir á todas las ideas filosóficas. Los Italianos no pensáron mas que en hacer reir al componer sus piezas; todo fin serio, aun encubierto bajo las mas ligeras formas, no puede descubrirse allí; y sus

comedias son la caricatura, pero no el retrato de la vida.

Se mofan los Italianos en sus cuentos, y aun con frecuencia en el teatro, de los eclesiásticos á los que por otra parte están enteramente esclavizados. Pero no impugnan bajo un aspecto filosófico los abusos de la religion; ni llevan, como algunos escritores nuestros, la mira de reformar los defectos de que hacen burlas; lo que quieren únicamente, es divertirse tanto mas cuanto mas serio es el asunto. Sus opiniones son bastante opuestas, en el fondo, á todas las especies de autoridad á que están sujetos; pero este espíritu de opinion no tiene mas fuerza que la necesaria para poder despreciar á los que los mandan. Es la astucia de los niños con respecto á sus pedagogos, á los cuales obedecen bajo la condicion de que se les dé licencia para mofarse de ellos.

Siguese de esto que todas las obras de los Italianos, exceptuadas las que tratan sobre las ciencias físicas, no tienen nunca la utilidad por fin; y en cualquiera especie, este

fin es necesario para dar una fuerza real á los pensamientos. Las obras de Becaria, de Filangieri, y tambien un corto número de otras, hacen excepcion á lo que acabo de decir. La emulacion filosófica puede comunicarse de los paises estrangeros á la Italia, y producir algunos escritos superiores; pero la naturaleza de los gobiernos y preocupaciones que los dirigen, se opone á que semejante emulacion sea nacional; ella no puede tener su móvil en las instituciones del pais.

Me queda todavia una cuestion que examinar. ¿Lleváron los Italianos muy adelante el arte dramático en sus tragedias? No lo pienso, á pesar del encanto de Metastasio y energia de Alfieri. Los Italianos tienen invencion en las materias, y lucimiento en las espresiones; pero los personages que ellos pintan, no están caracterizados de un modo que deje profundos vestigios; y los dolores que los mismos representan, arrancan escasas lágrimas. Nace esto de que, en su situacion política y moral, no puede tener el alma su completo progreso; su sensibilidad no es

grave, su grandeza no es magestuosa, ni su tristeza tétrica. Es necesario que el autor italiano lo tome todo en sí mismo para componer una tragedia, que se aparte totalmente de lo que él ve, de sus ideas é impresiones habituales; y es muy dificultoso hallar lo verdadero de este mundo trágico, cuando ello dista tanto de las costumbres generales.

La venganza es la pasion pintada mejor en las tragedias de los Italianos *. Es cosa conforme con su genio el despertarse repentinamente con este afecto en el seno de la habitual molicie de su vida; y espresan el resentimiento con sus naturales visos, porque le esperimentan ellos efectivamente.

Unicamente las óperas son concurridas, porque ellas hacen oir aquella deliciosa música, la gloria y placer de la Italia. Los actores no se ejercitan en representar bien las piezas trágicas, porque no se les prestan oidos; lo que debe ser así, cuando el talento de conmover no se lleva bastante adelante

* Rosmunda, de Alfieri, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para triunfar de cualquiera otro gusto. Los Italianos no tienen necesidad de ser enternecidos; y los autores, por falta de espectadores, y los espectadores, por falta de autores, no se entregan á las profundas impresiones del arte dramático.

Metastasio sin embargo supo hacer de sus óperas casi tragedias; y aunque estaba sujeto á cuantas dificultades impone la obligacion de someterse á la música, supo conservar grandes primores de estilo y situaciones realmente dramáticas. Puede ser que todavía existan otras excepciones poco conocidas de los estrangeros; pero para dibujar los principales rasgos que caracterizan una literatura, es necesario absolutamente echar á un lado algunas menudencias. No existen ideas generales que no se contradigan por algunas excepciones; pero el entendimiento se volveria incapaz de ningun resultado, si se detuviera en cada hecho particular, en vez de considerar las consecuencias que deben deducirse de la reunion de todos.

La melancolía, aquel afecto fecundo en

obras de ingenio, parece pertenecer casi esclusivamente á los climas del Norte.

Los Orientales, á quienes los Italianos imitáron con frecuencia, tenian ciertamente sin embargo una especie de melancolía. La hallamos en algunas poesías árabes, y especialmente en los salmos de los Hebreos; pero ella tiene un carácter distinto de la que vamos á mentar al analizar la literatura del Norte.

Algunas ideas religiosas positivas, ya entre los Mahometanos, ya entre los Judios, sostienen y dirigen las afecciones del alma en el Oriente. No es aquel vago terror que hace una impresion mas filosófica y profunda. La melancolía de los Orientales es la de los hombres felices con todos los gozos de la naturaleza; reflexionan únicamente con pesar sobre el rápido tránsito de la prosperidad, sobre la brevedad de la vida *. La melanco-

* Las poesías hebreas, las lamentaciones de Job con especialidad, tienen un carácter de melancolía que no se asemeja en nada al que puede no-

lia de los pueblos del Norte es la que infunden los pesares del ánimo, el vacío que la sensibilidad hace esperimentar en la existencia, y la fantasía que distrae incesantemente el pensamiento de la fatiga de la vida con lo desconocido de la muerte.

CAPITULO XI.

De la Literatura del Norte.

Hay, en mi concepto, dos literaturas totalmente distintas, la que dimana del Mediodía y la que desciende del Norte, aquella de que Homero es la primera fuente, y estotra que tiene su origen en Osian *. Los Griegos,

tarse en las poesías del Norte. Desde luego las imágenes que convienen al clima del Mediodia, difieren enteramente de las que infunde el clima del Norte; y en segundo lugar, la imaginacion religiosa de los Judíos no tiene la menor relacion con la que anima todavía á los descendientes de los poetas escandinavos, y bardos escoceses; lo cual esplanaré en el siguiente capítulo.

* Repito lo que he dicho en el Prólogo de esta obra. Los cantos de Osian (bardo, que vivia en el siglo cuarto) eran conocidos de los Escoceses y literatos en Inglaterra, ántes que Macpherson los hubiera recogido. Al poner en Osian el orígen de la literatura del Norte, he querido solamente, como se verá mas adelante en este capítulo, indicarle como el mas antiguo poeta á quien pueda referirse el carácter particular de la poesía del Norte. Las fábulas islandesas, las poesías escandinavas del siglo nono, orígen comun de la literatura inglesa y alemana, tienen la mayor semejanza con los distintivos característicos de las poesías ersas y del poema de Fingal. Un grandísimo número de sabios escribió sobre la literatura rúnica, sobre la poesía y antigüedades del Norte. Pero se halla el resúmen de todas estas investigaciones en Mallet; y bastará leer la traduccion de algunas odas del siglo nono que se trasladan allí, la del rey Regner-Lodbrog, de Haraldo el Valiente, etc., para convencerse de que estos poetas escandinavos cantaban las mismas ideas religiosas, se servian de las mismas imáge-

lia de los pueblos del Norte es la que infunden los pesares del ánimo, el vacío que la sensibilidad hace esperimentar en la existencia, y la fantasía que distrae incesantemente el pensamiento de la fatiga de la vida con lo desconocido de la muerte.

CAPITULO XI.

De la Literatura del Norte.

Hay, en mi concepto, dos literaturas totalmente distintas, la que dimana del Mediodía y la que desciende del Norte, aquella de que Homero es la primera fuente, y estotra que tiene su origen en Osian *. Los Griegos,

tarse en las poesías del Norte. Desde luego las imágenes que convienen al clima del Mediodia, difieren enteramente de las que infunde el clima del Norte; y en segundo lugar, la imaginacion religiosa de los Judíos no tiene la menor relacion con la que anima todavía á los descendientes de los poetas escandinavos, y bardos escoceses; lo cual esplanaré en el siguiente capítulo.

* Repito lo que he dicho en el Prólogo de esta obra. Los cantos de Osian (bardo, que vivia en el siglo cuarto) eran conocidos de los Escoceses y literatos en Inglaterra, ántes que Macpherson los hubiera recogido. Al poner en Osian el orígen de la literatura del Norte, he querido solamente, como se verá mas adelante en este capítulo, indicarle como el mas antiguo poeta á quien pueda referirse el carácter particular de la poesía del Norte. Las fábulas islandesas, las poesías escandinavas del siglo nono, orígen comun de la literatura inglesa y alemana, tienen la mayor semejanza con los distintivos característicos de las poesías ersas y del poema de Fingal. Un grandísimo número de sabios escribió sobre la literatura rúnica, sobre la poesía y antigüedades del Norte. Pero se halla el resúmen de todas estas investigaciones en Mallet; y bastará leer la traduccion de algunas odas del siglo nono que se trasladan allí, la del rey Regner-Lodbrog, de Haraldo el Valiente, etc., para convencerse de que estos poetas escandinavos cantaban las mismas ideas religiosas, se servian de las mismas imáge-

Latinos, Italianos, Españoles y Franceses del siglo de Luis XIV, pertenecen á la especie de literatura que llamo la del Mediodia. Las obras inglesas, alemanas, y varios escritos de los Dinamarqueses y Suecos, deben clasificarse en la literatura del Norte, en la que comenzó con los bardos escoceses, fábulas islandesas, y poesias escandinavas. Antes de caracterizar á los escritores ingleses y alemanes, me parece necesario el considerar de un modo general las principales diferencias de los dos hemisferios de la literatura.

Los Ingleses y Alemanes imitáron sin duda, con frecuencia, á los antiguos. Sacáron ellos lecciones útiles de este fecundo estudio; pero llevando sus perfecciones originales impreso el sello de la mitología del Norte, tienen una especie de semejanza, una cierta sublimidad poética cuyo primer tipo es Osian. Los poetas ingleses, podrá decirse, son no-

nes guerreras, tributaban el mismo culto á las mugeres que el bardo de Osian, que vivia cerca de cinco siglos ántes de ellos.

tables por su espíritu filosófico, el cual se pinta en todas sus obras; pero Osian no tiene casi nunca ideas meditadas; refiere una serie de sucesos é impresiones. A cuya objecion respondo que las imágenes y pensamientos mas habituales, en Osian, son las que recuerdan la brevedad de la vida, el respeto á los muertos, la ilustracion de su memoria, el culto de los que quedan tributado á los que ya no existen. Si el poeta no agregó á estos afectos máximas morales ni reflexiones filosóficas, proviene de que en aquella época el talento humano no era todavia capaz de la abstraccion necesaria para concebir muchas consecuencias. Pero la inmutacion que los cantos osiánicos causan en la imaginacion, dispone el pensamiento para las mas profundas meditaciones.

La poesia melancólica es la mas concorde con la filosofia. La tristeza hace penetrar mucho mas adelante en el genio y destino del hombre, que cualquiera otra disposicion del ánimo. Los poetas ingleses que se siguiéron á los bardos escoceses, añadiéron á sus pin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

turas las reflexiones é ideas á que estas pinturas mismas debian dar origen; pero conservaron la imaginacion del Norte, la que agrada á orillas del mar, al ruido de los vientos, y en las silvestres malezas; la que finalmente inclina hácia lo futuro, hácia otro mundo, el alma fatigada de su suerte. La imaginacion de los hombres del Norte se abalanza mas allá de aquella tierra en cuyos confines habitan; se abalanza por medio de las nubes que circundan su horizonte, y tienen visos de representar el obscuro tránsito de la vida á la eternidad.

No se puede decidir de un modo general entre las dos especies de poesia de que Homero y Osian son como los primeros modelos. Todas mis impresiones, todas mis ideas me inclinan con preferencia hácia la literatura del Norte: pero lo de que ahora se trata, es examinar sus distintivos característicos.

El clima es ciertamente una de las principales razones de las diferencias que existen entre las imágenes que agradan en el Norte, y las que se recuerdan con gusto en

el Mediodia. Las imaginaciones de los poetas pueden engendrar objetos raros; pero las impresiones habituales vuelven á hallarse necesariamente en cuanto se compone. El evitar la memoria de estas impresiones, seria malograr el mayor de todos los beneficios, el de pintar lo que uno mismo ha esperimentado. Los poetas del Mediodia mezclan incesantemente la imágen de la frescura, de los espesos sotos, de los cristalinos arroyos, con todos los afectos de la vida. No se representan á si mismos ni aun los gozos del corazon, sin unirles la idea de la sombra benéfica que debe preservarlos contra los abrasados ardores del sol. Aquella tan viva naturaleza que los circunda, excita en ellos mas impulsos que pensamientos. Se dijo sin razon, á mi entender, que las pasiones eran mas vehementes en el Mediodia que en el Norte. Se ven en aquel mas intereses diversos, pero ménos intension en un mismo pensamiento: pues bien, la estabilidad produce los portentos de la pasion y de la voluntad.

Los pueblos del Norte están ménos ocupados en los gustos que en el dolor; y su imaginacion no es por ello sino mas y mas fecunda. El espectáculo de la naturaleza obra en ellos fuertemente; obra ella como se muestra en sus climas, opaca y nebulosa siempre. Sin duda las diversas circunstancias de la vida pueden variar estas disposiciones á la melancolía; pero sola ella lleva el sello del espíritu nacional. No es necesario buscar en un pueblo, como en un hombre, mas que su distintivo característico; todo lo demas es efecto de mil acasos diferentes; y únicamente aquel constituye su ser.

La poesía del Norte conviene mucho mas que la del Mediodia al espíritu de una nacion libre. Los primeros inventores conocidos de la literatura del Mediodia, los Atenienses, fuéron la nacion del mundo mas zelosa de su independencia. Sin embargo era mas fácil acostumbrar á la servidumbre á los Griegos que á los hombres del Norte. El amor de las artes, la hermosura del clima, todos aquellos gozos profusamente acorda-

dos á los Atenienses, podian servirles de resarcimiento. La independencia era la primera y única felicidad de las naciones septentrionales. Una cierta elacion de ánimo, un desapego de la vida, á que dan origen la aspereza del suelo y la tristeza del cielo debian hacer insoportable la esclavitud; y mucho tiempo ántes de conocerse en Inglaterra la teoría de las constituciones y beneficio de los gobiernos representativos, el espíritu belicoso que las poesías ersas y escandinavas cantan con tanto entusiasmo, daba al hombre una prodigiosa idea de su fuerza individual y del dominio de su voluntad. La independencia existia para cada uno, ántes que se constituyera la libertad para todos.

La filosofía, á la restauracion de las letras, comenzó por las naciones septentrionales, en cuyos hábitos religiosos tenia que luchar la razon contra infinitamente ménos preocupaciones que en los de los pueblos meridionales. La poesía antigua del Norte supone mucho ménos supersticion que la mitología griega. Hay algunos dogmas y absurdas

fábulas en el Edda; pero las ideas religiosas del Norte convienen casi todas á una razon exaltada. Las sombras inclinadas sobre las nubes no son mas que recuerdos animados con imágenes sensibles *.

Las conmociones causadas por las poesías osiánicas, pueden reproducirse en todas las

* Se ha pretendido que no habia ideas religiosas en Osian. No hay mitología; pero se halla allí incesantemente una elacion de ánimo, un respeto á los muertos, una confianza en una futura existencia; afectos mucho mas conformes que el paganismo del Mediodia con el carácter del cristianismo. La monotonía del poema de Fingal no depende de la carencia de la mitología; y tengo dichas las diversas causas de ello. Los modernos estarian condenados tambien á la monotonía, si fueran las fábulas griegas el único medio de variar las obras de la imaginacion; porque cuanto mas admirables son estas fábulas en los poetas antiguos que hiciéron uso de ellas, tanta mayor dificultad tienen los nuestros para emplearlas. Estamos bien presto fatigados de una imaginacion que se ejercita sobre un asunto en que no le es permitido inventar nada.

naciones, porque los medios suyos de conmover están tomados todos en la naturaleza; pero hay necesidad de un talento portentoso para introducir, sin afectacion, la mitología griega en la poesía francesa. Ninguna cosa debe ser, en general, tan fria y afectada como dogmas religiosos trasladados á un pais en que no son recibidos sino como ingeniosas metáforas. La poesía del Norte es raras veces alegórica; ninguno de sus efectos necesita de supersticiones locales para herir en la imaginacion. Un reflexionado entusiasmo, una pura exaltacion, pueden cuadrar igualmente con todas las naciones; es la verdadera inspiracion poética, cuyo juicio interior está en todos los corazones, pero cuya espresion es el don del ingenio. Ella mantiene una celestial fantasía que nos hace amigos del campo y soledad; inclina á veces el corazon hácia las ideas religiosas; y debe estimular en los seres privilegiados el rendimiento de las virtudes y la inspiracion de los pensamientos elevados.

Lo que el hombre hizo de mas grande lo

debe al doloroso conocimiento de lo incompleto de su suerte. Los talentos mediocres están harto satisfechos, en general, de la vida comun; redondean, por decirlo así, su existencia, y suplen con las ilusiones de la vanidad lo que puede faltarles todavía; pero lo sublime del ingenio, de los afectos y acciones debe su vuelo á la necesidad de escapar de los límites que reducen la imaginacion. El heroismo de la moral, el entusiasmo de la elocuencia, y la ambicion de la gloria, proporcionan unos gozos sobrenaturales que no son necesarios mas que á las almas á un mismo tiempo exaltadas y melancólicas, fatigadas de cuanto se mesura, de cuanto es pasagero, de un término finalmente, á cualquiera distancia que le coloquemos. Esta disposicion del alma, fuente de todas las pasiones generosas, como tambien de todas las ideas filosóficas, inspira mas particularmente la poesía del Norte.

Estoy bien distante de comparar el ingenio de Homero con el de Osian. Lo que conocemos del último, no puede mirarse

como una obra; es una coleccion de cantares populares que se repetían en las montañas de Escocia. Existian sin duda en la Grecia antiguas tradiciones, ántes que hubiera compuesto Homero su poema. Las poesías de Osian no están mas adelantadas en el arte poético, que ántes de Homero debian estarlo las canciones de los Griegos *. No puede establecerse pues paridad ninguna con justicia entre la Iliada y el poema de Fingal; pero es posible juzgar siempre si las imágenes de la naturaleza, tales como ellas se representan en el Mediodia, excitan conmociones tan nobles y puras como las del Norte; si las imágenes del Mediodia, mas sobresalientes bajo ciertos aspectos,

* Se escribió que yo habia comparado á Homero con Osian; y no he mudado en esta segunda edicion ni una palabra á este pasage. Se toman hoy dia la libertad de decir precisamente lo contrario de la verdad, lo cual sirve al lado de los que no leen. No pueden estos persuadirse de que en una crítica, por mas apasionada que sea, se siente cabalmente lo opuesto de lo que es.

engendran tantos pensamientos, tienen una tan inmediata relacion con los afectos del ánimo; las ideas filosóficas se unen como de sí mismas á las imágenes tristes. La poesía del Mediodia, tan distante de concordar, como la del Norte, con la meditacion, y de inspirar, por decirlo asi, lo que la reflexion debe probar, la poesia voluptuosa escluye casi enteramente las ideas de una cierta clase.

Le censuran á Osian su monotonía. Este defecto existe ménos en las diversas poesias que se derivan de la suya, la de los Ingleses y Alemanes. El cultivo, la industria y comercio variáron de muchos modos las pinturas del campo; conservando sin embargo la imaginacion septentrional casi siempre el mismo distintivo, debemos hallar todavía, aun en Young, Thomson, Klopstock, etc., una especie de uniformidad.

El estremecimiento que producen ciertos primores de la naturaleza en todo nuestro ser, es una sensacion siempre la misma; y la conmocion que nos causan los versos que representan semejante sensacion, tiene suma

conformidad con la harmónica. Inmutada blandamente el alma, se recrea en la prolongacion de este estado, miéntras que le es posible soportarle. No el defecto de la poesía, sino la debilidad de nuestros órganos hace sentir la fatiga al cabo de algun tiempo; lo que entónces esperimentamos, no es el fastidio de la monotonía, sino el cansancio que nos causaria el muy continuado gusto de una música aérea.

Los grandes efectos dramáticos de los Ingleses, y tras ellos de los Alemanes, no están sacados de los asuntos griegos, ni de sus dogmas mitológicos. Los Ingleses y Alemanes, excitan el terror por medio de otras supersticiones mas conformes con las credulidades de los últimos siglos. Han sabido estimularle mas particularmente con la pintura de la desgracia, que aquellas almas enérgicas y profundas resentian tan dolorosamente. De las opiniones religiosas depende en gran parte, como lo tengo dicho ya, el efecto que la idea de la muerte surte

en el hombre. Los bardos escoceses tuviéron, en todos tiempos, un culto mas profundo y espiritualizado que el del Mediodia. La religion cristiana, que, separada de las invenciones sacerdotales, se asemeja bastante al puro deismo, hizo desaparecer aquel acompañamiento imaginario que rodeaba al hombre en las puertas del sepulcro. La naturaleza, que los antiguos habian poblado de seres protectores que habitaban en las selvas y rios, y dirigian tanto la noche como el dia; la naturaleza se volvió á su soledad, lo que dió un nuevo incremento al pavor del hombre. La religion cristiana, la mas filosófica de todas, es la que entrega mas el hombre á sí mismo. Los trágicos del Norte no se contentáron siempre con los efectos naturales que dimanan de los afectos del alma; sino que se valiéron de las apariciones, de los espectros, de una especie de supersticion análoga con su imaginacion tétrica; pero por mas profundo que sea el terror que puede producirse una vez con

semejantes arbitrios, es mas bien un defecto que una perfeccion.

Se aumenta el talento del poeta dramático, cuando vive en el seno de una nacion que no se presta muy fácilmente á la credulidad. Es necesario entónces que él busque en el corazon humano las fuentes de la conmocion, que haga salir de una espresion elocuente, de un afecto del alma, de un remordimiento solitario, las horrendas fantasmas que deben herir en la imaginacion. Lo fabuloso asombra; pero de cualquier modo que lo combinemos, no igualará ello nunca á la impresion de un suceso natural, cuando este suceso reune cuanto puede conmover los afectos del alma; y las Euménides que persiguen á Orestes son ménos terribles que el sueño de lady Macbeth.

Los pueblos septentrionales, juzgándolos por las tradiciones que nos quedan y por las costumbres de los Germanos, tributáron á las mugeres en todos tiempos un respeto desconocido de las naciones del Mediodia; gozaban ellas de la independencia en el

Norte, miéntras que las condenaban en otras partes á la servidumbre. Es tambien una de las principales causas de la sensibilidad que caracteriza la literatura del Norte.

La historia del amor, en todos los paises, puede considerarse bajo un aspecto filosófico. Parece que la pintura de este afecto deberia depender únicamente de lo que esperimenta el autor que le espresa. Y es tanto sin embargo el ascendiente que ejercen sobre los escritores las costumbres que los circundan, que sujetan á ellas hasta la lengua de sus mas intimos afectos. Puede ser que Petrarca haya sido mas enamorado en su vida que el autor de Werther, que muchos poetas ingleses, tales como Pope, Thomson, Otway. Sin embargo ¿no se creeria, al leer los escritores del Norte, que es otra naturaleza, otras relaciones, otro mundo? La perfeccion de algunas poesías de estas prueba, sin duda, el ingenio de sus autores; pero no es ménos cierto que en Italia los mismos hombres no hubieran compuesto los mismos escritos, aun cuando hubieran resentido la

misma pasion: en tanto grado es verdad que teniendo las obras literarias por fin la buena aceptacion, hallamos en ellas comunmente ménos vestigios del genio personal, que del espíritu general de su nacion y siglo.

Finalmente, lo que infunde en general á las naciones del Norte un espíritu mas filosófico que á los habitantes del Mediodia, es la religion protestante que aquellas naciones abrazáron casi todas. La reforma es la época de la historia que favoreció mas eficazmente la perfectibilidad del género humano. La religion protestante no encierra en su seno semilla ninguna activa de supersticion, y da sin embargo á la virtud todo el apoyo que ella puede sacar de las opiniones sensibles. En cuantos paises se profesa la religion protestante, no embaraza ella en nada las indagaciones filosóficas, y mantiene eficazmente las puras costumbres. Seria salir de mi materia el esplanar mas una semejante cuestion; pero, pregúntolo á los meditadores ilustrados, si existe un medio de enlazar la mo-

ral con la idea de un Dios, sin que este medio no pueda volverse nunca un instrumento de autoridad en poder de los hombres ¿ no seria una religion concebida asi, la mayor felicidad que pudiera asegurarse á la naturaleza humana? á la naturaleza humana todos los dias mas árida, todos los dias mas digna de compasion, y que rompe diariamente algunos de los vínculos formados por la delicadeza, afecto ó bondad.

CAPITULO XII.

Del principal defecto de que reconvienen en Francia á la Literatura del Norte.

Reconvienen, en Francia, á la literatura del Norte de carecer de gusto. Los escritores del Norte responden que este gusto es una legislacion meramente arbitraria, que priva

frecuentemente á los afectos y pensamiento de sus mas originales perfecciones. Existe, en mi concepto, un punto justo entre ámbas opiniones. Las reglas del gusto no son arbitrarias; ni conviene confundir las basas principales sobre que las verdades universales están fundadas con las modificaciones causadas por las circunstancias locales.

Los deberes de la virtud, aquel código de máximas que tiene por apoyo el unánime asenso de todas las naciones, reciben algunas leves mudanzas con las costumbres y estilos de los diversos pueblos; y aunque las primeras relaciones permanecen unas mismas, el lugar de esta ó aquella virtud puede variar segun los hábitos y gobiernos de los pueblos. El gusto, si es permitido compararle con lo que hay de mas grande entre los hombres, el gusto es fijo tambien en sus principios. El gusto nacional debe juzgarse con arreglo á estos principios, y segun que se diferencia de ellos ó se les asemeja, está mas inmediato á la verdad.

Se dice con frecuencia: ¿Es menester sa-

crificar el ingenio al gusto? Sin duda que no; pero el gusto no requiere jamas el sacrificio del gusto. Se hallan á menudo en la literatura del Norte pasos ridículos al lado de superiores perfecciones. Lo que es de buen gusto en semejantes escritos, son las superiores perfecciones; y lo que era menester suprimir en ellos, es lo que el gusto condena. No hay necesaria conexion entre los defectos y perfecciones mas que por la debilidad humana, que no permite sostenerse siempre en la misma altura. Los defectos no son una consecuencia de las perfecciones, las que pueden hacerlos olvidar; pero tan léjos de que semejantes defectos den lustre ninguno al talento, debilitan á menudo la impresion que él debe hacer.

Si se pregunta lo que vale mas: una obra con grandes defectos y grandes perfecciones, y otra mediana y correcta, responderé, sin titubear, que es necesario preferir la obra en que existe, aunque no fuera mas que un solo rasgo de ingenio. Hay debilidad en la nacion que no se dedica mas que á la

ridiculez, tan fácil de coger y evitar, en vez de buscar ante todas cosas, en los pensamientos del hombre, lo que engrandece la voluntad y entendimiento. El mérito negativo no puede proporcionar ninguna satisfaccion; pero muchas gentes no piden á la vida mas que la carencia de penas, á los escritos mas que la carencia de faltas, y á todo mas que carencias. Las almas fuertes quieren existir; y para existir leyendo, es preciso encontrar en los escritos nuevas ideas ó apasionados afectos.

Hay en frances diversas obras en que se hallan perfecciones del primer órden, sin la mezcla del mal gusto. Estas son los únicos modelos que reunen á un mismo tiempo todas las calidades literarias.

Entre los literatos del Norte, existe una estravagancia que depende mas, por decirlo así, del espíritu de partido que del juicio; se apegan casi tanto á los defectos de sus escritores como á sus perfecciones; miéntras que deberian decirse á sí mismos como una muger entendida, al hablar de las debilida-

des de un héroe: *A pesar de eso, y no á causa de eso, es él grande.*

Lo que el hombre busca en las obras maestras de la imaginacion, son impresiones agradables. Pues bien, el gusto no es sino el arte de conocer y prever lo que puede causar semejantes impresiones. Cuando recordamos objetos desagradables, excitamos una molesta impresion, de que se huiria con cuidado en la realidad; cuando convertimos el terror moral en espanto físico con la representacion de espectáculos horrendos en sí mismos, malogramos todo el embeleso de la imitacion, no causamos mas que una conmocion nerviosa, y podemos frustrar hasta este penoso efecto, si hemos querido llevarle muy adelante; porque en el teatro, asi como en la vida, cuando se echa de ver la exageracion, no se hace ya atencion ni aun á lo verdadero. Si prolongamos las esplanaciones, si usamos de obscuridad en los discursos ó de inverisimilitud en los sucesos, suspendemos ó destruimos el interes con la fatiga de la atencion. Si unimos chabacanas

pinturas á personages heróicos, es de temer que tengamos dificultad en hacer renacer la ilusion teatral; esta es de una naturaleza sumamente delicada; y la mas leve circunstancia puede sacar á los espectadores de su encanto. Lo que es simple descansa el pensamiento, y le da nuevas fuerzas; pero lo que es bajo, podria quitarle hasta la posibilidad de volver al interes de los pensamientos nobles y relevantes.

Los primores de Shakespeare pueden triunfar de sus defectos en Inglaterra; pero disminuyen mucho de su gloria entre las demas naciones. La sorpresa es ciertamente un gran medio de aumentar el efecto; pero seria una ridiculez el concluir de ello que se deba hacer preceder una escena trágica de otra cómica, para dar nuevo incremento al asombro por medio del contraste. Un admirable rasgo, en medio de crasas negligencias, puede herir mas en el ánimo; pero el conjunto pierde mas en ello que lo que la excepcion puede ganar. La sorpresa debe dimanar de la grandeza en sí misma, y no de su

oposicion con pequeñeces, de cualquiera especie que estas sean. La pintura quiere sombras, pero no manchas para realzar el lustre de los colores. La literatura debe seguir los mismos principios. La naturaleza presenta el modelo de ello, y el buen gusto no debe ser mas que la fundada observacion de la naturaleza.

Podrian llevarse mas adelante estas esplanaciones; pero basta probar que el gusto, en literatura, no exije nunca el sacrificio de gozo ninguno; indica, por el contrario, los medios de aumentarlos; y tan léjos de que los principios del gusto sean incompatibles con el ingenio se descubriéron semejantes principios estudiando el ingenio.

No haré á Shakespeare el cargo de haberse eximido de las reglas del arte, las cuales son de una infinitamente menor importancia que las del gusto; porque las unas prescriben lo que es preciso hacer, y las otras se limitan á vedar lo que debe evitarse. No podemos engañarnos sobre lo que es malo, miéntras que no es posible señalar límites

á las diversas combinaciones de un hombre de ingenio; el cual puede seguir sendas enteramente nuevas, sin malograr no obstante esto su fin. Las reglas del arte son un cálculo de probabilidades sobre los medios de acertar; y si se logra un buen éxito, importa poco el haberse sujetado á ellas. Pero no sucede lo mismo con el gusto; porque el hacerse superior á él, es apartarse de la perfeccion misma de la naturaleza; y no hay cosa ninguna superior á ella.

No digamos pues que Shakespeare supo pasarse sin el gusto, y mostrarse superior á sus leyes. Reconozcamos, por el contrario, que él tiene gusto cuando es sublime, y que carece de él cuando su talento flaquea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII.

De las Tragedias de Shakespeare *.

Los Ingleses miran á Shakespeare con un entusiasmo mas profundo que el que ningun pueblo manifestó nunca á un escritor. Las naciones libres tienen un espíritu de pro-

* No he citado las obras inglesas que tratan de la literatura inglesa y particularmente la Retórica del doctor Blair, porque el fin é ideas de estos escritores no tienen relacion ninguna con el plan general que yo me habia propuesto en esta obra, ni con la independencia de que queria usar en mis juicios sobre los escritores estrangeros. Blair daba lecciones á sus escolares sobre el arte de la elocuencia, é indicaba cuantos ejemplos antiguos y modernos podian apoyar sus preceptos. Su libro es uno de los mejores que la Inglaterra posee; pero se compuso para los jóvenes, y no

piedad para todas las especies de gloria que las ilustran; y este afecto debe infundir una admiracion que destierra todo género de crítica.

Hay en Shakespeare perfecciones del primer órden, y de todos los paises como de todos los tiempos, defectos que son propios de su siglo, y rarezas en tanto grado populares entre los Ingleses, que ellas gozan todavía de la mayor aceptacion en su teatro. Quiero examinar estas perfecciones y estravagancias en su relacion con el espíritu

debia encerrar mas que ideas análogas á este designio. Por otra parte el doctor Blair no hubiera podido juzgar en Inglaterra á Shakespeare con la imparcialidad de un estrangero; no le hubiera sido posible comparar la chanza inglesa con la francesa, sus estudios no le conducian á esta especie de observaciones; hubiera podido todavía ménos, por motivos de decoro relativos á su estado, hablar de las novelas con elogio, y de los filósofos ingleses con independencia. No habia pues nada en su libro por mas excelente que él sea, que yo pudiera citar en el mio.

nacional de la Inglaterra y la índole de la literatura del Norte.

Shakespeare no imitó á los antiguos; ni se alimentó, al modo de Racine, con las tragedias griegas. Compuso una pieza sobre un asunto griego *Troilo* y *Cresida*, en que no están observadas las costumbres de Homero. Es mucho mas admirable en sus tragedias sobre asuntos romanos. Pero la historia, pero las Vidas de Plutarco, que Shakespeare parece haber leido con el mayor cuidado, no son un estudio meramente literario; puede observarse en ellas el hombre casi como vivo. Cuando únicamente nos penetramos de los modelos del arte dramático en la antigüedad; cuando imitamos la imitacion, tenemos ménos originalidad; no tenemos aquel ingenio que pinta al natural, aquel ingenio inmediato, si puedo espresarme así, que caracteriza particularmente á Shakespeare. Desde los Griegos hasta él, vemos derivarse todas la literaturas unas de otras, partiendo de una misma fuente. Shakespeare da principio á una nueva literatura; lleva él sin duda impreso el sello del espíritu y visos generales de las poesías del Norte; pero dió á la literatura de los Ingleses su impulso y comunicó á su arte dramático su genio.

Una nacion hecha libre, cuyas pasiones se agitáron fuertemente con los horrores de las guerras civiles, es mas capaz de la conmocion excitada por Shakespeare, que de la causada por Racine. La desgracia, cuando ella carga por mucho tiempo sobre los pueblos, les imprime un carácter que la prosperidad misma que se sigue no puede borrar. Shakespeare, igualado á veces despues por algunos autores ingleses y alemanes, es el primer escritor que pintó el dolor moral en el supremo grado; el amargo dolor de que da el idea, podria pasar casi por una invencion, si no reconociéramos allí la naturaleza.

Los antiguos creian en el fatalismo que hiere como el rayo, y destruye como él. Los modernos, y Shakespeare con especialidad, hallan mas profundas fuentes de conmocio-

nes en la necesidad filosófica. ¡Ella se compone del recuerdo de tantas desdichas irreparables; de tantos esfuerzos inútiles, de tantas esperanzas frustradas! Los antiguos habitaban en un mundo muy nuevo, poseian todavía poquisimas historias estaban muy ansiosos de lo venidero, para que la desgracia que ellos pintaban fuera nunca tan dolorosa como en las piezas inglesas.

El terror de la muerte, afecto á cuyas resultas los antiguos, por religion y estoicismo, diéron rara vez progreso, se representó bajo todos los aspectos por Shakespeare. Da él á conocer aquella formidable impresion, aquel helado temblor que esperimenta el hombre, cuando, lleno de vida, llega á saber que va á perecer. En las tragedias de Shakespeare, la niñez y vejez, el crímen y la virtud, reciben la muerte, y espresan todos los impulsos naturales á esta situacion. ¡Qué enternecimiento no esperimentamos cuando oimos las quejas de Arthur, tierna criatura condenada á la muerte por órden del rey Juan, ó cuando el asesino Tirrel va á referir

á Ricardo III el pacífico sueño de los hijos de Eduardo! Cuando se pinta un héroe pronto á perder la existencia, la memoria de cuanto él hizo, la magestad genial suya, cautivan todo el interes. Pero cuando se representan hombres de un alma débil y de una suerte sin gloria, tales como Enrique IV, Ricardo II, el rey Lear, condenados á perecer, el gran debate de la naturaleza entre la existencia y la nada tiene embebida por sí solo la atencion de los espectadores. Shakespeare supo pintar con ingenio aquella mezcla de impulsos físicos y reflexiones morales que la cercanía de la muerte inspira, cuando enagenadas pasiones no roban al hombre á sí mismo.

Un afecto que únicamente Shakespeare supo hacer teatral, es la piedad, sin mezcla ninguna de admiracion para con el que sufre *, la piedad, para con un ser insignificativo ** y aun á veces despreciable ***. Es necesa-

* La muerte de Catalina de Aragon, en Enrique VIII.

** El duque de Clarence, en Ricardo III.

*** El cardinal Wolsey, en Enrique VIII.

rio un infinito talento para trasladar este afecto, de la vida al teatro, conservándole toda su fuerza; pero cuando se ha tenido acierto en ello, el efecto que él produce es de una mayor propiedad que cualquiera otro; nos interesamos no por el varon insigne, sino por el hombre; en cuyo caso no somos conmovidos por afectos que á veces son de convencion trágica, sino por una impresion tan parecida á las de la vida, que su ilusion es mayor.

Aun cuando Shakespeare representa á varios personages cuya suerte fué ilustre, hace interesarse por ellos á sus espectadores con afectos meramente naturales. Las circunstancias son grandes; pero el hombre se diferencia ménos de los demas hombres que en nuestras tragedias. Shakespeare nos hace penetrar intimamente en la gloria que él nos pinta; pasamos oyéndole, por cuantas diferencias, por cuantas graduaciones conducen al heroismo; y nuestra alma llega á aquella altura sin haber salido de si misma.

La arrogancia nacional de los Ingleses,

aquel afecto engendrado por un amor celoso de la libertad, se presta ménos que el espiritu caballeresco de la monarquia francesa al fanatismo para con algunos gefes. Se ven recompensados, en Inglaterra, los servicios de un buen ciudadano, pero no se tiene alli propension á aquel desmesurado entusiasmo, que estaba anejo á las instituciones, hábitos y genio de los Franceses. Aquella orgullosa repugnancia al entusiasmo de la obediencia, que fué genial en todos tiempos á los Ingleses, debió inspirar á su poeta nacional la idea de obtener el enternecimiento mas bien con la piedad que con la admiracion. Las lágrimas que acordamos á los sublimes genios de nuestras tragedias, se arrancáron por el autor ingles en favor del dolor obscuro, abandonado, en favor de aquella serie de desdichas que no podemos conocer en Shakespeare sin adquirir algo de la esperiencia misma de la vida.

Si él sobresale en pintar la piedad, ¡qué energía en el terror! Hace salir del crimen el espanto. Podríamos decir del crimen pin-

tado por Shakespeare, como la Biblia de la muerte, que él es *el rey de los espantos*. ¡Cuan hábilmente combinados están, en Macbeth, los remordimientos y la supersticion en aumento siempre con ellos!

La hechicería es mucho mas espantosa en sí misma que los dogmas religiosos mas absurdos. Lo que es desconocido, lo que no es guiado por ninguna voluntad inteligente, lleva el miedo hasta el último grado. En un sistema de religion de cualquiera especie, el terror sabe siempre en que punto debe pararse; se apoya siempre á lo ménos sobre algunos motivos fundados; pero el caos de la magia introduce el mas completo desórden en la cabeza.

Shakespeare, en Macbeth, toma del fatalismo lo que es necesario para perdonar al delincuente; pero no se exime, por este fatalismo, de la graduacion filosófica de los afectos del alma. Esta pieza seria mas admirable todavia, si sus grandes efectos se produjeran sin el auxilio de la fábula; pero esta fábula no es, por decirlo así, mas que las

fantasmas de la imaginacion, que se hacen aparecer á la vista del espectador. No son personages mitológicos, que comunican sus supuestas voluntades ó fria naturaleza en medio de los hombres; sino que es la ficcion de los sueños, cuando se hallan vivamente agitadas las pasiones. Hay siempre algo de filosófico en lo sobrenatural empleado por Shakespeare. Cuando las hechiceras anuncian á Macbeth que él será rey, cuando vuelven á repetirle esta prediccion al tiempo que él vacila en seguir los atroces consejos de su muger, ¿quien no ve que el autor quiso representar bajo estas horrendas formas la lucha interior de la ambicion y virtud?

No recurre á este medio en Ricardo III. Nos le pintó sin embargo mas delincuente todavia que á Macbeth; pero queria mostrar este genio sin remordimientos, combates ni impulsos involuntarios, cruel como una fiera, no como un hombre culpable, cuyas primeras ideas habian sido virtuosas. Se abren á la vista de Shakespeare las profun-

didades del crimen; y sabe bajar á este Tenaro para observar sus tormentos.

En las monarquías absolutas, no pueden cometerse los grandes crímenes políticos mas que con la voluntad de los reyes; y no es permitido representar semejantes crímenes reinando sus sucesores *. En Inglaterra, los disturbios civiles que precedieron á la libertad, y que debian su origen siempre al espíritu de independencia, dieron motivo con mas frecuencia que en Francia á grandes delitos y virtudes. Los Ingleses tienen, en su historia, muchas mas situaciones trágicas que los Franceses; y nada se opone á que ellos ejerciten su talento en estos asuntos, cuyo interes es nacional.

Casi todas las literaturas de Europa comenzáron por la afectacion. Habiéndose restaurado las letras en Italia, los paises á que

* Cárlos IX es la primera tragedia en que se haya representado en el teatro un rey de Francia culpable, existiendo todavía la monarquía.

llegaban ellas despues, imitáron en los principios el género italiano. El Norte se libró mas pronto que la Francia de esta afectacion, de que se descubren algunos vestigios en los antiguos poetas ingleses, Waller, Cowley, etc. Las guerras civiles y el espíritu filosófico corrigiéron de este gusto falso; porque la desgracia, cuyas impresiones no son mas que muy reales, escluyó las ideas afectadas, y la razon hace desaparecer las espresiones que carecen de rectitud. Se hallan sin embargo todavía en Shakespeare algunos aires afectados, al lado de la mas enérgica pintura de las pasiones. Hay algunas imitaciones de los defectos de la literatura italiana en el asunto italiano de Romeo y Julieta; pero ¡como se repara de este miserable género el poeta ingles! como sabe grabar su alma del Norte en la pintura del amor!

En Othelo, se caracteriza el amor con rasgos bien diferentes que en Romeo y Julieta. Pero, cuan grande es allí! cuan enérgico! cuan bien cogió Shakespeare lo que forma el vínculo de ámbos sexos, el valor y la de-

bilidad! Cuando Othelo protesta, ante el senado de Venecia, que el único arte de que se ha valido para seducir á Desdemona, es la relacion de los peligros á que habia estado espuesto *; cuanta verdad hallan todas las mugeres en lo que él dice! cuanto saben que no consiste en la lisonja el arte eficacísimo de los hombres para hacerse amar de ellas! La proteccion tutelar que los hombres pueden acordar al tímido objeto de su eleccion, la gloria que pueden hacer resaltar sobre una débil vida es el mas irresistible embeleso de ellos.

Las costumbres de Inglaterra, con respecto á la existencia de las mugeres, no estaban formadas todavía en tiempo de Shakespeare; y las guerras intestinas habian servido de estorbo á todos los hábitos sociales. El puesto

* ¡ Qué peregrinos versos los que terminan la justificacion de Othelo!

She loved me for the dangers I had past
And I loved her that she did pity them.

Ella amó mis desgracias, y amé su piedad.

de las mugeres, en las tragedias, estaba entregado pues absolutamente á la voluntad del autor: por lo mismo hablando de ellas Shakespeare, hace uso, unas veces de la mas noble lengua que el amor pueda inspirar, y otras del mal gusto mas popular. Este ingenio al que la pasion habia dotado, era inspirado por ella, como los sacerdotes por su dios; hacia oráculos cuando estaba agitado; y no era ya mas que un hombre cuando la paz volvia á su alma.

Sus piezas sacadas de la historia inglesa, tales como las dos sobre Enrique IV, la otra sobre Enrique V, y las tres sobre Enrique VI, tienen suma aceptacion en Inglaterra; pero las tengo sin embargo por muy inferiores, en general, á sus tragedias de invencion, el rey Lear, Macbeth, Romeo y Julieta. Las irregularidades de tiempos y lugares son mas notables en ellas. Shakespeare finalmente cede allí mas que en todas las demas á la popularidad. La invencion de la imprenta disminuyó necesariamente la condescendencia de los autores con el gusto nacional; piensan ellos mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la opinion de la Europa; y aunque importa que las piezas que deben representarse, triunfen ante todas cosas en la representacion, desde que su gloria puede estenderse á las demas naciones, los escritores evitan mas las alusiones, burlas, y personages que no pueden agradar mas que al pueblo de su pais. Los Ingleses sin embargo se sujetarán lo mas tarde posible al buen gusto general; y hallándose fundada su libertad todavía mas sobre el orgullo nacional que sobre las ideas filosóficas, desechan cuanto les llega de pais estrangero no ménos en literatura que en política.

Para juzgar cuales son los efectos de la tragedia inglesa que nos convendria acomodar á nuestro teatro, quedaria por hacer un examen: el de distinguir bien, en las piezas de Shakespeare, lo que él acordó al deseo de agradar al pueblo, las faltas reales que cometió, y las atrevidas perfecciones á que las severas reglas de la tragedia francesa no dan entrada.

La turba de los espectadores, en Inglaterra, exige, que se hagan suceder las escenas cómicas á los efectos trágicos. El contraste de lo que es noble con lo que no lo es, produce sin embargo siempre, como lo he dicho ya, una desagradable impresion en los hombres de buen gusto. El género noble quiere algunas diferencias; pero unas oposiones muy fuertes no son mas que estravagancia. Los juegos de voces, los equívocos licenciosos, los cuentos vulgares, los adagios que se amontonan sucesivamente en las naciones viejas, y son, como si dijéramos, las ideas patrimoniales de los hombres del pueblo; todos estos medios á que da el vulgo aplausos, se critican por la razon. No tienen ninguna relacion con los sublimes efectos que Shakespeare sabe sacar de las palabras simples, de las circunstancias vulgares colocadas con arte, y que sin razon no nos atreveriamos á admitir en nuestro teatro.

Shakespeare, en sus tragedias, fué á la parte con los espiritus groseros. Se puso á cubierto contra el juicio del buen gusto, haciéndose el objeto del fanatismo popular;

en lo cual se condujo como un hábil gefe de partido, pero no como un buen escritor.

Los pueblos del Norte existiéron, por espacio de muchos siglos, en un estado social y bárbaro juntamente, que debió dejar entre los hombres por dilatado tiempo muchos recuerdos groseros y feroces. Shakespeare conserva tambien algunos vestigios de estos recuerdos. Muchos de sus caractéres se pintan con los únicos rasgos admirados en aquellos siglos, en que no se vivia mas que para los combates, la fuerza corporal y el valor militar.

Shakespeare se resiente tambien de la ignorancia que reinaba en su tiempo sobre los principios de la literatura. Sus piezas son superiores á las tragedias griegas, en cuanto á la filosofía de las pasiones y conocimiento de los hombres *; pero están mu-

* Entre la infinidad de rasgos filosóficos que se notan en las piezas de Shakespeare, aun las ménos célebres, hay uno que me ha hecho una singular impresion. Cuando en la pieza intitulada

cho mas atrasadas bajo el aspecto de la perfeccion del arte. Podemos reconvenir con frecuencia á Shakespeare de digresiones, de repeticiones inútiles é imágenes incoherentes.

Measure for Measure, Luciano, el amigo de Claudio, hermano de Isabel, la apura á que vaya á pedir su gracia al gobernador Angelo, que ha condenado á este hermano á muerte; Isabel, jóven y tímida, le responde que ella teme que su paso sea en balde, que Angelo se irrite, sea inexorable, etc., Luciano insiste, y le dice:

. . . . . Our doubts are traitors;
And make us lose the good, we oft might win,
By fearing to attempt. . . . . .

« Nuestras dudas son traidores que nos hacen perder el bien que podriamos hacer, disuadiendonos de tentarlo. »

¡Quien puede haber vivido en una revolucion, y no convencerse de la verdad de estas palabras! ¡De qué circuitos hace uno uso para persuadirse á sí mismo que no puede hacer un favor, cuando teme esponerse probándolo! *Le perjudicaria yo á Vm., si le defendiera*, dice un cierto número de amigos prudentes que conservarian esta misma discrecion hasta é inclusa nuestra sentencia de muerte.

El espectador era muy fácil de interesar entónces, para que el autor fuera tan severo consigo mismo como hubiera debido serlo. Es necesario, para que un poeta dramático se perfeccione tanto como puede permitirlo su talento, que no cuente con ser juzgado por los ancianos estragados, ni por los jóvenes que hallan su conmocion en sí mismos.

Los Franceses condenáron á menudo los lances de horror que Shakespeare representa. Me parecen estos capaces de crítica, no en cuanto ellos excitan una fortísima conmocion, sino en cuanto á veces destruyen hasta la ilusion teatral. Desde luego está demostrado que ciertas situaciones, horrendas únicamente, que los malos imitadores de Shakespeare quisiéron representar, no producen mas que una sensacion física desagradable, y ninguno de los gustos que la tragedia debe causar; pero, ademas, hay muchas situaciones afectuosas en sí mismas, y que sin embargo exigen un juego del teatro, propio para distraer la atencion, y el interes por consiguiente.

Cuando el gobernador de la torre en que está encerrado el jóven Arthur, manda traer un hierro caliente para quemarle los ojos, sin hablar de la atrocidad de semejante caso; debe ocurrir allí en el teatro una accion cuya imitacion es imposible, y á cuya ejecucion atenderá en tanto grado el espectador, que olvidará el efecto moral.

El carácter de Caliban, en la Tempestad, es singularmente original; pero la forma casi animal que su trage debe darle, distrae la atencion de lo que hay de filosófico en la concepcion de este papel.

Una de las perfecciones de la tragedia de Ricardo III, á la lectura, es lo que él mismo dice de su deformidad natural. Se conoce que el horror que él causa, debe obrar sobre su alma, y hacerla mas atroz todavía. Sin embargo ¿qué cosa hay mas difícil en el género noble, ni mas inmediata á la ridiculez, que la imitacion de un hombre contrahecho en el teatro? Cuanto es conforme con la naturaleza, puede interesar el ánimo; pero le es necesario al espectador economizar con el

mayor escrúpulo los caprichos de los ojos, los cuales pueden destruir todo efecto serio sin recurso ninguno.

Shakespeare representa tambien con muchisima frecuencia en sus piezas el dolor físico. Filoctete es el único ejemplo del efecto teatral producido por semejante dolor; y las heróicas causas de su herida permiten fijar sobre sus males el interes de los espectadores. El dolor físico puede referirse, pero no verse; no el autor, sino el cómico no puede espresarle noblemente; no el pensamiento, sino los sentidos se niegan á la impresion de esta especie de imitacion.

Ultimamente uno de los mayores defectos de Shakespeare, es el de no ser sencillo en el intervalo de los pasages sublimes. Tiene á menudo afectacion cuando no está exaltado con su ingenio. Le falta el arte para sostenerse, es decir, para ser tan natural en los lances de transicion como en los admirables impulsos del alma.

Otway, Rowe, y algunos otros poetas ingleses, ménos Addison, compusiéron tra-

gedias, todas de la especie de Shakespeare; y su ingenio halló casi su igual en Venecia salvada. Pero Shakespeare fué el primero en pintar las dos situaciones mas profundamente trágicas que el hombre pueda concebir; son la locura causada por la desgracia, y la soledad en el infortunio.

Ayax es un furioso, Orestes es perseguido por la ira de los dioses; á Fedra la tiene devorada la calentura del amor; pero Hamlet *, Ofelia, el rey Lear, con situa-

* Aunque entre las buenas tragedias de Shakespeare, Hamlet es aquella en que haya las faltas de gusto mas irritantes, es una de las mas bellas situaciones que puedan hallarse en el teatro. El desacuerdo de Hamlet es causado por el descubrimiento de un gran delito; la pureza de su alma no le habia permitido sospecharle; pero sus órganos se alteran al saber que se ha cometido una atroz perfidia, que su padre ha sido víctima de ella, y que su madre ha recompensado al culpable uniéndose con él. No dice ni siquiera una palabra que no testifique el menosprecio suyo del género humano, y piensa mas á menudo en matarse que en castigar; noble idea del poeta de haber repre-

ciones y genios diferentes, tienen un mismo distintivo de desacuerdo *. Unicamente el dolor habla en ellos; la idea dominante ha hecho desaparecer todas las ideas comunes de la vida; todos los órganos están descompuestos, ménos los del dolor, y este tierno delirio de la criatura desdichada parece eximirla de la tímida circunspeccion, que veda presentarse sin embarazo á la piedad. Los espectadores negarian quizas su enternecimiento á la queja voluntaria; y se abandonan á la conmocion que un dolor que no responde ya de sí engendra. La locura, tal como está pintada en Shakespeare, es la mas admirable pintura del naufragio de la natura-

sentado al hombre virtuoso no pudiendo sobrellevar la vida cuando le rodea la maldad, y llevando en su pecho la turbacion de un delincuente cuando el dolor le prescribe una justa venganza.

* Johnson escribió que él miraba la locura de Hamlet como fingida para lograr mas seguramente vengarse. Me parece sin embargo que al leer esta tragedia, se distingue perfectamente en Hamlet el desacuerdo real en medio del afectado.

leza moral cuando la tempestad de la vida sobrepuja á sus fuerzas.

Existen en el teatro frances severas reglas de conveniencias, hasta para el dolor. Este se halla en la escena consigo mismo; los amigos le sirven de acompañamiento, y los enemigos de testigos. Pero lo que Shakespeare pintó con una propiedad, con una fuerza de alma admirable, es la soledad. Al lado de los tormentos del dolor, coloca el olvido de los hombres y la calma de la naturaleza, ó bien á un antiguo criado, única criatura que se acuerda todavía de que su amo fué rey. Esto es conocer bien lo que hay de mas doloroso para el hombre, lo que hace punzante el dolor. El que sufre, el que muere produciendo un grande efecto de cualquiera especie de terror ó piedad, se libra de lo que él esperimenta para observar lo que inspira; pero lo que es enérgico en el talento del poeta; lo que aun supone un genio al igual del talento, es haber concebido el dolor cargando todo entero sobre la víctima; y miéntras que el hombre tiene necesidad de

apoyar en los que le cercan hasta la idea misma de su prosperidad, la enérgica y melancólica imaginacion de los Ingleses nos representa al desventurado separado por sus reveses, como por un funesto contagio, de todas las miradas, de todos los recuerdos, de todos los amigos. La sociedad le retira lo que es la vida, ántes que la naturaleza le haya dado la muerte.

¿Dará entrada ahora el teatro de la Francia república, como el ingles, á los héroes pintados con sus debilidades, á las virtudes con sus inconsecuencias, y á las circunstancias vulgares al lado de las mas elevadas situaciones? ¿Se sacarán finalmente los caractéres trágicos de los recuerdos ó de la imaginacion, de la vida humana ó de la perfeccion ideal? Es una cuestion que me propongo ventilar, cuando, despues de haber hablado de las tragedias de Racine y Voltaire, examine, en la segunda parte de esta obra, el influjo que la revolucion debe tener sobre la literatura francesa.

CAPITULO XIV.

De la Chanza inglesa.

Podemos distinguir diferentes especies de chanza en la literatura de todos los paises; y ninguna cosa sirve mejor para dar á conocer las costumbres de una nacion, que el género de alegria mas generalmente abrazado por sus escritores. Uno es serio estando solo, y alegre para con los otros, en los escritos especialmente; y no puede hacer reir mas que con ideas en tanto grado familiares á los que las oyen, que ellas les hacen eco al instante mismo, y no les exigen esfuerzo ninguno de atencion.

Aunque la chanza no puede pasarse tan fácilmente como una obra filosófica sin una aceptacion nacional, está sujeta, como cuanto

depende del talento, al juicio del buen gusto universal. Es necesaria una grande finura para dar razon de las causas del afecto cómico; pero no por ello es ménos cierto que el consentimiento general debe reunirse sobre las obras maestras de esta especie como sobre las de cualquiera otra.

La alegría, que se debe por decirlo así á la inspiracion del gusto é ingenio, la alegría producida por las combinaciones mentales, y la alegría que los Ingleses llaman *humour*, no tienen casi ninguna relacion una con otra; y no está comprendida en ninguna de estas denominaciones la alegría genial, porque está probado, con infinitos ejemplos, que ella no tiene parte ninguna en el talento que hace escribir obras alegres. La alegría intelectual es fácil á cuantos hombres poseen talentos; pero únicamente el ingenio de un hombre y el buen gusto de muchos pueden inspirar la verdadera comedia.

Examinaré en uno de los siguientes capítulos por qué motivos los Franceses solos podian llegar á aquella perfeccion de gusto, de

gracia, de finura y observacion del corazon humano, que nos valió las obras maestras de Moliere. Tratemos ahora de saber porqué las costumbres de los Ingleses se oponen al verdadero genio de la alegría.

Embebidos, en Inglaterra, los mas de los hombres con los negocios, no buscan el placer mas que como un descanso; y así como excitando la fatiga el hambre, nos hace dóciles sobre todos los manjares, así tambien la continua y reflexionada tarea nos dispone á contentarnos con toda especie de distraccion. La vida doméstica, unas ideas religiosas bastante severas, ocupaciones serias, y un clima pesado, hacen á los Ingleses harto propensos á las enfermedades de fastidio; por cuya razon misma no les bastan las delicadas diversiones intelectuales. Esta especie de abatimiento necesita de fuertes conmociones; y los autores participan, en este particular, del gusto de los espectadores, ó se conforman con él.

La alegría que sirve para componer una buena comedia, supone una finísima obser-

vacion de los genios. Para que el talento cómico tenga progreso, es menester vivir mucho en sociedad, dar mucho valor á los triunfos de esta última, conocerse y acercarse con aquella infinidad de intereses de vanidad, que dan motivo ó todas las ridiculeces, como tambien á todas las combinaciones del amor propio. Los Ingleses están retirados en sus familias, ó reunidos en las asambleas públicas para las discusiones nacionales. El intermedio que se llama la sociedad, no existe casi entre ellos; y en este espacio frivolo de la vida se forman sin embargo la finura y buen gusto.

Las relaciones políticas de los hombres entre sí borran las diferencias, dando una declarada fortaleza á los genios. La grandeza del fin, la fuerza de los medios, hacen desaparecer el interes para cuanto no tiene un resultado útil. En los estados monárquicos, en que se depende del genio y voluntad de un solo hombre, ó de un corto número de sus delegados, cada uno se ejercita en conocer los mas ocultos pensamientos de los otros,

las mas leves graduaciones de los afectos y debilidades individuales *. Pero cuando la opinion pública y la fama popular tienen el primer influjo, la ambicion abandona aquello de que la ambicion no necesita; y el talento no se ejercita en coger lo que es fugaz cuando no tiene interes de adivinarlo.

Los Ingleses no poseen en su nacion un autor cómico tal como Moliere; y si le poseyeran, no conocerian todas sus finuras. Aun en las piezas tales como el Avaro, Gazmoño, Misántropo, que pintan la naturaleza humana de todos los paises, hay chanzas delicadas, varios visos de amor propio, que los Ingleses ni siquiera notarian; no se reconocerian en ellos, por mas naturales que sean; no se conocen á sí mismos con tanta menudencia; las profundas pasiones é importantes ocupaciones les hiciéron tomar mas en masa la vida.

* La Inglaterra está gobernada por un rey; pero todas sus instituciones son eminentemente conservadoras de la libertad civil y garantía política.

Hay en Congreve á veces un talento sutil y fuertes chistes ; pero no se pinta en él ningun afecto natural. Por efecto de un singular contraste, cuanto mas sencillas y puras son las costumbres privadas de los Ingleses, tanto mas exageran ellos, en sus comedias, la pintura de todos los vicios. No se hubiera tolerado nunca en el teatro frances la indecencia de las piezas de Congreve; en el diálogo se hallan ideas ingeniosas; pero las costumbres que estas comedias representan, están imitadas de las malas novelas francesas, las cuales mismas no pintáron jamas las costumbres de Francia. Ninguna cosa se asemeja ménos á los Ingleses que sus comedias.

Diria uno que, queriendo ellos ser alegres, tuviéron por necesario alejarse en todo lo posible de lo que son realmente, ó que respetando profundamente los afectos que formaban la dicha de su vida doméstica, no permitiéron que los profanaran en el teatro.

Congreve y muchos imitadores suyos amontonan, desmesurada é inverisimilmente, inmoralidades de todas las especies. Aquellas

pinturas son sin consecuencia para una nacion tal como la inglesa, la que se divierte con ellas como con cuentos, como con imágenes fantásticas de un mundo que no es el suyo. Pero pintando verdaderamente la comedia en Francia las costumbres, podria influir en ellas; en cuyo caso es mucho mas importante el imponerle severas leyes.

En las comedias inglesas, rara vez se hallan genios realmente ingleses : la magestad de un pueblo libre se opone quizas entre los Ingleses, como entre los Romanos, á que ellos dejen representar sus propias costumbres en el teatro. Los Franceses se divierten gustosos consigo mismos. Shakespeare y algunos otros representáron en sus piezas caricaturas populares, tales como Falstaff, Pistol, etc.; pero la carga escluye casi enteramente su verisimilitud. El pueblo de todos los paises se divierte con chistes chabacanos; pero únicamente en Francia la alegría mas picante es al mismo tiempo la mas delicada.

Sheridan compuso en ingles algunas comedias, en que se muestra casi á cada es-

cena el mas sobresaliente y original talento; pero fuera de que una excepcion no mudaria en nada las consideraciones generales, es necesario distinguir tambien la alegria intelectual del talento cuyo modelo es Moliere. En todos los paises, un escritor capaz de concebir muchas ideas, está seguro de llegar al arte de oponerlas entre si de un modo gracioso. Pero como las antítesis no forman por sí solas la elocuencia, los contrastes no son los únicos secretos de la alegría; y hay, en la de algunos autores franceses, algo de mas natural é inesplicable; el pensamiento puede analizarlo, pero el pensamiento solo no lo produce; es una especie de electricidad comunicada por el espíritu de la nacion.

La alegria y elocuencia tienen juntas algunas relaciones, en esto únicamente que la inspiracion involuntaria hace llegar, escribiendo ó hablando, á la perfeccion de una y otra. El espíritu de los que nos escuchan, de la nacion en que vivimos, da progreso en nosotros á la facultad de la persuasion ó chanza, mucho mas seguramente que la reflexion y estudio. Las sensaciones vienen de afuera; y cuantos talentos dependen inmediatamente de las sensaciones, necesitan del impulso ageno. La alegría y elocuencia no son unos simples resultados de las combinaciones intelectuales; hay necesidad de ser conmovido, modificado por la agitacion que da orígen á una y otra, para lograr los triunfos del talento en estas dos especies. Ahora bien, las disposiciones comunes de los mas de los Ingleses no estimulan en sus escritores la alegría.

Swift, en Gulliver y el cuento del Tonel, lo mismo que Voltaire en sus escritos filosóficos, saca muy acertados chistes de la oposicion que existe entre el error recibido y la verdad condenada, entre las instituciones y la realidad de las cosas. Las alusiones, las alegorías, todas las ficciones mentales, todos los disfraces que él toma, son combinaciones con las que se produce alguna alegría; y en todos los géneros, los esfuerzos del pensamiento van muy adelante, aunque ellos no pueden llegar jamas á la flexibilidad y doci-

lidad de los hábitos, á la felicidad inesperada de las impresiones espontáneas.

Existe sin embargo una especie de alegría en algunos escritos ingleses, que tiene todas las propiedades de la originalidad y naturalidad. La lengua inglesa inventó una palabra, *humour*, para espresar esta alegría que es casi tanto una disposicion de la sangre como de la mente; depende ella de la naturaleza del clima y de las costumbres nacionales; y seria totalmente inimitable en donde no le dieran las mismas causas progreso. Algunos escritos de Fielding y de Swift, Peregrine Pickle, Roderick Random, pero particularmente las obras de Sterne, dan la idea completa de la especie llamada *humour*.

Hay algun mal humor, y diria yo casi tristeza, en esta alegría; y el que nos hace reir, no esperimenta el gusto que él causa. Se ve que escribe en una disposicion tétrica, y que se irritaria casi contra nosotros de divertirnos. Como las formas secas dan á veces mas gracia á la alabanza, asi tambien la alegría de la chanza resalta con la gravedad

de su autor *. Los Ingleses diéron rara vez entrada en el teatro á la especie de talento que ellos llaman *humour;* su efecto no seria teatral.

Hay misantropía en la chanza misma de los Ingleses, y sociabilidad en la de los Franceses; la una debe leerse cuando estamos solos, y la otra hace tanta mas impresion cuanto mayor es el auditorio. Lo que los Ingleses tienen de alegría, conduce casi tiempre á un resultado filosófico ó moral; la alegría de los Franceses no tiene á menudo mas fin que la diversion misma.

Lo que los Ingleses pintan con un superior talento, son los genios estravagantes,

* Entré, en Lóndres, una vez en un gabinete de física divertida, y ví las habilidades mas estrafalarias, de sortija, aspa, y mecedor, ejecutadas por hombres muy ancianos, de la planta mas enarada, y de la mas imperturbable seriedad. Se daban á estos ejercicios por su salud; y no tenian trazas de recelarse que no habia en el mundo cosa mas risible que el contraste de su esterior pedantesco y pueriles juegos.

porque existen muchos entre ellos. La sociedad borra las rarezas, pero las conserva todas la vida del campo.

La imitacion les cae particularmente mal á los Ingleses; sus ensayos en la especie de gracia y alegría que caracteriza á la nacion francesa, carecen los mas de ellos de finura y recreo. Esplanan todas las ideas, ponderan todos los visos, no se creen oidos, mas que cuando gritan, ni comprendidos mas que diciéndolo todo. Un reparo singular, es que los pueblos ociosos son mucho mas delicados sobre el uso del tiempo que acuerdan ellos á sus diversiones, que los hombres ocupados. Los hombres dados á los negocios están habituados á largas esplanaciones; los dados á los pasatiempos se fatigan mucho mas prontamente, y el gusto muy ejercitado esperimenta la saciedad brevisimamente.

Rara vez hay finura en los talentos que se dedican siempre á resultados positivos. Lo que es realmente útil, es sumamente comprensible, y no necesitamos de una perspicaz vista para descubrirlo. Un pais que se dirige

hácia la igualdad, es tambien ménos sensible á la faltas de conveniencia. Siendo la nacion mas una, el escritor contrae la costumbre de dirigirse en sus obras al juicio y pareceres de todas las clases; últimamente los paises libres son y deben ser serios.

Cuando el gobierno está fundado sobre la fuerza, le es posible no temer la propension de la nacion á la chanza; pero cuando la autoridad depende de la confianza general, cuando el espíritu público es el principal móvil suyo, el talento y alegría que hacen descubrir la ridulez y complacerse en la burla, son excesivamente perjudiciales para la libertad é igualdad política. Hemos hablado de las calamidades que les resultáron á los Atenienses de su inmoderada inclinacion á los chistes; y la Francia nos suministraria un grande ejemplo en apoyo de este, si la fuerza de los sucesos de la revolucion hubiera abandonado los genios á su natural progreso.

CAPITULO XV.

De la Imaginacion de los Ingleses en sus poesias y novelas.

La invencion de los hechos, y la facultad de conocer y pintar la naturaleza, son dos especies de imaginacion absolutamente distintas; la una pertenece mas particularmente á la literatura del Mediodia, y la otra á la del Norte. He esplanado las diversas causas de ello; y lo que ahora me resta examinar, es el distintivo caracteristico de la imaginacion poética de los Ingleses.

Estos no fuéron inventores de nuevo sasuntos de poesía, como el Taso y el Ariosto. Las novelas inglesas no están fundadas en hechos fabulosos, en acaecimientos raros, tales como los cuentos árabes ó persas; lo que les queda de la religion del Norte, son algunas imá-

genes, y no una sobresaliente y variada mitología, como la de los Griegos: pero son inagotables sus poetas en las ideas y afectos que el espectáculo de la naturaleza engendra. La invencion de los hechos sobrenaturales tiene un término; son combinaciones limitadísimas, y poco capaces de aquella progresion que pertenece á todas las verdades morales, de cualquiera especie que sean ellas: cuando se dedican los poetas á revestir con los colores de la imaginacion los pensamiento filosóficos y los afectos apasionados, entran, en algun modo, en aquel camino en que los hombres ilustrados se adelantan de continuo, á no ser que la fuerza ignorante y tiránica les quite toda libertad.

Separados del continente los Ingleses, *semotos orbe Britannos*, se asociáron poco, en todos tiempos, á la historia y costumbres de los pueblos vecinos; tienen una índole privativa suya en todas las especies; no se asemeja su poesía á la de los Franceses, y ni aun á la de los Alemanes; pero no llegáron á aquella invencion de las fábulas y hechos poéticos,

que es la principal gloria de las literaturas griega é italiana. Los Ingleses observan, y saben pintar la naturaleza; pero no son inventores. Su superioridad consiste en el talento de espresar vivamente lo que ven y esperimentan; poseen el arte de unir íntimamente las reflexiones filosóficas con las sensaciones producidas por los primores del campo. El aspecto del cielo y de la tierra, á todas las horas del dia y noche, despierta diversos pensamientos en nuestro ánimo; y el hombre que se deja llevar de lo que la naturaleza le sugiere, esperimenta una serie de impresiones siempre puras, elevadas, y conformes con las grandes ideas morales y religiosas que unen al hombre con lo futuro.

En el momento de la restauracion de las letras, y al principio de la literatura inglesa, un sinnúmero de poetas ingleses se apartó del espíritu nacional, para imitar á los Italianos. He citado á Waller y Cowley como pertenecientes á semejantes poetas; y me seria posible añadirles Downe, Chaucer, etc. Las tentativas de esta especie se les desgraciáron

todavia mas á los Ingleses que á los demas pueblos; carecen ellos esencialmente de gracia en cuanto exige alguna ligereza intelectual; carecen de aquella prontitud, facilidad, y soltura, que se adquieren por medio del trato habitual con los hombres reunidos en sociedad sin mas mira que la de recrearse.

Hay muchas faltas de gusto en un poema de Pope, que llevaba el particular destino de manifestar gracia, el Bucle quitado. La Reina de las Hadas de Spencer es la cosa mas cansada del mundo; el poema de Hudibras, aunque ingenioso, está lleno de burlas prolongadas hasta la saciedad. Las fábulas de Gay tienen talento, pero no naturalidad; y no pueden compararse bajo aspecto ninguno las obras sueltas, los cuentos jocosos, etc., de los Ingleses, con los escritos de Voltaire, del Ariosto, ó La Fontaine. Pero, ¿no es bastante el saber hablar la lengua de los profundos afectos? es necesario dar mucho valor á todo lo restante?

Cuan sublime meditacion la de los Ingleses! cuan fecundos son en los afectos é ideas que la

soledad desencierra! Cuan profunda filosofía la del Ensayo sobre el Hombre! ¿ Es posible elevar el alma é imaginacion áuna mayor altura que en el Paraiso perdido? No es la invencion poética lo que forma el mérito de esta obra, el asunto está tomado casi enteramente del Génesis; lo que el autor le añadió de alegórico en algunos lugares, está reprobado por el buen gusto. Echase de ver con frecuencia que el poeta está precisado ó dirigido por su sumision á la ortodoxia: pero lo que forma de Milton uno de los primeros poetas del mundo, es la magestuosa grandeza de los caractéres que él trazó. Su obra es mas particularmente notable por el pensamiento; la poesia que en ella se admira, fué inspirada por la necesidad de igualar las imágenes con las concepciones de la mente; y el poeta, para hacer comprensibles sus ideas intelectuales, recurre á las mas terribles pinturas que puedan herir la imaginacion. Antes de dar una forma á Satanas, le habia concebido inmaterial; se habia representado á sí mismo su naturaleza moral, ántes de concordar con

este carácter su ajigantada estatura, y el horrendo aspecto del infierno en que él debe habitar. ¡ Con qué talento nos transporta de este infierno al paraiso! como nos hace recorrer todas las embelesadas sensaciones de la juventud, de la naturaleza é inocencia! Pone en contraste con el crimen no la felicidad de los gozos vivos, sino la paz; y la oposicion es mucho mas fuerte! La piedad de Adan y Eva, las primitivas diferencias del genio y destino de ámbos sexos, se pintan como la filosofía é imaginacion debian caracterizarlas *.

* ..... *Though both*
Not equal, as their sexes not equal
For contemplation he, and valour formed,
For softness she, and sweet attractive grace,
He for God only, she for God in him.

« Estas dos nobles criaturas (Adan y Eva) no son semejantes en todo, y se diferencian como sus sexos. El, formado para la meditacion y valor, ella, para la dulzura y gracia atractiva; él para adorar á Dios solo; ella, para adorar á Dios en él. »

El Cementerio de Gray, la Epístola sobre el colegio de Eton, la Aldea abandonada de Goldsmith, están llenos de aquella noble melancolía que es la magestad del filósofo sensible. ¿En donde puede hallarse mas entusiasmo poético que en la Oda á la Música, de Dryden? Qué pasion en la carta de Heloisa! ¿Hay una mas deliciosa pintura del Amor en el matrimonio que los versos que terminan el primer canto de Thomson, sobre la primavera *? ¡Cuantas profundas y

* Todos conocen este pasage de Thomson; pero no he podido renunciar de ponerle aquí por estracto, porque las mugeres á cuyas manos vendrá esta obra tengan una ocasion mas de leer tan primorosos versos:

But happy they! the happiest of their kind!
Whom gentler stars unite, and in one fate
Their hearts, their fortunes, and their beings blend.
'Tis not the coarser tie of human laws,
Unnatural oft, and foreign to the mind,
That binds their peace, but harmony itself,
Attuning all their passions into love;
Where friendship full exerts her softest power;
Perfect esteem enlivened by desire
Ineffable, and sympathy of soul;

terribles reflexiones quedan de aquellas Noches de Young, en que se pinta el hombre con-

Thought meeting thought, and will preventing will,
With boundless confidence: . . . . .
. . . . . What is the world to them,
Its pomp, its pleasure, and its nonsense all?
Who in each other clasp whatever fair
High fancy forms, and lavish hearts can wish;
Something than beauty dearer, should they look
Or on the mind, or mind illumin'd face,
Truth, goodness, honour, harmony, and love,
The richest bounty of indulgent Heaven.
Meantime a smiling offspring rises round;
And mingles both their graces. By degrees
The human blossom blows, and every day,
Soft as it rolls along, shews some new charm,
The father's lustre, and the mother's bloom,
The infant reason grows apace and calls
For the kind hand of an assiduous care.
Delightful task! to rear the tender thought,
To teach the young idea how to shoot,
To pour the fresh instruction o'er the mind,
To breathe th'enlivening spirit, and to fix
The generous purpose in the glowing breast.
Oh speak the joy! ye, whom the sudden tear
Surprises often while you look around,
And nothing strikes your eye but sights of bliss,
All various nature pressing on the heart;
An elegant sufficiency, content,
Retirement, rural quiet, friendship, books,
Ease and alternate labour, useful life,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siderando el curso y término de su suerte, sin aquella ilusion que nos hace tomar in-

Progressive virtue, and approving Heaven:
These are the matchless joys of virtuous love,
And thus their moments fly. The seasons thus,
As ceaseless round a jarring world they roll,
Still find them happy; and consenting spring
Sheds her own rosy garland on their heads:
Till evening comes at last serene and mild;
When after the long vernal day of life,
Enamour'd more, as more remembrance swells
With many a proof of recollected love,
Together down they sink in social sleep;
Together freed, their gentle spirits fly
To scenes where love and bliss immortal reign.

« ¡ Felices y los mas felices de los mortales aquellos á quienes la benéfica Providencia reunió, y que confunden en una misma suerte sus corazones, sus fortunas, sus existencias! No es el duro vínculo de las leyes humanas, aquel vínculo tan frecuentemente ageno de la eleccion de la voluntad, quien forma el nudo de la vida; sino la armonía misma, que acuerda todas sus pasiones en el afecto del amor. La amistad ejerce en su seno su mas dulce poder, la perfecta estimacion animada con el deseo, la indecible simpatía de las almas, el pensamiento encontrándose con el pensamiento, la voluntad adelantándose á la voluntad con una

teres en algunos dias como en los siglos, en lo que pasa como en la eternidad!

confianza ilimitada. ¿Qué les importa el mundo, sus placeres, su locura; no abraza cada uno de ámbos, en el objeto que él ama, cuanto la imaginacion puede inventarse, cuanto un corazon abandonado á la esperanza pudiera desear? ¿No gozan de un embeleso mas poderoso todavía que el de la hermosura, ó en los afectos, ó en los rasgos animados por estos afectos mismos? Verdad, bondad, honor, ternura, amor, los mas ricos beneficios de la indulgencia del cielo les están acordados; y cerca de ellos se cria su posteridad risueña; la flor de la niñez se abre á su vista; y cada dia que corre desencierra una nueva gracia. La virtud del padre y la hermosura de la madre se descubren ya en los niños; su débil razon se engrandece á cada momento; ella reclama bien pronto el socorro de continuos cuidados. ¡ Deliciosa tarea de cultivar el pensamiento tierno todavía, de enseñar á la idea juvenil como ella debe crecer, de derramar instrucciones siempre nuevas en el espíritu, de inspirar las ideas generosas, y de fijar un noble designio en un alma inflamada! Ah! hablad vuestros recocijos, vosotros á quienes una lágrima repentina sorprende frecuentemente

Young juzga la vida humana, como si él no perteneciera á ella; y su pensamiento se hace superior á su ser para señalarle un lugar im-

cuando mirais alrededor vuestro, y que nada atrae vuestras miradas mas que pinturas de felicidad. Todos los afectos variados de la naturaleza se atropellan en vuestro corazon. El contento del alma, la paz del campo, una fortuna que basta á lo primoroso necesario, la amistad, algunos libros, el retiro, el trabajo y ocio, una vida útil, una virtud progresiva y el cielo aprobador! estos son los gozos incomparables de un amor virtuoso; así pasan los momentos de estos afortunados esposos. Las estaciones, que recorren incesantemente este mundo discorde, vuelven á hallar á su vuelta á estos dos seres siempre felices; y aplaudiendo la primavera sus bellas suertes, esparce sobre sus cabezas su guirnalda de rosas. Hasta que por último, despues del largo dia de la primavera de la vida, llega la noche serena y dulce; siempre mas enamorados, supuesto que su corazon encierra mas recuerdos, mas pruebas de su amor mutuo, caen en un sueño que los reune otra vez; librados juntos sus pacíficos espíritus, vuelen hácia las moradas en que reinan el amor y la inmortal felicidad. »

perceptible en la inmensidad de la creacion:

. . . . . *What is the world? a grave,*
Where is the dust which has not been alive?

« Qué es el mundo? un sepulcro. En donde está el grano de pulvo que no tuvo vida? »

. . . . . *What is life? a war,*
Eternal war with woe. . . . . . .

« Que es la vida? una guerra, una eterna guerra con la desgracia. »

Esta melancólica imaginacion, aunque mas declarada en Young, es sin embargo el general distintivo de la poesia inglesa. Sus obras en verso contienen á menudo mas ideas que las obras suyas en prosa. Si puede hallarse alguna monotonia en Osian, á causa de que sus imágenes, poco variadas de sí mismas, no están mezeladas con reflexiones que puedan cautivar el ánimo, no sucede así con los poetas ingleses, los cuales no fatigan abandonándose á su tristeza filosófica:

esta concuerda con la naturaleza misma de nuestro ser, con el destino suyo. Ninguna cosa hace esperimentar una mas grata impresion que el volver con la lectura al curso habitual de sus imaginaciones; y si queremos acordarnos de los pasages que nos gustan en los diversos escritos de todas las lenguas, verémos que casi todos ellos tienen un mismo carácter de elevacion y melancolía.

Se pregunta porqué los Ingleses que son felices por su gobierno y costumbres, tienen una imaginacion mucho mas melancólica que lo era la de los Franceses? Nace esto de que la libertad y la virtud, estos dos grandes resultados de la razon humana, requieren meditacion; y la meditacion conduce necesariamente á objetos serios.

En Francia, los sugetos distinguidos por sus talentos ó puesto, tenian, en general, mucha alegría; pero la alegría de las primeras clases de la sociedad no es una señal de felicidad para la nacion. Para que el estado político y filosófico de un pais corresponda

con la intencion de la naturaleza, es necesario que la suerte de la medianía, en este pais, sea la mejor de todas; los hombres superiores, de toda especie, deben ser hombres consagrados y aun sacrificados al bien general de la especie humana.

¡Dichosos aquellos paises en que los escritores están tristes, los comerciantes satisfechos, y la gente del pueblo contenta!

La lengua inglesa, aunque no es tan armoniosa al oido como las del Mediodia, tiene, por la energía de su pronunciacion, grandisimas ventajas para la poesía; acentuadas fuertemente todas las palabras, hacen algun efecto en el alma, porque parece que parten de una impresion viva; la lengua francesa escluye en poesía infinitos términos simples, que deben hallarse nobles en ingles por el modo de articularlos. Presento un ejemplo de ello: cuando Macbeth, al tiempo de sentarse á la mesa del festin, ve, en el lugar que le está destinado, la sombra de Banquo al que acaba de asesinar, y esclama por reiteradas veces con tan horrendo

pavor : *the table is full*, se estremecen todos los espectadores. Si se dijeran en frances cabalmente las mismas palabras, *la table est remplie «la mesa está llena»*, el mayor cómico de la tierra no podria, al declamarlas, hacer olvidar su comun acepcion; la pronunciacion francesa no permitiria aquel acento que hace nobles todas las palabras animándolas, que hace trágicos todos los sonidos, porque ellos imitan y comunican la turbacion del ánimo.

Los Ingleses pueden tomarse en toda especie la libertad de mucho atrevimiento en sus escritos, á causa de que son apasionados, y que un afecto real, cualquiera que él sea, tiene la virtud de transportar al lector á las inclinaciones del escritor : el autor sereno, por mas hábil que sea, tiene que conformarse bajo muchos aspectos con el gusto de sus lectores. Se lo imponen estos como una obligacion, desde que le reconocen con facultad para ello.

Los poetas ingleses abusan á menudo sin embargo de cuantas facilidades se les acuerdan por su lengua é índole nacional. Exa-

geran ellos las imágenes, sutilizan las ideas, apuran cuanto espresan, y el gusto no les advierte que se detengan. Pero *se les perdonará mucho*, porque se ve una verdadera conmocion en ellos. Se juzgan los defectos de sus escritos como los de la naturaleza, y no como los del arte.

Hay una especie de obras de imaginacion, en que los Ingleses tienen una grande preeminencia : son las novelas sin fábula, sin alegorías, sin alusiones históricas, fundadas únicamente sobre la invencion de los genios y de los acaecimientos de la vida privada. Fué el amor hasta ahora el asunto de esta especie de novelas. La existencia de las mugeres, en Inglaterra, es la principal causa de la inagotable fecundidad de los escritores ingleses en esta especie. Las relaciones de los hombres con las mugeres se multiplican hasta lo infinito con la sensibilidad y delicadeza.

Varias leyes tiránicas, groseros deseos, ó máximas corrompidas, dispusiéron de la suerte de las mugeres, ya en las antiguas

repúblicas, ya en Asia, ya en Francia. Las mugeres no gozáron en parte ninguna, como en Inglaterra, de la felicidad causada por los afectos domésticos. En los paises pobres, y especialmente en las clases medias de la sociedad, se halláron con frecuencia costumbres purísimas; pero les pertenece á las primeras clase el hacer mas notables los ejemplos que ellas dan. Solo ellas eligen su género de vida; las demas están precisadas á resignarse con el que la suerte les impone; y cuando uno es conducido al ejercicio de una virtud por la privacion de algunos beneficios personales, ó por el yugo de las circunstancias, no tiene nunca todas las ideas y afectos á que semejante virtud libremente abrazada puede dar origen. Las costumbres pues de las primeras clases de la sociedad influyen, en general, sobre la literatura. Cuando las costumbres de estas primeras clases son buenas, conservan el amor, y el amor inspira las novelas. Sin examinar aqui filosóficamente la suerte de las mugeres en el órden social, lo que es cierto en general, es que únicamente

sus virtudes domésticas obtienen de los hombres cuanta ternura de corazon cabe en ellos.

La Inglaterra es el pais del mundo en que las mugeres son mas realmente amadas. Falta mucho ciertamente para que ellas hallen allí los recreos que la sociedad de Francia prometia en otros tiempos; pero no se hace una novela interesante con la pintura de las satifacciones del amor propio, aunque la historia de la vida prueba frecuentemente que podemos contentarnos con estas vanas satisfacciones. Las costumbres inglesas suministran á la invencion caballeresca una infinidad de delicados visos y patéticas situaciones. Se creeria desde luego que no reconociendo la inmoralidad límites, deberia estender la carrera de todas las concepciones fabulosas; y se echa de ver, por el contrario que esta adversa facilidad no puede producir nada mas que de árido. Las pasiones sin combate, los desenlaces sin gradaciones, los vínculos sin delicadeza, quitan á las novelas todo su encanto, y el escaso número de las de esta especie que poseemos en frances, tuvo apénas

alguna aceptacion en las sociedades que les habian servido de modelo.

Hay pesadez en las novelas de los Ingleses, como en todos sus escritos; pero se compusiéron estas novelas para ser leidas por los hombres que abrazáron el género de vida que ellas pintan, en el campo, en la familia, en medio del descanso de las ocupaciones regulares y afectos domésticos. Si los Franceses soportan las menudencias inútiles que se acumulan en semejantes escritos, es por la curiosidad que infunden unas costumbres estrangeras. No toleran cosa ninguna semejante en sus propias obras. Esta pesadez, en efecto, causa á veces el interes; pero la lectura de las novelas inglesas, atrae por medio de una continuada serie de reflexiones justas y morales, hácia los afectos sensibles de la vida. La atencion les sirve en todo á los Ingleses, ya para pintar lo que ven, ya para descubrir lo que buscan.

Tom-Jones no puede considerarse como una novela solamente. La mas fecunda de todas las ideas filosóficas, el contraste de las

prendas naturales y de la hipocresía social, se ponen allí en accion con infinito arte; y el amor, como lo dije en otra parte *, no es mas que lo accesorio de semejante asunto. Pero Richardson, en primera linea, y despues de sus escritos, muchas novelas un sinnúmero de las cuales se compuso por mugeres, dan perfectamente la idea de esta especie de obras cuyo interes es indecible.

Las antiguas novelas francesas pintan aventuras de caballería, que no recuerdan en nada los sucesos de la vida. La Nueva Heloisa es un escrito elocuente y apasionado, que caracteriza el ingenio de un hombre, pero no las costumbres de la nacion. Todas las demas novelas francesas de que gustamos, son el fruto de la imitacion de los Ingleses. Los asuntos no son los mismos; pero el modo de tratarlos, y el distintivo general de esta especie de invencion, pertenecen esclusivamente á los escritores ingleses.

Se atreviéron ellos á creer los primeros,

* Ensayo sobre las Ficciones.

que bastaba con la pintura de los afectos privados, para cautivar el entendimiento y voluntad del hombre; que la ilustracion de los personages, la importancia de los intereses, y lo fabuloso de los sucesos, no eran necesarios para robar la imaginacion; y que habia en la facultad de amar con que renovar incesantemente las pinturas y situaciones, sin cansar nunca la curiosidad. Los Ingleses finalmente formáron de las novelas unas obras de moral, en que las virtudes y suertes humildes pueden hallar motivos de exaltacion, y crearse una especie de heroismo.

Reina en estos escritos una sensibilidad sosegada y arrogante, enérgica y cordial. En ninguna parte se conoce mejor el hechizo de aquel amor protector, que, dispensando al ser débil de velar sobre su propia suerte, reconcentra todos sus deseos en el aprecio y afecto de su defensor.

CAPITULO XVI.

De la Elocuencia y Filosofía de los Ingleses.

Hay tres épocas muy distintas en la situacion política de los Ingleses: los tiempos anteriores á su revolucion, su revolucion misma, y la constitucion, que ellos poseen desde el año de 1688. El carácter de la literatura varió necesariamente segun estas diversas circunstancias. Antes de la revolucion, no se nota en filosofía mas que un solo hombre, el Canciller Bacon. La teología absorve enteramente los años mismos de la revolucion. Casi únicamente la poesía ocupó los espíritus en el voluptuoso y tiránico reinado de Carlos II; y solo desde el año de 1688, desde que una constitucion estable proporcionó la

que bastaba con la pintura de los afectos privados, para cautivar el entendimiento y voluntad del hombre; que la ilustracion de los personages, la importancia de los intereses, y lo fabuloso de los sucesos, no eran necesarios para robar la imaginacion; y que habia en la facultad de amar con que renovar incesantemente las pinturas y situaciones, sin cansar nunca la curiosidad. Los Ingleses finalmente formáron de las novelas unas obras de moral, en que las virtudes y suertes humildes pueden hallar motivos de exaltacion, y crearse una especie de heroismo.

Reina en estos escritos una sensibilidad sosegada y arrogante, enérgica y cordial. En ninguna parte se conoce mejor el hechizo de aquel amor protector, que, dispensando al ser débil de velar sobre su propia suerte, reconcentra todos sus deseos en el aprecio y afecto de su defensor.

CAPITULO XVI.

De la Elocuencia y Filosofía de los Ingleses.

Hay tres épocas muy distintas en la situacion política de los Ingleses: los tiempos anteriores á su revolucion, su revolucion misma, y la constitucion, que ellos poseen desde el año de 1688. El carácter de la literatura varió necesariamente segun estas diversas circunstancias. Antes de la revolucion, no se nota en filosofía mas que un solo hombre, el Canciller Bacon. La teología absorve enteramente los años mismos de la revolucion. Casi únicamente la poesía ocupó los espíritus en el voluptuoso y tiránico reinado de Carlos II; y solo desde el año de 1688, desde que una constitucion estable proporcionó la

paz y libertad á la Inglaterra, pueden observarse con puntualidad los constantes efectos de un órden durable de cosas.

Los escritos de Bacon caracterizan mas bien su ingenio que su siglo. Se abalanzó solo sobre todas las ciencias; unas veces obscuro, frecuentemente escolástico, tuvo sin embargo ideas nuevas sobre todas las materias, pero no pudo completar ninguna. El hombre de ingenio da algunos pasos en sendas desconocidas; pero se necesita nada ménos que la fuerza comun y reunida de las edades y naciones para abrir los grandes caminos.

Las controversias de religion hubieran podido sumergir de nuevo la Inglaterra, en el siglo décimo séptimo, en el estado de que la Europa habia salido por último; pero las luces que ya existian en los demas paises, y hasta en Inglaterra, se opusiéron á los adversos efectos de estas vanas contiendas. Harrington, Sidney, etc., indiferentes á las cuestiones teológicas, se esforzáron á dirigir los espíritus hácia los principios de la libertad, y no se malográron enteramente sus esfuerzos para la razon.

Ultimamente la filosofía inglesa, al fin del siglo diez y siete, tomó su verdadero carácter, y le ha sostenido despues de cien años siempre con nuevos triunfos.

La filosofía inglesa es científica, es decir, que sus escritores dedican á las ideas morales la especie de abstraccion, de cálculo y esplanacion de que se sirven los doctos para llegar á los descubrimientos y para esplicarlos.

La filosofía francesa depende mas de los afectos é imaginacion, sin tener por esto ménos profundidad; porque cuando estas dos facultades del hombre van dirigidas por la razon, iluminan su camino, y le ayudan á penetrar mas adelante en el conocimiento del corazon humano.

La religion cristiana, tal como es profesada en Inglaterra, y los principios constitucionales tales como se hallan establecidos, dejan una bastante grande latitud á las investigaciones del pensamiento, tanto en la moral como en la política. Sin embargo los filóso-

fos ingleses, en general, no se propasan á examinarlo todo; y la utilidad, que es el móvil de sus esfuerzos, les veda al mismo tiempo un cierto grado de independencia.

Esplanáron de un modo superior la teoria metafísica de las facultades del hombre; pero conocen y estudian ménos los genios y pasiones. La Bruyere, el cardenal de Retz, Montaigne, no tienen igual en Inglaterra.

En cuantos paises reina la tranquilidad con la libertad, se examinan poco unos á otros recíprocamente. Las leyes dirigen las mas de las relaciones de los hombres entre sí; todo dirige los espíritus mas bien hácia las ideas generales que hácia los reparos particulares; pero cuando las sociedades sobresalientes de la corte ó ciudad tienen un gran crédito político, la necesidad de observarlas para triunfar en ellas desencierra un sinnúmero de finos pensamientos; y si, por una parte, hay ménos filosofía en semejante pais, los talentos son necesariamente mas capaces de penetracion y sagacidad.

Los Ingleses tratáron la política como una

ciencia meramente intelectual. Hobbes, Ferguson, Locke, etc.; indagan cual fué el primitivo estado de las sociedades, á fin de llegar á conocer cuales son las leyes que conviene instituir para los hombres. Smith, Hume, Shaftesbury, estudian los afectos y genios bajo aspectos casi totalmente metafísicos. Escriben para la instruccion y meditacion; pero no piensan en cautivar el interes al mismo tiempo que solicitan la atencion. Montesquieu parece dar el alma á las ideas, y recuerda á cada renglon la naturaleza moral del hombre en medio de las abstracciones de la mente. Teniendo nuestros escritores franceses siempre presente en su pensamiento el tribunal de la sociedad, tiran á lograr el voto de los lectores que se fatigan fácilmente; quieren enlazar el embeleso de los afectos con la analísis de las ideas, y hacer caminar así simultáneamente un mayor número de verdades.

Los Ingleses adelantáron tanto en las ciencias filosóficas como en la industria comercial, con la ayuda de la pacienca y del tiempo.

La propension de sus filósofos á las abstracciones parecia deber arrastrarlos hácia sistemas que pudieran ser contrarios á la razon; pero el espíritu de cálculo, que regulariza, en su aplicacion, las combinaciones abstractas, la moralidad, que es la mas esperimental de todas las ideas humanas, el interes del comercio, y el amor de la libertad, condujéron siempre á los filósofos ingleses á resultados prácticos. ¡Cuantas obras emprendidas para servir útilmente á los hombres, para la educacion de los niños, para el alivio de los desvalidos, para la economía política, legislacion criminal, ciencias, moral, metafísica! Cuanta filosofía en las concepciones! cuanto respeto á la esperiencia en la eleccion de los medios!

Es necesario atribuir esta emulacion y sabiduría á la libertad. Podia lisonjearse uno tan rara vez en Francia de influir con sus escritos sobre las instituciones de su pais, que no se pensaba mas que en mostrar talento aun en las mas serias discusiones. Se llevaba hasta la paradoja un sistema verdadero bajo

algunos aspectos; y no pudiendo tener la razon un efecto útil, se queria á lo ménos que la paradoja fuese lucida. Por otra parte bajo una monarquía absoluta, se podia, como lo hizo Rousseau en el Contrato social, alabar sin peligro la democracia pura; pero ninguno se hubiera atrevido á acercar ideas mas verisímiles. Todo era juego de discurso en Francia, ménos los decretos del consejo del rey; miéntras que en Inglaterra, pudiendo obrar cada uno de cualquiera modo sobre las resoluciones de sus representantes, contrae el hábito de comparar el pensamiento con la accion, y se acostumbra al amor del bien público con la esperanza de contribuir á él.

Aquel principio de utilidad, que dió, si puedo espresarme así, tanto cuerpo á la literatura de los Ingleses, retardó sin embargo entre ellos una última perfeccion del arte, que los Franceses consiguiéron; es la concision en el estilo. Los mas de los libros ingleses son confusos á puro polijidad. El patriotismo que reina en Inglaterra, infunde una especie de interes de familia en las

cuestiones de una utilidad general; se puede hablar de ellas á los Ingleses tan largamente como de sus negocios particulares; y confiados los autores en esta disposicion, abusan á menudo de la libertad que ella acuerda. Los Ingleses dan á todas sus ideas esplanaciones tan estensas como las de un maestro que habla á sus discípulos; es quizas el mejor medio de ilustrar el total de una nacion; pero el método filosófico no puede adquirir así toda su perfeccion.

Los Franceses harian mejor un libro que los Ingleses, tomándoles sus ideas; las presentarian con mas órden y precision: como suprimen muchos intermedios, sus obras exigen mas atencion para comprenderse; pero la clasificacion de las ideas gana en ello, ya por la rapidez, ya por la rectitud del camino que se hace seguir al espíritu. En Inglaterra, comienza casi siempre la gloria por el voto del vulgo, subiendo despues hacia las clases superiores; y en Francia, bajaba de la primera clase hacia el pueblo. No examino lo que es preferible para la felicidad

nacional; pero el arte de escribir y el método de componer no pueden perfeccionarse en Inglaterra, hasta el grado á que se debia llegar en Francia, cuando los escritores aspiraban siempre y casi esclusivamente al voto de los primeros hombres de su pais.

Se entregan en Inglaterra á los sistemas abstractos y á las investigaciones cuyo objeto es una positiva y práctica utilidad; pero los Ingleses no poseen modelo ninguno de aquella especie intermedia, que reune en un mismo estilo el pensamiento y elocuencia, la instruccion é interes, la espresion pintoresca y la idea justa; y sus libros no tienen mas que un fin á la vez, la utilidad ó el recreo.

Los Ingleses, en sus poesías, llevan hasta el primer grado la elocuencia del alma; son grandes escritores en verso; sus obras en prosa participan rarísima vez del calor y nervio que se hallan en sus poesías. No presentando los versos sueltos mas que poquísima dificultad, reserváron los Ingleses para la poesía todo lo que depende de la imaginacion; consideran la prosa como la lengua de

la lógica; y el único objeto de su estilo es hacer comprender los raciocinios, pero no interesar con espresiones. La lengua inglesa no ha adquirido quizas todavia el grado de perfeccion de que ella es capaz. Habiendo servido ella con mas frecuencia para los negocios que para la literatura, carece todavia de un sinnúmero de visos; y es menester mucha mas finura y correccion en una lengua para escribir bien en prosa que para escribir bien en verso.

Algunos autores ingleses, sin embargo, Bolingbroke, Shaftesbury, Addison, tienen reputacion como buenos escritores en prosa; no obstante esto, su estilo carece de originalidad, y sus imágenes de calor: no va impreso el genio del escritor en su estilo, y el impulso del alma no se da á conocer á sus lectores. Parece que los Ingleses no osan entregarse enteramente, mas que en la inspiracion poética: cuando escriben en prosa, cautiva una especie de pudor sus afectos: y como tímidos y apasionados juntamente, no pueden entregarse á medias. Los Ingleses

se exageran en el mundo ideal de la poesía, pero no usan casi nunca de calor en los escritos relativos á objetos reales. Censuran con verdad á los escritores franceses su egoismo, su vanidad, el valor que cada uno da á su persona, en un pais en que el interes público no halla lugar ninguno. Pero es cierto sin embargo que para que un autor sea elocuente, es preciso que él esprese sus propios afectos; no su interes, sino su conmocion; no su amor propio, sino su genio, deben animar sus escritos; y el prescindir, escribiendo, de lo que uno mismo esperimenta, seria prescindir de lo que el lector esperimenta.

No hay en Inglaterra memorias, confesiones, relaciones de sí hechas por uno mismo; la arrogancia genial de los Ingleses se niega á esta especie de particularidades y declaraciones; pero la elocuencia de los escritores pierde á menudo con la muy rígida abnegacion de cuanto parece depender de las afecciones personales.

Aplican en Inglaterra el espíritu del comercio á los principios de la literatura; y

vedan en las obras fundadas todo recurso á la conmocion, cuanto pudiera tener el menor influjo imaginable sobre el libre ejercicio del juicio. Mr Burke, el enemigo mas acérrimo de la Francia, tiene, en su obra contra ella, alguna conformidad con la elocuencia francesa; pero aunque él no carece de admiradores en Inglaterra, hay allí gentes harto tentadas de acusar de exageracion tanto su estilo como sus opiniones, y de hallar su modo de escribir incompatible con ideas justas.

Las cartas de Junio son uno de los escritos mas elocuentes de la prosa inglesa. Quizas tambien la principal causa del gusto anejo á esta lectura, es la admiracion con que miramos la libertad de un pais en que se podia impugnar asi á los ministros y rey mismo, sin que con ello sufriesen el sosiego y arreglo social, sin que los depositarios de la autoridad pública tuvieran el derecho de eximirse de la mas vehemente espresion de la censura individual.

Los debates parlamentarios son mas animados que el estilo de los autores en prosa. La necesidad de hablar de repente, el movimiento de los debates, la oposicion, la réplica, excitan un interes, causan una agitacion que pueden arrastrar á los oradores: la argumentacion sin embargo es siempre el principal distintivo de los discursos en el parlamento. La elocuencia popular de los antiguos, la de los primeros oradores franceses, producirian mas bien asombro que conviccion en la Cámara de los comunes. Recorramos con rapidez las causas de estas diferencias.

La revolucion inglesa, que debia poner en movimiento todas las pasiones populares, se hizo por las controversias religiosas. La elocuencia pues, en vez de recibir un grande impulso en aquella época, tomó desde entónces, por la naturaleza misma de los objetos que ella trataba, la forma de la argumentacion. Los intereses del erario público y comercio fuéron los primeros objetos de todos los parlamentos de Inglaterra; y siempre que estamos destinados á ventilar con los

hombres sus intereses de cálculo, únicamente el raciocinio logra su confianza. La situacion diplomática de la Europa, otro objeto de los debates parlamentarios, exigió siempre, por la importancia misma de sus intereses, una suma circunspeccion. Los dos partidos en que se dividió el parlamento, no luchaban como los plebeyos y patricios con todas las pasiones del hombre; eran casi siempre algunas rivalidades individuales, contenidas por la ambicion misma que las promovia; eran unos debates, en que queriendo dar la oposicion un ministro de su partido al rey, guardaba siempre, aun en su resistencia, los necesarios miramientos para lograr este fin. El pundonor pone tambien necesariamente algunos límites á la vehemencia de los ataques personales. Ultimamente los modernos tienen en general un respeto á las leyes, que debe mudar tambien necesariamente bajo ciertos aspectos el carácter de su elocuencia. Aunque existian leyes entre los antiguos, la autoridad popular tenia con frecuencia el derecho y voluntad de destruirlo y

volver á crearlo todo. Los modernos estuviéron casi siempre sujetos á comentar el texto de las leyes existentes. Sin negar seguramente los beneficios de semejante estabilidad, se sigue de ello sin embargo que el espíritu de exámen y analísis es mas importante en las actuales asambleas que el don de conmover.

Conviene que la lógica del orador, en vez de estrechar cuerpo á cuerpo al hombre, como Demóstenes, le embista con ciertas armas acordadas, cuyo efecto es mas indirecto. Por otro lado, reduciendo el gobierno representativo necesariamente la esfera de los objetos que se tratan, y el número de aquellos á quienes uno se dirige, la elocuencia de Demóstenes no tendria proporcion con el auditorio y el fin: los testigos contados y conocidos que rodean de cerca á los oradores ingleses, la mesa en que ellos señalan, con un ademan uniforme, la vuelta de los mismos raciocinios, todo les recuerda mas bien un consejo de estado que una asamblea popular; todo debe conducirlos á no servirse

mas que de las armas de la serenidad, la argumentacion ó ironía *.

Muchas de las causas que acabo de esponer, deberian aplicarse igualmente al gobierno representativo de Francia; pero las primeras épocas de la revolucion presentáron á sus oradores diversos asuntos de elocuencia antígua. Mirabeau, y algunos otros despues de él, tienen un talento mas atractivo, mas dramático que el de los Ingleses; se muestra en él ménos el hábito de los negocios, y mucho mas la necesidad de los triunfos intelectuales. Las difusas esplanaciones se tolerarian en todo tiempo mucho ménos en Francia que en Inglaterra. Los oradores ingleses, lo mismo que Ciceron, repiten frecuentemente ideas ya comprendi-

* No estando el orador de la oposicion encargado de la direccion de los negocios, debe mostrar siempre mas elocuencia que el ministro. Tendria uno dificultad ahora en Inglaterra, para declarar entre dos talentos portentosos; sin embargo los impulsos del alma se reunen siempre mas naturalmente con el que no goza de autoridad.

das; vuelven á veces á los impulsos, á los efectos de elocuencia empleados acertadamente ya. En Francia, somos tan zelosos de la admiracion que acordamos, que si el orador quisiera obtenerla dos veces por el mismo afecto, por la misma espresion dichosa, el auditorio le afearia su orgullosa confianza, le negaria una segunda confesion de su talento, y reformaria la primera quizas.

Esta disposicion de ánimo, entre los Franceses, debe llevar muy arriba el verdadero talento; pero arrastra ella á la mediocridad hácia agigantados y ridículos esfuerzos; y á veces fomenta tambien, de un modo funesto, el triunfo de los mas absurdos acertos. Si hubiera necesidad de prolongar un raciocinio, seria mas palpable su falsedad; y si fuera posible refutarle con las formas que sirven para esplanar las verdades elementales, acabarian los mas comunes talentos comprendiendo cual es el objeto de la cuestion. La dialéctica de los Ingleses se presta ménos que la nuestra al buen éxito de los sofismas. El estilo declamador, que favorece tan bien

las ideas falsas, halla rara vez entrada entre los Ingleses; y como estos dan una menor parte á las consideraciones morales en los motivos que ellos esplanan, el sentido positivo de las palabras se aparta ménos del fin, y permite ménos estraviarse.

Estando mucho mas perfeccionada la lengua de la prosa entre los Franceses, lo que hemos tenido, y lo que podrémos tener de hombres realmente elocuentes, removeria mas fácilmente las pasiones humanas; sabrian reunir en un mismo discurso mas talentos diversos. Los Ingleses consideráron el arte de la palabra, como todos los talentos en general, bajo el aspecto de la utilidad; lo cual debe acaecer á todas las naciones, despues de un cierto tiempo de descanso fundado en la libertad.

El descanso de la tiranía surtiria un efecto diametralmente opuesto; dejaria subsistir las activas necesidades del amor propio individual, y solamente infundiria indiferencia para el interes nacional. Es tanta la importancia política de cada ciudadano en un pais

libre, que da él mas valor á lo que le redunda de la felicidad pública, que á todos los beneficios particulares que no sirvieran para la fuerza comun.

CAPITULO XVII.

De la Literatura alemana.*

La literatura alemana no trae su fecha mas que de este siglo. Los Alemanes se habian

* Me es necesario recordar aquí cual es el fin de esta obra. No he intentado hacer una analísis de cuantos libros distinguidos forman una literatura; he querido caracterizar el espíritu general de cada literatura en sus relaciones con la religion, costumbres y gobierno. No he podido sin duda tratar semejante materia, sin citar á muchos escritores y libros; pero presento estos ejemplos en apoyo de mis discursos, y no con la intencion de juzgar y ventilar el mérito de cada autor, como

las ideas falsas, halla rara vez entrada entre los Ingleses; y como estos dan una menor parte á las consideraciones morales en los motivos que ellos esplanan, el sentido positivo de las palabras se aparta ménos del fin, y permite ménos estraviarse.

Estando mucho mas perfeccionada la lengua de la prosa entre los Franceses, lo que hemos tenido, y lo que podrémos tener de hombres realmente elocuentes, removeria mas fácilmente las pasiones humanas; sabrian reunir en un mismo discurso mas talentos diversos. Los Ingleses consideráron el arte de la palabra, como todos los talentos en general, bajo el aspecto de la utilidad; lo cual debe acaecer á todas las naciones, despues de un cierto tiempo de descanso fundado en la libertad.

El descanso de la tiranía surtiria un efecto diametralmente opuesto; dejaria subsistir las activas necesidades del amor propio individual, y solamente infundiria indiferencia para el interes nacional. Es tanta la importancia política de cada ciudadano en un pais

libre, que da él mas valor á lo que le redunda de la felicidad pública, que á todos los beneficios particulares que no sirvieran para la fuerza comun.

CAPITULO XVII.

De la Literatura alemana.*

La literatura alemana no trae su fecha mas que de este siglo. Los Alemanes se habian

* Me es necesario recordar aquí cual es el fin de esta obra. No he intentado hacer una analísis de cuantos libros distinguidos forman una literatura; he querido caracterizar el espíritu general de cada literatura en sus relaciones con la religion, costumbres y gobierno. No he podido sin duda tratar semejante materia, sin citar á muchos escritores y libros; pero presento estos ejemplos en apoyo de mis discursos, y no con la intencion de juzgar y ventilar el mérito de cada autor, como

ocupado hasta entónces en las ciencias y metafísica con sumo acierto; pero habian escrito mas bien en latin que en su lengua natural; y no se echaba de ver todavía ningun carácter original en las produciones de su ingenio. Las causas que retardáron los adelantamientos de la literatura alemana, se oponen todavía, bajo algunos aspectos, á su perfeccion; y es por otra parte un perjuicio real para una literatura, el formarse mas tarde que la de otras muchas naciones circunvecinas: porque la imaginacion de las literaturas ya existentes ocupa con frecuencia entónces el puesto del ingenio nacional. Consideremos primeramente las causas principales que modifican el espíritu de la literatura en Alemania, el carácter de las obras verdaderamente perfectas que ella produjo, y los inconvenientes contra que le toca preservarse.

podríamos hacerlo en una biblioteca universal. Esta advertencia se aplica mas particularmente todavía á este capítulo que á todos los demas. Hay una infinidad de buenas obras en aleman, que no he indicado, porque las que he nombrado bastan para probar lo que digo del carácter de la literatura alemana en general.

Escluyendo la division de los estados una capital única, en que se reconcentren todos los recursos de la nacion, en que todos los hombres distinguidos se reunan, debe formarse el gusto mas dificultosamente en Alemania que en Francia. La emulacion multiplica sus efectos en una infinidad de esferas; pero no se juzga, ni se critica con severidad, cuando cada ciudad quiere poseer hombres superiores en su seno. La lengua debe fijarse tambien difícilmente, cuando existen diversas universidades, diversas academias de una igual autoridad sobre las cuestiones literarias. Se creen muchos escritores entónces con el derecho de inventar incesantemente nuevas palabras; y lo que tiene visos de abundancia, acarrea la confusion.

Está reconocido, á mi entender, que la confederacion es un sistema político muy favorable para la felicidad y libertad; pero perjudica él casi siempre al mayor progreso posible de las artes y talentos, que necesitan

de la perfeccion del gusto. La comunicacion habitual de todos los hombres distinguidos, su reunion en un centro comun, establecen una especie de legislacion literaria que encamina hácia las mejores sendas todos los espíritus.

El régimen feudal á que la Alemania está sujeta, no le permite gozar de todos los beneficios políticos anejos á la confederacion. La literatura alemana sin embargo lleva impreso el carácter de la de una nacion libre; y es evidente la razon de ello. Los literatos de Alemania viven entre sí en república; cuantos mas irritantes abusos hay en la tiranía de las clases, tanto mas se separan de la sociedad y negocios públicos los hombres doctos. Contemplan estos todas las ideas en sus relaciones naturales; y las instituciones que existen en su pais son muy contrarias á las mas sencillas nociones de la filosofía, para que puedan someterles ellos en nada su razon.

Los Ingleses son ménos independientes que los Alemanes en su modo general de considerar cuanto depende de las ideas religiosas y políticas. Los Ingleses hallan la paz y libertad en el órden de cosas que ellos abrazáron, y consienten en la modificacion de algunas máximas filosóficas; respetan su propia felicidad; guardan miramientos con ciertas preocupaciones, como el hombre que se hubiera casado con la muger á la que él ama estaria inclinado á defender la indisolubilidad del matrimonio. Rodeados los filósofos alemanes de instituciones viciosas, tan destituidas de escusas como de beneficios, se diéron enteramente al rigoroso exámen de las verdades naturales.

La division de los gobiernos, sin proporcionar la libertad política, establece casi por necesidad la libertad de la imprenta. No existe religion dominante, ni opinion dominante en un pais distribuido de esta manera: las autoridades establecidas se mantienen con la proteccion de las grandes potencias; pero la dominacion de cada gobierno sobre sus súbditos está sumamente limitado por la opinion; y se puede hablar sobre todo, aunque no es posible obrar sobre cosa ninguna.

Teniendo la sociedad en Alemania muchos ménos recreos todavía que en Inglaterra, los mas de los filósofos viven solitarios; y el interes de los negocios públicos, tan poderoso entre los Ingleses, es casi nulo entre los Alemanes. Tratan los príncipes con distincion á los literatos, y les acuerdan con frecuencia honoríficas insignias. No obstante esto, los mas de los gobiernos no dan la incumbencia de la política mas que á los antiguos nobles; únicamente los gobiernos representativos, por otra parte, infunden á todas las clases un interes directo en los negocios públicos. El ingenio de los literatos debe dirigirse pues hácia la contemplacion de la naturaleza, y el exámen de sí mismos.

Sobresalen en la pintura de las afecciones dolorosas, y melancólicas imágenes. Sobre cuyo particular, se asemejan á todas las literaturas del Norte, á las osiánicas: pero su vida meditativa les inspira una especie de entusiasmo para lo perfecto, y de indignacion contra el abuso del órden social, que los preserva del fastidio á que son propensos los Ingleses en las vicisitudes de su carrera. Los hombres ilustrados, en Alemania, no existen mas que para el estudio, y su espíritu se sostiene de sí mismo por medio de una especie de actividad interior, mas continua y viva que la de los Ingleses.

En Alemania, son las ideas todavía lo que mas interesa en el mundo. No hay cosa ninguna harto grande ni libre en los gobiernos, para que los filósofos puedan preferir las satisfacciones de la autoridad á las del pensamiento; y no entibian su alma relaciones muy continuas con los hombres.

Las obras de los Alemanes son de una utilidad ménos práctica que las de los Ingleses; se entregan mas á las combinaciones sistemáticas, á causa de que no teniendo influjo ninguno con sus escritos sobre las instituciones de su patria, se abandonan sin positivo fin al acaso de sus pensamientos; abrazan sucesivamente todas las sectas misticamente religiosas; y entretienen de mil modos diferentes el tiempo y la vida, que ellos no pueden emplear mas que con la medita-

cion. Pero no hay pais ninguno en que los escritores hayan profundizado mejor los afectos del hombre apasionado, las penas del alma, y los recursos filosóficos que pueden ayudar á sobrellevarlas. El carácter general de la literatura es uno mismo en todos los paises del Norte; pero el distintivo característico del género aleman depende de la situacion política y religiosa de la Alemania.

El libro por excelencia que poseen los Alemanes, y que ellos pueden oponer á las piezas maestras de las demas lenguas es Werther. Como le dan el nombre de novela, creen muchas gentes que no es una obra. Pero no conozco ninguna que encierre una mas viva y propia pintura de los estravios del entusiasmo, y consideraciones mas profundas sobre la desgracia, sobre aquel abismo de la naturaleza, en que todas las verdades se descubren al ojo que sabe buscarlas allí.

El genio de Werther no puede ser el de infinitos hombres. Representa él con toda su fuerza el mal que un desarreglado órden social puede causar á un espíritu enérgico; y

le encontramos en Alemania con mas frecuencia que en otra parte ninguna. Han querido censurar al autor de Werther de suponer al héroe de su novela otra pena que la del amor, y de dejar ver en su alma el vivo dolor de una humillacion, y el profundo resentimiento contra la soberbia de las clases, que ha dado orígen á semejante humillacion: y es, en mi concepto, uno de los mas peregrinos rasgos del ingenio de la obra. Goethe quiso pintar á una criatura que sufrira con todas las afecciones de un alma tierna y elevada, quiso pintar aquella mezcla de males, la cual sola puede conducir á un hombre al último grado de la desesperacion. Los pesares naturales pueden dejar todavía algun recurso; es necesario que la sociedad eche sus venenos en la herida, para que la razon se turbe totalmente, y que la muerte llegue á ser necesaria.

¡Qué sublime reunion se halla en Werther, de pensamientos y afectos, de atractivo y filosofía! Unicamente Rousseau y Goethe supiéron pintar la pasion que reflexiona, la

pasion que se juzga á sí misma, y se conoce sin poder domarse. Aquel exámen de sus propias sensaciones, hecho por el mismo á quien ellas consumen, entibiaria el interes, si cualquiera otro que un hombre de ingenio quisiera probarle. Pero ninguna cosa conmueve mas que aquella mezcla de dolores y meditaciones, de reparos y delirio, que representa al hombre desgraciado contemplándose con el pensamiento, y rindiéndose al dolor, dirigiendo su imaginacion hácia sí mismo, bastante fuerte para mirarse sufrir, é incapaz sin embargo de dar socorro ninguno á su alma.

Se ha dicho tambien que Werther era pernicioso, que exaltaba los afectos en vez de dirigirlos; y algunos ejemplos del fanatismo que él excitó, confirman este aserto. El entusiasmo que Werther excitó, en Alemania particularmente, depende de que esta obra es totalmente conforme con el genio nacional. Goethe no le inventó, sino que supo pintarle. Todos los espíritus en Alemania, como lo he dicho, están dispuestos al entusiasmo: pues bien, Werther hace bien á los genios de esta naturaleza.

El ejemplo del suicidio no puede ser jamas contagioso. Por otra parte no el hecho inventado en una novela, sino los afectos que se desencierran en ella dejan un profundo vestigio; y aquella dolencia del alma que tiene su raiz en una naturaleza elevada, y acaba sin embargo haciendo aborrecible la vida, aquella dolencia del alma, repito, está perfectamente descripta en Werther. Todos los hombres sensibles y generosos se sintiéron algunas veces prontos á estar tocados de ella; y á menudo quizas excelentes criaturas á quienes perseguian la ingratitud y calumnia, debiéron preguntarse interiormente si la vida, tal como ella es, podia soportarse por el hombre virtuoso, si el arreglo entero de la sociedad no cargaba sobre las almas verdaderas y tiernas, y les imposibilitaba la existencia.

La lectura de Werther enseñó á conocer como la exaltacion de la honradez misma puede conducir á la locura; y hace ver en qué

grado de sensibilidad la inmutacion se vuelve muy fuerte, para que podamos sostener aun los sucesos mas naturales. Se nos advierte de las inclinaciones culpables por medio de todas las reflexiones, de todas las circunstancias, y de todos los tratados de moral; pero cuando nos reconocemos con una naturaleza generosa y sensible, nos confiamos en ella totalmente; y podemos llegar al último grado de la adversidad, sin que cosa ninguna nos dé á conocer la serie de errores que nos la ha acarreado. Le es útil á esta especie de genios el ejemplo de la suerte de Werther; y es un libro que recuerda la necesidad de la razon á la virtud *.

* Goethe compuso otras muchas obras que tienen una grande reputacion en Alemania, Wilhelm Meister, Hermann y Dorotea, etc. Las odas de Klopstock, las tragedias de Schiller, los escritos de Wieland, el teatro de Kotzebue, etc., exigirian muchos capítulos, si se quisiera profundizar su mérito literario; pero esta tarea, como lo he dicho no podia entrar en el plan general de mi obra.

La Mesiada de Klopstock, en medio de una suma infinidad de defectos, de difusiones, de místicas, é inesplicables obscuridades, contiene primores de superior órden. El carácter de Abadona, sufriendo la suerte de un culpable, conservando el amor de la virtud, y uniendo las facultades de un ángel con las penas del infierno, es una idea enteramente nueva. Esta propiedad en las espresiones del amor y pinturas de la naturaleza, en medio de todas las mas estravagantes invenciones, produce un efecto notable.

El asombro que causaria la idea de la muerte al que llegara á conocerla por la primera vez, está pintado con afectuosa energía en un canto de la Mesiada. Un morador de un planeta en que no tiene la vida término, pregunta á un ángel que le da noticias de nuestra tierra, sobre lo que es la muerte. «Qué! le dice, es verdad que conoceis un pais, en que el hijo puede separarse para siempre de la que le colmó de las mas cordiales señales de afecto durante los primeros años de su vida! en que la madre puede verse

robar el niño de quien lo fiaba todo en lo futuro! un pais en que sin embargo se conoce el amor, en que dos criaturas se entregan una á otra, viven por mucho tiempo juntas, y saben existir solas despues! es posible que, en esa tierra, se aprecie el don de la vida, cuando ella no sirve mas que para formar vínculos que debe romper la muerte, mas que para amar lo que es necesario perder, mas que para abrigar en su corazon una imágen cuyo objeto puede desaparecer del mundo en que uno queda todavía despues de él! » Al comenzar la lectura de la Mesiada, creemos entrar en una atmósfera opaca en que á menudo nos perdemos, en que algunas veces distinguimos admirables objetos, pero que nos hace esperimentar constantemente una especie de tristeza cuya impresion no está destituida de alguna delicia.

Las tragedias alemanas, y particularmente las de Schiller, contienen perfecciones que suponen siempre un alma fuerte. En Francia, la finura intelectual, el tacto de las conveniencias, y el temor de la ridiculez, debi-

litan á menudo, bajo ciertos aspectos, la vivacidad de las impresiones. Habituado uno á velar sobre sí mismo, pierde necesariamente, en el seno de la sociedad, aquellos impulsos impetuosos que descubren á todas las miradas lo que hay de mas real en las afecciones del alma. Pero al leer las tragedias alemanas que adquiriéron alguna celebridad, hallamos con frecuencia palabras, espresiones, é ideas que nos revelan en nosotros mismos afectos ahogados ó reprimidos por la regularidad de las relaciones y vínculos sociales. Estas espresiones nos reaniman, enagenan, y nos persuaden por un instante que vamos á hacernos superiores á todas las miradas facticias, á todas las formas prescriptas, y que despues de una larga sujecion, el primer amigo que volverémos á hallar, es nuestro propio genio, es nosotros mismos. Los Alemanes son muy distinguidos como pintores de la naturaleza. Gesner, Zacarías, y muchos poetas de la especie pastoral, nos hacen amantes del campo, y parecen inspirados por sus gratas impresiones. Le descri-

ben tal como él debe atraerse unas miradas atentas, cuando los cuidados del cultivo, los afanes rústicos que recuerdan la presencia del hombre y los gozos de la vida sosegada, van acordes con las disposiciones del ánimo. Conviene que este se halle en una apacible situacion para gustar de semejantes escritos. Cuando las pasiones agitan la existencia, es la calma esterior de la naturaleza un martirio mas. Los aspectos melancólicos y tétricos, los objetos tristes que nos rodean, ayudan á soportar el dolor que esperimentamos en nuestro interior.

La tragedia de *Goetz de Berlichingen*, algunas novelas conocidas, están llenas de aquellos recuerdos de caballería, tan picantes para la imaginacion, y de que los Alemanes saben hacer un uso interesante y variado.

Despues de haber recorrido las principales perfecciones de la literatura de los Alemanes, debo parar la atencion sobre los defectos de sus escritores, y sobre las consecuencias que semejantes defectos podrian tener, si no se lograra corregirlos.

El género exaltado es entre todos aquel en que es mas fácil engañarse; es necesario un talento superior para no apartarse de la verdad, al pintar una naturaleza superior á los afectos habituales; y no hay inferioridad ninguna soportable en la pintura del entusiasmo. Werther produjo mas malos imitadores que ninguna otra obra maestra; y la falta de naturalidad es mas irritante en los escritos en que el autor quiere hacer uso de la exaltacion. Wieland esplanó muy bien, en su Peregrino Proteo, los inconvenientes de este entusiasmo fingido, tan diferente de la inspiracion del ingenio. Los Alemanes son mucho mas indulgentes que nosotros en este particular; sufren tambien, y aun aplauden con frecuencia, una cierta cantidad de ideas triviales en filosofía, sobre la riqueza, beneficencia, nacimiento, mérito, etc., lugares comunes que entibiarian cualquiera especie de interes en Francia. Los Alemanes oyen todavía con gusto los pensamientos mas conocidos, aunque su espíritu descubre otros nuevos cada dia.

No está fijada la lengua de los Alemanes; cada escritor tiene su estilo, y millares de hombres se tienen por escritores. ¿Como puede formarse la literatura en un pais en que se publican cerca de tres mil volúmenes por año? Es muy fácil escribir el aleman bastante bien para imprimirse; se permiten muchas obscuridades; se toleran muchas licencias, se acogen muchas ideas comunes; se reunen juntas ó se inventan nuevamente muchas palabras; es menester que la dificultad del estilo sea de una naturaleza que desanime á lo ménos los espiritus enteramente medianos. El verdadero talento tiene dificultad para reconocerse en medio de esta innumerable multitud de libros; logra por último, sin duda, distinguirse; pero el gusto general se vicia mas y mas con tantas lecturas insulsas; y las ocupaciones literarias mismas deben acabar perdiendo su consideracion.

Los Alemanes carecen á veces de gusto en los escritos que pertenecen á su imaginacion natural; y carecen de él con mas frecuencia todavia por imitacion. Entre sus escritores,

los que no poseen un ingenio totalmente original, toman, los unos los defectos de la literatura inglesa, y los otros los de la francesa. He tratado ya de dar á conocer al analizar á Shakespeare, que sus perfecciones no podian igualarse mas que por un ingenio semejante al suyo, y que debian evitarse sus defectos cuidadosamente. Los Alemanes se asemejan bajo algunos aspectos á los Ingleses; lo cual es causa de que se estravíen mucho ménos estudiando á los autores ingleses que imitando á los franceses. Tienen sin embargo tambien por sistema el poner en contraste la naturaleza vulgar con la heróica, y disminuyen así el efecto de un sinnúmero de sus mas bellas piezas.

A este defecto que les es comun con los Ingleses, unen una cierta inclinacion á la metafisica de los afectos, que entibia con frecuencia las mas tiernas situaciones. Como son naturalmente reflexivos y meditadores, colocan sus ideas abstractas, las esplanaciones y definiciones con que están ocupadas sus cabezas, en las escenas mas apasionadas;

y los héroes y mugeres, los antiguos y modernos, tienen todos á veces el lenguage de un filósofo aleman. Es un defecto real del que los escritores deben preservarse. Su ingenio les inspira frecuentemente las espresiones mas sencillas para las mas nobles pasiones; pero cuando se pierden en la obscuridad, el interes no puede seguirlos, ni la razon aprobarlos.

Censuráron con frecuencia á los escritores alemanes de carecer de gracia y alegría. Temiendo algunos de ellos esta censura, de que hacen gloria los Ingleses, quieren imitar en literatura el gusto frances; é incurren entónces en faltas tanto mas graves, cuanto habiendo salido de su índole natural, no tienen ya aquellas perfecciones enérgicas y patéticas que hacian olvidar todas las defectuosidades. No era menester nada ménos que las circunstancias particulares de la antigua Francia, y en Francia, de Paris, para llegar á aquel encanto de gracia y alegría que caracterizaba á algunos escritores ántes de la revolucion. Hay infinitos, entre nosotros,

que se desgraciáron en sus ensayos, en medio de los mejores modelos. Los Alemanes no están ni aun seguros de elegir bien cuando quieren imitar.

Puede creerse, en Alemania, que Crebillon y Dorat son escritores llenos de gracia, y cargar la copia de un estilo ya tan afectado que les es casi insoportable á los Franceses. Mezclando juntamente la mitología griega y galantería francesa los autores alemanes, que hallarian en lo interior de su alma cuanto puede conmover á los hombres, se forman un género en que se evitan cuidadosamente la naturaleza y propiedad. En Francia, el influjo de la ridiculez acaba siempre conduciendo á la simplicidad; pero en un pais como la Alemania, en que el tribunal de la sociedad tiene tan poca fuerza y armonía, es preciso no arriesgar nada en el género que exige el hábito mas constante y el tacto mas fino de todas las conveniencias del talento. Es menester limitarse á los principios universales de la alta literatura, y no escribir

mas que sobre las materias en que la naturaleza y la razon son suficientes guias.

Los Alemanes tienen á veces el defecto de querer mezclar con las obras filosóficas una especie de gracia que no conviene de modo ninguno á los escritos serios *. Creen hacerse así inteligibles á toda especie de lectores; pero es necesario no suponer nunca en los que nos leen, facultades inferiores á las nuestras; y conviene mas que uno esprese sus pensamientos tales como los ha concebido. No debemos ponernos al nivel del mayor número, sino dirigirnos hácia el mas alto término posible de perfeccion; el juicio del público es siempre, al cabo, el de los hombres mas distinguidos de la nacion.

* Disertando un litólogo aleman, en uno de sus escritos, sobre una piedra que él no habia podido descubrir hasta entónces, se espresa así hablando de ella: *Esta ninfa fugitiva se escapa de mis pesquisas*; y exaltándose despues sobre las propiedades de otra piedra, esclama nombrándola; *Ah! sirena!*

Tambien á veces los Alemanes, por un deseo mal entendido de agradar á las mugeres, quieren unir lo serio y la frivolidad. Los Ingleses no escriben para las mugeres; los Francéses las hiciéron, por el puesto que ellos les acordáron en el teatro humano, excelentes jueces del talento y del gusto; los Alemanes deben amarlas, como los Germanos de otros tiempos, suponiéndoles algunas propiedades divinas. Es necesario usar de culto y no de condescendencia en las relaciones con ellas.

Ultimamente, para dar entrada á las verdades filosóficas en un pais que no las tiene públicamente abrazadas, se tuvo por necesario revestirlas con la forma de un cuento, de un diálogo ó apólogo; y Wieland con especialidad se adquirió una grande reputacion en este género. Quizas era necesario á veces un circuito para enseñar la verdad; quizas convenia hacer decir á los antiguos lo que se queria comunicar á los modernos y recordar lo pasado como si sirviera de alegoria para lo presente. No puede juzgarse hasta qué

punto son políticamente necesarios los miramientos de que usa Wieland; pero repetiré * que, bajo el aspecto del mérito literario, se engaña cualquiera creyendo dar mas gracia á las verdades filosóficas con la mezcla de los personages y aventuras que sirven de pretexto á los raciocinios. Se quita á la analisis su profundidad, á la novela su interes reuniéndolos juntos. Para que los sucesos inventados nos cautiven, es necesario que se sucedan con una rapidez dramática; para que los raciocinios acarreen la conviccion, es menester que sean seguidos y consecuentes; y cuando cortamos el interes con la discusion, y esta con aquel; tan léjos de dar descanso á los buenos espíritus, fatigamos su atencion; se necesitarian muchos ménos esfuerzos para seguir el hilo de una idea tan léjos como la reflexion puede conducirla, que para renovar y dejar incesantemente raciocinios interrumpidos é impresiones cortadas.

* Ensayo sobre las Ficciones.

Los triunfos de Voltaire infundiéron el deseo de componer, á ejemplo suyo, cuentos filosóficos; pero no hay imitacion posible para lo que caracteriza esta especie de escritos en Voltaire. Se halla sin duda un resultado filosófico al fin de sus cuentos; pero la gracia y aire de la relacion son tales, que no descubrimos el fin, mas que cuando está alcanzado: así como una excelente comedia, cuyo efecto moral conocemos, reflexionándole; pero que no nos hace impresion desde luego en el teatro mas que con su interes y accion.

Lo serio de la razon, la elocuencia de la sensibilidad, esto debe ser el patrimonio de la literatura alemana; y sus tentativas en las demas especies fuéron siempre ménos acertadas.

No hay nacion mas singularmente propia para los estudios filosóficos. Sus historiadores, á la cabeza de los cuales es necesario poner á Schiller y Muller, son tan distinguidos como es posible serlo escribiendo la historia moderna. El régimen feudal perjudica sumamente al interes de los sucesos y caractéres;

y parece que uno se representa revestidos en aquella edad guerrera, á todos los grandes hombres con la misma armadura, y casi tan parecidos unos á otros como sus cascos y broqueles.

¡Cuantas tareas para las ciencias, para la metafísica, honran la nacion alemana! cuantas investigaciones! cuanta perseverancia! Los Alemanes no tienen una patria política; pero se formáron á sí mismos una literaria y filosófica, para cuya gloria están llenos del mas noble entusiasmo.

Un yugo voluntario pone obstáculo sin embargo, bajo algunos aspectos, al grado de luces que podria adquirirse en Alemania, es el espíritu de secta: ocupa él en la vida ociosa el lugar del espíritu de partido, y tiene algunos de sus inconvenientes. Sin duda uno, ántes de aumentar el número de los secuaces de un sistema, aplica toda su atencion á juzgarle, y se decide en pro ó contra, con el ejercicio independiente de la razon. La primera eleccion es libre; pero sus resultas no lo son. Desde que las primeras basas nos convienen,

abrazamos, para mantener la secta, cuantas consecuencias deduce el maestro de sus principios. Una secta, por mas filosófica que sea en su fin, no lo es jamas en sus medios. Es menester infundir siempre una especie de ciega confianza para borrar las divisiones individuales; porque un sinnúmero de hombres, cuando su razon es libre, no da nunca un completo asenso á todas las opiniones de uno solo.

Hay tambien una importante observacion contra los nuevos sistemas de que se quiere formar una secta; el talento humano camina muy despacio, para que pueda hallarse á la vez una serie de cualquiera especie de ideas justas. Un siglo desencierra dos ó tres ideas mas; y este siglo, con fundamento, es ilustre. ¿Como podria tener un solo hombre pues una cadena de pensamientos enteramente nuevos? Por otra parte todas las verdades son capaces de evidencia, y la evidencia no forma secta.

Hay precision de estravagancia, y mas particularmente de misterio, para estimular

en los hombres lo que es el móvil del espíritu de secta, la necesidad de distinguirse. Esta necesidad es realmente útil á los progresos de las luces, cuando ella promueve la emulacion entre todos los talentos, pero no cuando pone muchos espíritus bajo la dependencia de uno solo.

Es preciso, para conquistar los imperios, que los ejércitos disciplinados reconozcan la autoridad de un gefe; pero para hacer adelantamientos en las sendas de la verdad, es menester que cada hombre camine de sí mismo en ellas, guiado por las luces de su siglo, y no por las doctrinas de un cierto partido *.

Los hombres ilustrados de la Alemania tienen, los mas de ellos, un amor de la virtud, de la perfeccion en todas las especies, que imprime un gran carácter á sus escritos. Lo que distingue su filosofía, es el haber substi-

* Cuanto puede haber de ingenioso en el talento de Kant, y de elevado en sus principios, no seria, á mi entender, una objecion suficiente contra lo que acabo de decir sobre el espíritu de secta.

tuido con la austeridad de la moral la supersticion religiosa. En Francia, se contentáron con destruir la dominacion de los dogmas. Pero ¿cual seria la utilidad de las luces para la felicidad de los imperios, si semejantes luces no llevaran consigo mas que la destruccion, si ellas no dieran nunca progreso á ningun principio de vida, ni comunicaran al alma nuevos afectos, nuevas virtudes en apoyo de antiguas obligaciones? Los Alemanes son eminentemente propios para la libertad, supuesto que ya, en su revolucion filosófica, supiéron poner en lugar de las barreras usadas que se caian de vejez, los inmutables límites de la razon natural.

Si la Francia, por efecto de algunas insuperables calamidades, estuviera destinada á perder un dia para siempre toda esperanza de libertad, se reconcentraria el receptáculo de las luces en Alemania; y en su seno se establecerian, en alguna época, los principios de la filosofía política. Nuestras guerras con los Ingleses debiéron hacerlos enemigos de cuanto recuerda la Francia; pero dirigiria

una mas justa imparcialidad las opiniones de los Alemanes.

Entienden mejor que nosotros de hacer mas dichosa la suerte humana; perfeccionan las luces, preparan la conviccion; y nosotros lo hemos tentado, emprendido, y malogrado todo con la violencia. No hemos fundado mas que odios; y los amantes de la libertad van andando en medio de la nacion, cabizbajos, corridos de los delitos de los unos y calumniados por las preocupaciones de los otros. Vosotros, nacion ilustrada, habitantes de la Alemania, que seréis quizas una vez, como nosotros, entusiastas de todas las ideas republicanas, sed invariablemente fieles á una sola máxima, que por sí sola basta para preservar de todos los errores irreparables. No os propareis nunca á una accion que la moral pueda desaprobar; no deis oidos á lo que os digan algunos miserables habladores sobre la diferencia que debe establecerse entre la moral de los particulares y la de los hombres públicos. Esta distincion es de un entendimiento falso y de una voluntad apocada; y si pereciéramos, seria por haberla abrazado.

Ved lo que el crímen forma en medio de una nacion: perseguidores agitados siempre, perseguidos implacables siempre; ninguna opinion que parezca inocente, ningun raciocinio que pueda oirse; una infinidad de hechos, de calumnias, de embustes, en tanto grado acumulados en todas las cabezas, que, en la carrera civil, queda apénas una consideracion pura, un hombre al que otro quiera denotar alguna condescendencia; ningun partido fiel á las mismas máximas; algunos hombres reunidos por el vínculo de un terror comun, vínculo que la esperanza de poder salvarse solo rompe prontamente; finalmente una tan terrible confusion entre las opiniones generosas y las acciones culpables, que la errante estimacion no sabe en donde fijarse, y que la conciencia se fia apénas de sí misma con seguridad.

Basta con un dia en que se haya podido dar un apoyo con algunos pensamientos, con algunos discursos, á unas resoluciones que

acarreáron crueldades y penas; basta con este dia para atormentar la vida, para destruir en lo interior del corazon la paz, y aquella benevolencia universal á que daba orígen la esperanza de hallar corazones amigos en cuantas partes se encontraran hombres. ¡Ah! que las naciones todavía honradas, que los hombres dotados de talentos políticos que no pueden hacerse cargo ninguno á sí mismos, conserven preciosamente semejante dicha! y que si su revolucion empieza, no teman en medio de ellos mas que á los pérfidos amigos que les den el consejo de perseguir á los vencidos.

La libertad da fuerzas para la defensa suya; el concurso de los intereses hace descubrir todos los necesarios arbitrios; y el impulso de los siglos derroca cuanto quiere luchar en favor de lo pasado contra lo futuro: pero la accion inhumana siembra la discordia; perpetua las contiendas, separa en bandas divididas la nacion entera; y aquellos hijos de la serpiente de Cadmo, á los que no habia dado un dios vengador la vida mas que condenándolos á luchar entre sí hasta la muerte, aquellos hijos de la serpiente, es el pueblo, en cuyo seno reinó por mucho tiempo la injusticia.

CAPITULO XVIII.

Porqué la nacion francesa era la de la Europa que tenia mas gracia, gusto y alegría.

La alegría francesa, el buen gusto frances, tenian fama en todos los paises de la Europa, y se atribuian generalmente semejante gusto y alegría al genio nacional; pero ¿qué es un genio nacional, mas que el resultado de las instituciones y circunstancias que influyen sobre la felicidad de una nacion, sobre sus intereses y hábitos? Desde que se mudáron estas circunstancias é instituciones, y aun en los momentos mas sosegados de la revolucion,

acarreáron crueldades y penas; basta con este dia para atormentar la vida, para destruir en lo interior del corazon la paz, y aquella benevolencia universal á que daba orígen la esperanza de hallar corazones amigos en cuantas partes se encontraran hombres. ¡Ah! que las naciones todavía honradas, que los hombres dotados de talentos políticos que no pueden hacerse cargo ninguno á sí mismos, conserven preciosamente semejante dicha! y que si su revolucion empieza, no teman en medio de ellos mas que á los pérfidos amigos que les den el consejo de perseguir á los vencidos.

La libertad da fuerzas para la defensa suya; el concurso de los intereses hace descubrir todos los necesarios arbitrios; y el impulso de los siglos derroca cuanto quiere luchar en favor de lo pasado contra lo futuro: pero la accion inhumana siembra la discordia; perpetua las contiendas, separa en bandas divididas la nacion entera; y aquellos hijos de la serpiente de Cadmo, á los que no habia dado un dios vengador la vida mas que condenándolos á luchar entre sí hasta la muerte, aquellos hijos de la serpiente, es el pueblo, en cuyo seno reinó por mucho tiempo la injusticia.

CAPITULO XVIII.

Porqué la nacion francesa era la de la Europa que tenia mas gracia, gusto y alegría.

La alegría francesa, el buen gusto frances, tenian fama en todos los paises de la Europa, y se atribuian generalmente semejante gusto y alegría al genio nacional; pero ¿qué es un genio nacional, mas que el resultado de las instituciones y circunstancias que influyen sobre la felicidad de una nacion, sobre sus intereses y hábitos? Desde que se mudáron estas circunstancias é instituciones, y aun en los momentos mas sosegados de la revolucion,

los contrastes mas picantes no fuéron el objeto de un epigrama ó de una chanza ingeniosa. Muchos de los hombres que tuviéron un grande ascendiente sobre la suerte de la Francia, estaban destituidos de toda apariencia de gracia en la espresion y de lucimiento en el talento; y aun quizas eran deudores de una parte de su influjo á lo que habia de tétrico, de silencioso, de friamente feroz tanto en sus modales como en sus afectos.

Las religiones y leyes deciden casi enteramente de la semejanza ó diferencia del espíritu de las naciones. El clima puede causar tambien en ello algunas mudanzas; pero la educacion general de las primeras clases de la sociedad es siempre una resulta de las instituciones políticas dominantes. Siendo un gobierno el centro de los mas de los intereses humanos, los hábitos y pensamientos siguen el curso de los intereses. Examinemos qué beneficios le resultaban á la ambicion de distinguirse en Francia con el atractivo de la gracia y alegria, y sabrémos porqué este

pais presentaba tantos perfectos modelos de una y otra.

El agradar ó desagradar era la verdadera fuente de los castigos ó premios que no se imponian por las leyes. Habia en otros paises gobiernos monárquicos, reyes absolutos, y suntuosas cortes; pero en ninguna parte se hallaban reunidas, las mismas circunstancias que influian sobre el espiritu, y costumbres de los Franceses.

En las monarquias limitadas, como en Inglaterra y Suecia, el amor de la libertad, el ejercicio de los derechos políticos, varios disturbios civiles casi continuos, enseñaban á los reyes que ellos tenian necesidad de encontrar en sus favoritos ciertas prendas defensivas, y enseñaban á los cortesanos que aun para ser preferidos por los reyes, era necesario apoyar su autoridad sobre medios independientes y personales.

En Alemania, diversas dilatadas guerras, y la confederacion de los estados prolongaban el espiritu feudal y no presentaban cen-

tro ninguno en que pudieran reunirse todas las luces é intereses.

Los déspotas del Oriente y Norte tenian suma necesidad de infundir temor para estimular de modo ninguno el espíritu de sus vasallos; y el deseo de agradar á sus señores, es una especie de familiaridad con ellos que espantaria su tiranía.

En las repúblicas, de cualquiera manera que se hallasen constituidas, les era muy necesario á los hombres el defenderse ó servirse unos á otros para establecer entre sí relaciones de recreos y gusto.

La galantería de los Moros, la existencia que ella acordaba á las mugeres, hubieran podido hacer, bajo algunos aspectos, que los Españoles se acercaran al espíritu frances; pero las supersticiones á que ellos se diéron, atajáron en su seno todas las especies de progresos amables ó serios; y el perezoso genio del Mediodia lo abandonó todo á la actividad del sacerdocio.

Unicamente pues en Francia, en que la

autoridad de los reyes se habia consolidado con el consentimiento tácito de la nobleza, tenia el monarca un poder ilimitado en el hecho, é incierto sin embargo en el derecho. Esta situacion le obligaba á contemporizar con sus cortesanos mismos, como que formaban parte de aquel cuerpo de vencedores, que á un mismo tiempo le hacia dejacion y salia por garante de la Francia, conquista suya.

La delicadeza del pundonor, una de las ilusiones de la clase privilegiada, precisaba á los nobles á condecorar la mas adicta sumision con las formas de la libertad. Era menester que ellos conservasen, en las relaciones con su señor, una especie de espíritu de caballería, que escribiesen en su broquel: Por mi dama y mi rey, á fin de mostrar trazas de escoger el yugo que ellos llevaban; y mezclando así el honor con la servidumbre, trataban de bajarse sin envilecerse. La gracia en su situacion era, por decirlo así, una política necesaria; y solamente ella podia comunicar algo de voluntario á la obediencia.

Debiendo el rey por su parte considerarse, bajo algunos aspectos, como el dispensador de la gloria, como el representante de la opinion, no podia recompensar mas que lisonjeando, ni castigar mas que degradando. Era necesario que él apoyara su potestad sobre una especie de asenso público, cuyo primer móvil era su voluntad sin duda, pero que se mostraba con frecuencia sin dependencia ninguna de su voluntad. Los vínculos delicados, las preocupaciones manejadas con arte, formaban las relaciones de los primeros súbditos con su señor; estas relaciones exigian una suma finura intelectual; era necesaria alguna gracia en el monarca, ó cuando ménos en los depositarios de su potestad; eran necesarios el gusto y delicadeza en la eleccion de los favores y favoritos, para que no se echasen de ver el principio ni los límites de la autoridad regia. Algunos de sus derechos debian reconocerse, y otros reconocerse sin ejercerse; y se cogian las consideraciones morales por la opinion con tanta finura, que una falta de tacto se conocia ge-

neralmente, y podia perder á un ministro, por mas apoyo que el gobierno tratara de darle.

Era menester que el rey se llamara el primer hidalgo de su reino, para ejercer á sus anchuras una ilimitada autoridad sobre los hidalgos; y era menester que él fortificara su autoridad sobre los nobles por medio de una cierta especie de lisonja para con la nobleza. No escluyendo entónces lo arbitrario en la autoridad la libertad en las opiniones, se conocia la necesidad de agradarse los unos á los otros, y se multiplicaban los medios de acertarlo. La gracia y gentileza de los modales pasaban de los hábitos de la corte á los escritos de los literatos. El punto mas elevado, la fuente de todos los favores, son el objeto de la general atencion; y así como en los paises libres el gobierno da impulso á las virtudes públicas, así tambien en las monarquías la corte influye en la especie de espíritu de la nacion, porque se quiere imitar generalmente lo que distingue á la clase mas elevada.

Cuando el gobierno es harto moderado para que no haya que temerse nada de cruel por su parte, y harto arbitrario para que todas las satisfacciones de la autoridad y fortuna dependan de su favor únicamente, cuantos aspiran á ello deben tener bastante calma en el ánimo para ser amables, y bastante habilidad para valerse de este frivolo embeleso para triunfos importantes. Los sugetos de la primera clase de la sociedad en Francia, aspiraban con frecuencia á la autoridad, pero no corrian ninguna peligrosa casualidad en esta carrera; jugaban sin arriesgar perder nunca mucho; la incertidumbre no consistia mas que en la medida de la ganancia; la esperanza sola pues animaba los esfuerzos: sumos peligros aumentan la energía del alma y pensamiento, la confianza comunica al ánimo todo el embeleso de la soltura y facilidad.

La alegría picante, aun todavía mas que la gracia urbana, borraba todas las distancias sin destruir ninguna; ella hacia soñar en la igualdad con los reyes á los grandes,

con los nobles á los poetas, y aun infundia al hombre de una clase superior una idea mas refinada de sus prerogativas, un instante de olvido se las hacia volver á hallar despues con una nueva complacencia; y la mayor perfeccion del buen gusto y alegría debia nacer de este universal deseo de agradar.

La afectacion en las ideas y sensaciones, que vino de Italia á viciar el gusto de todas las naciones de la Europa, perjudicó en los principios á la gracia francesa; pero ilustrándose el espíritu, volvió necesariamente á la simplicidad. Chaulieu, La Fontaine, madama de Sevigné, fuéron los escritores mas naturales, y se mostráron dotados de una gracia inimitable. Los Italianos y Españoles estaban inspirados por el deseo de agradar á las mugeres; y sin embargo se hallaban distantes de igualar á los Franceses en el delicado arte de la alabanza. La lisonja que sirve para la ambicion, exige mucho mas talento y arte que la que no se dirige mas que á las mugeres; es menester saber

contemplar todas las pasiones de los hombres y todas las especies de vanidad, cuando la combinacion del gobierno y costumbres es tal, que los triunfos de los hombres entre sí dependen de su reciproco talento de agradarse, y que este talento es el único medio de lograr las plazas eminentes de la autoridad.

No solamente la gracia y gusto servian en Francia para los mayores intereses, sino que tambien uno y otro preservaban de la mas formidable desgracia, de la ridiculez. Esta es, bajo muchos aspectos, una potestad aristocrática: cuantas mas clases hay en la sociedad, tantas mas relaciones convencionales existen entre semejantes clases, y tanto mas obligados estamos á conocerlas y respetarlas. Se establecen en las clases altas ciertos estilos, ciertas reglas de urbanidad y gentileza, que sirven, por decirlo así, de contraseña, y cuya ignorancia descubriria hábitos y sociedades diferentes. Disponiendo de todos los favores del estado los hombres que forman estas clases altas, ejercen necesariamente una suma dominacion sobre la opinion pública; porque, excepto algunas circunstancias rarísimas, la autoridad es de buen gusto, el valimiento tiene gracia, y son queridos los felices.

La clase que dominaba en Francia sobre la nacion, estaba versada en coger las mas finas diferencias; y como la ridiculez le hacia la mayor impresion ante todas cosas, era menester evitar la ridiculez ante todas cosas. Este temor ponia con frecuencia obstáculos á la originalidad del talento, y aun quizas podia perjudicar, en la carrera política, á la energía de las acciones; pero daba progreso en el ingenio de los Franceses á una especie de perspicacia singularmente notable. Sus escritores conocian mejor los genios, y los pintaban mejor que ninguna otra nacion. Obligados á estudiar incesantemente lo que podia perjudicar ó agradar en el trato de gentes, este interes los hacia muy meditadores. Moliere, y aun despues de él algunos otros autores cómicos, son hombres superiores, en su especie, á todos

los escritores de las demas naciones. Los Franceses no profundizan, como los Ingleses y Alemanes, los afectos que la adversidad hace esperimentar; están muy habituados á alejarse de ella para conocerla bien; pero ninguna nacion de la tierra supo pintar nunca como los Franceses los genios de que pueden hacerse derivar efectos cómicos, á los hombres seducidos por la vanidad, engañados por amor propio ó engañadores por soberbia, á aquella infinidad de criaturas esclavizadas á la opinion de los otros, y que no anhelan mas que por ella.

La alegría conduce á ideas naturales; y aunque los finos modales de la sociedad en Francia estaban enteramente fundados sobre relaciones imaginarias, es necesario atribuir á la alegría de esta sociedad misma lo que se habia conservado de verdad en las ideas y en el modo de espresarlas.

No habia mucha filosofía sin duda en la conducta de los mas de los hombres ilustrados; los cuales mismos tenian frecuentemente debilidades que ellos condenaban en sus

obras : sin embargo lo que realzaba los escritos y las conversaciones, era una especie de homenage tributado á la filosofía, que llevaba la mira de mostrar que se conocia de la razon cuanto el talento puede saber de ella, y que en caso necesario podria uno burlarse de su ambicion, de su soberbia, de su clase misma, aunque se hallaba bien resuelto á no renunciar de ello.

La corte queria complacer á la nacion, y esta á aquella; la corte aspiraba á la filosofía, y la ciudad á los modales cortesanos. Llegándose á mezclar los palaciegos con los habitantes de la capital, querian mostrar allí un mérito personal, un genio, un talento propio suyo; y los sobresalientes modales de los cortesanos eran un irresistible atractivo para los habitantes de la capital. Esta reciproca emulacion no aceleraba los progresos de las verdades austeras y fuertes; pero no quedaba una idea fina, una delicada deferencia que el interes no hiciera descubrir al talento.

Una obra bastante graciosa de Agrippa

d'Aubigné, distinguia, hace mas de dos siglos, el *ser* y el *parecer*, al hacer el retrato de un Frances, el duque de Epernon. En el antiguo gobierno, se ocupaban todos los Franceses mas ó ménos en el parecer, porque el teatro de la sociedad infunde singulares deseos de ello. Es menester cuidar de las esterioridades, cuando no podemos hacer juzgar mas que nuestros modales; y aun uno era disculpable de desear en Francia algunos triunfos de sociedad, supuesto, que no existia otra palestra para dar á conocer sus talentos, é indicarse á las miradas de la autoridad. Pero por lo mismo; ¡cuan numerosos asuntos de comedias deben encontrarse en un pais, en que no las acciones sino los modales pueden decidir de la reputacion! Todas las gracias forzadas, todas las vanas presunciones, son inagotables fuentes de chanzas y pasos cómicos.

El influjo de las mugeres es necesariamente grandísimo cuando todos los sucesos ocurren en los salones, y todos los genios se manifiestan por medio de las palabras; en

cuyo estado de cosas, son las mugeres una potestad, y se cultiva lo que les agrada. El lugar desocupado que la monarquía dejaba á los mas de los hombres distinguidos de toda especie, era indispensablemente muy favorable para la perfeccion de los gozos del talento y conversacion. No se lograba la autoridad en Francia por medio de la tarea y estudio; un chiste, una cierta gracia, eran á menudo la causa de los mas rápidos ascensos; y estos frecuentes ejemplos infundian una especie de filosofía indolente, de confianza en la fortuna, de menosprecio á los esfuerzos estudiosos, que inclinaban todos los espíritus hácia el recreo y gusto. Cuando la diversion es no solamente lícita, sino tambien útil con frecuencia, una nacion debe llegar en esta especie á lo que puede haber de mas perfecto.

No se verá ya nada semejante en Francia con un gobierno de otra naturaleza, de cualquier modo que esté combinado; y se hallará bien probado entónces que lo que se llamaba el genio frances, la gracia francesa,

no era mas que un efecto inmediato y necesario de las instituciones y costumbres monárquicas, tales como ellas existian en Francia muchos siglos hacia.

CAPITULO XIX.

De la Literatura durante el siglo de Luis XIV *.

Volvió á comenzar en Europa el reinado de las letras por el estudio de los antiguos; pero la imitacion de los antiguos no dirigió el gusto literario mas que mucho tiempo

* No analizaré menudamente cuanto concierne á la literatura francesa; se dijéron ya todas las ideas interesantes en este particular. Me limito únicamente á señalar el camino que condujo los espíritus, desde el siglo de Luis XIV hasta la revolucion de 1789.

despues de la restauracion de ellas. Los Franceses cultivaban la literatura española al principio del siglo diez y siete; esta literatura tenia en sí una especie de grandeza que preservó á los escritores franceses contra algunos defectos del gusto italiano, propagado entónces en toda la Europa; y Corneille que comienza la era del ingenio frances, debe mucho al estudio de los caractéres españoles.

El siglo de Luis XIV, el mas notable de todos en literatura, es muy inferior, bajo el aspecto de la filosofía, al siglo siguiente. La monarquía, y especialmente un monarca que contaba la admiracion entre los actos de obediencia, la intolerancia religiosa y las supersticiones todavía dominantes, limitaban el patrimonio del pensamiento; no podia concebir uno conjunto ninguno, tomarse la libertad de analísis ninguna en una cierta clase de opiniones, ni seguir una idea en todos sus progresos. La literatura, en el siglo de Luis XIV, era la obra maestra de la imaginacion; pero no era ella todavía una po-

testad filosófica, supuesto que un rey absoluto la fomentaba, y que ella no causaba recelos á su tiranía. Esta literatura, sin otro fin que el recreo del ánimo, no puede tener la energía de la que acabó conmoviendo el trono. Se veian diversos escritores tomar á veces, como Aquiles, el arma guerrera en medio de los ornatos frívolos; pero, en general, los libros no trataban las cuestiones realmente importantes: y los literatos estaban desterrados léjos de los intereses activos de la vida. La analísis de los principios del gobierno, el examen de los dogmas religiosos, el aprecio de los hombres poderosos, cuanto podia conducir á un resultado aplicable, les estaba totalmente vedado.

El libro de Telémaco era entónces una accion animosa; y Telémaco no contiene sin embargo mas, que verdades modificadas por el espíritu monárquico. Masillon, Flechier, aventuraban algunos principios independientes á la sombra de santos errores, Pascal vivia en el mundo intelectual de las ciencias y de la metafísica religiosa; La Rochefoucauld,

La Bruyere, pintaban á los hombres en la esfera de las sociedades particulares con una prodigiosa sagacidad; pero como no habia todavía nacion, no podian dibujarse allí los grandes rasgos de los caractéres políticos, que no se forman mas que con las instituciones libres. Corneille, mas inmediato á los turbulentos tiempos de la Liga, muestra con frecuencia en sus tragedias el genio republicano; pero cual es el autor del siglo de Luis XIV cuya independencia filosófica pueda compararse con la de los escritos de Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Raynal, etc.?

La pureza del estilo no puede ir mas adelante que en las obras maestras del siglo de Luis XIV; y bajo este aspecto, debemos mirarlas siempre como los modelos de la literatura francesa. No encierran ellas (excepto Bossuet) todas las perfecciones que la elocuencia puede producir; pero están exentas de cuantas faltas alteran el efecto de las mayores perfecciones.

Una sociedad aristocrática es singularmente favorable para la delicadeza y finura

del estilo. Para escribir bien, hay necesidad tanto de hábitos como de reflexiones; y si las ideas nacen en la soledad, las formas propias de estas ideas, y las imágenes de que nos valemos para hacerlas sensibles, pertenecen casi siempre á los recuerdos de la educacion, y de la sociedad con la que vivimos. En todos los paises, pero especialmente en Francia, tiene cada palabra, por decirlo así, su historia particular; pudo ennoblecerla esta circunstancia palpable, y afearla aquella otra. Un autor puede ridiculizar para siempre una espresion de que él se ha valido intempestivamente, un uso, una opinion, un culto, pueden realzar ó envilecer con ideas accesorias la imágen mas natural. Las reglas y buen gusto del estilo pueden conservarse en la reducida esfera de un corto número de hombres distinguidos, ya por su educacion, ya por su mérito. ¿Como, en el seno de una sociedad grosera, llegaria uno á crear en sí aquella delicadeza de instinto que desecha cuanto ofende el gusto, aun ántes de haber analizado los motivos de su repugnancia?

El estilo representa, por decirlo así, al lector, la planta, acento, ademan del que se dirige á él; y la vulgaridad * de los modales no puede aumentar, en circunstancia ninguna, la fuerza de las ideas, ni la de las espresiones. Sucede lo mismo con el estilo; es necesario siempre que él tenga nobleza en los objetos serios. Ningun pensamiento, ningun afecto pierde por esto nada de su energía; y únicamente la elevacion del lenguage conserva aquella magestad del hombre en presencia de los hombres, de la que no debe renunciar el que se espone á sus juicios; porque aquella multitud de desconocidos que se admiten, escribiendo, al conocimiento de nosotros mismos, no cuenta con la familiaridad; y la magestad del pú-

* Sé bien que esta palabra *la vulgaridad* no se habia empleado todavía; pero la tengo por buena y necesaria. En una nota de la segunda Parte de esta obra, esplanaré qué reglas me parece razonable abrazar hoy dia con respecto á las voces nuevas.

blico se asombraria con fundamento de la confianza del escritor.

La independencia republicana debe tirar pues á imitar la correccion de los autores del siglo de Luis XIV, para que se propaguen los pensamientos útiles, y que las obras filosóficas sean al mismo tiempo obras clásicas en literatura.

Se disputó á menudo sobre lo que convenia preferir en las tragedias, entre la imitacion de la naturaleza y la perfeccion ideal. Remito á la segunda Parte de la presente obra varias reflexiones sobre el sistema trágico que puede convenir á un estado republicano; cuyo exámen no pertenece á este capítulo. El autor que llevó al mas alto grado de perfeccion el estilo, la poesía, el arte de pintar la belleza ideal, Racine, es el escritor que da mas la idea del influjo que las leyes y costumbres del reinado de Luis XIV ejercian sobre las obras dramáticas. El espíritu de caballería habia introducido en las máximas del honor una especie de miramiento que creaba necesariamente una naturaleza

de convencion; es decir, que existia un cierto grado de heroismo, por decirlo así, indispensable á la nobleza, y del que no era lícito suponer que un noble pudiera ser privado. Aquel pundonor tan sensible, que en las relaciones de la vida no toleraba la mas leve espresion que pudiera ofender la mas exaltada arrogancia, aquel pundonor daba tambien sus leyes á la imitacion teatral, á los juegos de la imaginacion; y la diversidad de los genios que podian pintarse, debia permanecer dentro de límites prescriptos. No habia libertad para estender esta diversidad tan adelante como la naturaleza; y se hallaba uno contenido por un cierto respeto á las clases superiores, que no permitia representar en ellas cosa ninguna que pudiera envilecerlas.

La adulacion para con el monarca elevaba mas arriba todavía la perfeccion ideal. Se anonada la nacion cuando no está compuesta mas que con los adoradores de un solo hombre. La imaginaria grandeza que era necesario acordar á Luis XIV, inclinaba los poetas á pintar siempre índoles per-

fectas, como la que la adulacion habia inventado : la imaginacion de los escritores debia ir á lo ménos tan adelante como sus alabanzas; y se repetia un mismo modelo con frecuencia en las pinturas dramáticas. El carácter de Aquiles, en Ifigenia, tenia algunos rasgos de la galantería francesa; y se hallaban en Tito diversas alusiones á Luis XIV. El mas bello ingenio del mundo, no se propasaba á concepciones tan atrevidas como su pensamiento se las hubiera sugerido quizas, porque tenia presentes siempre en el ánimo á los que debian juzgarle.

El público terrible, pero desconocido, de una tumultuosa asamblea, infunde ménos timidez que aquel areópago de la corte en que el autor quisiera cautivar personalmente á cada juez. Ante un semejante tribunal, el gusto parece todavia mas necesario que la energía. Quiere uno llegar á los grandes efectos por medio de muchas diferencias, y no puede hacer uso entónces de los mismos medios de que se servia Shakespeare para arrastrar la turba popular que se arrojaba á sus piezas.

La pintura del amor, reinando Luis XIV, estaba sujeta tambien á algunas reglas recibidas. La galantería para con todas las mugeres introducida por las leyes de la caballería, la urbanidad de las cortes, el lenguage pulido que la soberbia de las clases se reservaba como una distincion mas; todo ello multiplicaba los miramientos que uno debia guardar. Estas dificultades aumentaban á menudo el lustre del ingenio que sabia superarlas; pero tambien á veces la afectada espresion entibiaba la conmocion. Una especie de espíritu madrigálico testificaba la serenidad, aun cuando uno queria pintar la seduccion; y se hacia uso frecuente de un lenguage que no pertenecia á la razon ni al amor.

Le faltaba algo, aun á Racine, en el conocimiento del corazon humano, bajo las relaciones que la filosofía sola puede hacer descubrir. Pero si es necesaria una profunda reflexion para distinguir lo que pudiera añadirse todavia á semejantes obras maestras, los límites de la filosofía, en el siglo de Luis XIV, se dan á conocer de un modo

mucho mas notable en las obras literarias que no pertenecen al arte dramático. Cuyos límites son una de las principales causas de la mediocridad de los historiadores.

Las guerras de religion habian dado orígen á un espíritu de partido que convierte muchas historias en defensas teológicas; el espíritu de cuerpo, diferente tambien del de partido, pero no ménos distante de la verdad, desfigura igualmente los hechos. Dando finalmente el código de la feudalidad por basa á todas las instituciones, á todas las autoridades, los derechos anteriores sancionados por el tiempo, no era lícito decir la verdad sobre lo pasado, por mas antiguo que pudiera ser: las autoridades presentes dependian de ello; y diversos errores de toda especie detenian á los historiadores sobre todas las materias; ó lo que era mas sensible todavía, los historiadores abrazaban sinceramente estos errores mismos.

Rodeado el hombre de tantas instituciones respetadas, de tantas preocupaciones sobresalientes, de tantas conveniencias recibidas,

no podia recurrir á la independencia de sus reflexiones; su razon no debia examinarlo todo, y su alma no estaba exenta nunca del yugo de la opinion; la soledad misma no conducia su reflexion á las ideas naturales: el ascendiente del monarca y del culto monárquico habia penetrado en la íntima conviccion de todos. No era una tiranía que comprimiera los espíritus y las almas, sino una tiranía que les parecia á todos tan conforme con la naturaleza de las cosas, que se habituaba uno á ella como al órden invariable de lo que existe necesariamente.

Un solo refugio quedaba todavía, la religion, y en este refugio, un hombre, Bossuet, hizo oir algunas animosas verdades. Todos los intereses de la vida estaban sujetos al monarca; pero, en nombre de la muerte, se podia hablarle todavía de igualdad. Aquellos dogmas, aquellas ceremonias, aquel aparato religioso, eran entónces la única barrera de la autoridad; la citaban ante la eternidad; y si los hombres abandonaban á otro la disposicion de su existencia, apela-

ban á Dios, que hacia temblar á los reyes.

En nuestros tiempos, si se estableciera en Francia el poder absoluto de uno solo, careceríamos de este recurso á ideas magestuosas, á ideas que dominando sobre el género humano entero, consolaban de los acasos de la suerte; y la razon filosófica opondria ménos diques á la tiranía, que la indómita creencia, que el intrépido rendimiento del entusiasmo religioso.

CAPITULO XX.

Del Siglo diez y ocho hasta el año de 1789.

Esta época es aquella en que la literatura dió impulso á la filosofía. No hallándose defendidos ya los mismos abusos por la misma autoridad, despues de muerto Luis XIV, dirigióse la reflexion hácia las cuestiones relativas á la religion y política; y dió principio

la revolucion de los espíritus. Conocidos en Francia los filósofos ingleses, fuéron una de las primeras causas de aquel espíritu de analisis que llevó tan adelante á los escritores franceses; pero, prescindiendo de esta causa particular, el siglo que se sigue al de la literatura es en todos los paises, como he procurado probarlo, el del pensamiento. ¡Feliz si los Franceses son harto favorecidos por la suerte, para que el hilo de los progresos metafísicos, de los descubrimientos en las ciencias, y de las ideas filosóficas, no se rompa todavía en sus manos!

La libertad de las opiniones comenzó, en Francia, por algunas impugnaciones contra la religion católica; en primer lugar, porque eran los únicos atrevimientos sin consecuencia para el autor; y en segundo, porque Voltaire, el primer hombre que haya popularizado la filosofía en Francia, hallaba en esta materia un inagotable caudal de burlas, todas conformes con la índole francesa, y aun con la de los cortesanos.

No reflexionando estos últimos sobre la

ban á Dios, que hacia temblar á los reyes.

En nuestros tiempos, si se estableciera en Francia el poder absoluto de uno solo, careceríamos de este recurso á ideas magestuosas, á ideas que dominando sobre el género humano entero, consolaban de los acasos de la suerte; y la razon filosófica opondria ménos diques á la tiranía, que la indómita creencia, que el intrépido rendimiento del entusiasmo religioso.

CAPITULO XX.

Del Siglo diez y ocho hasta el año de 1789.

Esta época es aquella en que la literatura dió impulso á la filosofía. No hallándose defendidos ya los mismos abusos por la misma autoridad, despues de muerto Luis XIV, dirigióse la reflexion hácia las cuestiones relativas á la religion y política; y dió principio

la revolucion de los espíritus. Conocidos en Francia los filósofos ingleses, fuéron una de las primeras causas de aquel espíritu de analisis que llevó tan adelante á los escritores franceses; pero, prescindiendo de esta causa particular, el siglo que se sigue al de la literatura es en todos los paises, como he procurado probarlo, el del pensamiento. ¡Feliz si los Franceses son harto favorecidos por la suerte, para que el hilo de los progresos metafísicos, de los descubrimientos en las ciencias, y de las ideas filosóficas, no se rompa todavía en sus manos!

La libertad de las opiniones comenzó, en Francia, por algunas impugnaciones contra la religion católica; en primer lugar, porque eran los únicos atrevimientos sin consecuencia para el autor; y en segundo, porque Voltaire, el primer hombre que haya popularizado la filosofía en Francia, hallaba en esta materia un inagotable caudal de burlas, todas conformes con la índole francesa, y aun con la de los cortesanos.

No reflexionando estos últimos sobre la

intima conexion que debe existir entre todas las preocupaciones, esperaban á un mismo tiempo mantenerse en una situacion fundada sobre el error, y engalanarse á sí mismos con un espíritu filosófico; querian despreciar algunas de sus prerogativas, y conservarlas sin embargo; discurrian que únicamente sus poseedores serian iluminados sobre los abusos, y que el vulgo proseguiria creyendo, miéntras que gozando un corto número de hombres como siempre de la superioridad de su clase, agregaria tambien á esta superioridad la de su ciencia; y se lisonjeaban de poder mirar por mucho tiempo como bobos á sus inferiores, sin que estos se cansasen nunca de semejante situacion. Ningun hombre podia, mejor que Voltaire, aprovecharse de esta disposicion de los nobles de Francia; porque es posible que él mismo tenia parte en ella.

Voltaire era amigo de los señorones, lo era de los reyes; y mas bien queria ilustrar que mudar la sociedad. La gracia picante, el esquisito gusto que reinaban en sus obras,

le ponian casi en la necesidad de tener por juez el espíritu aristocrático. Queria que las luces fuesen de finos modales, que fuese de moda la filosofía; pero no sublevaba las impresiones vehementes de la naturaleza; no llamaba de lo interior de las selvas, como Rousseau, la tempestad de las pasiones primitivas, para conmover el gobierno sobre sus antiguos fundamentos. Con la chanza y el arma de la ridiculez debilitaba Voltaire gradualmente el valor de algunos errores; desarraigaba del todo alrededor lo que la tempestad destruyó tan fácilmente despues; pero no preveia, ni queria la revolucion que él preparó.

No conformándose con sus opiniones una república fundada sobre un sistema de igualdad filosófica, no podia ser su oculto fin. No echamos de ver en sus escritos una idea lejana, un encubierto designio: aquella claridad, aquella facilidad que distinguen sus obras, permiten verlo todo, y no dejan que adivinar nada.

Llevando Rousseau en su seno un alma

doliente, que la injusticia, la ingratitud, los estúpidos desprecios de los hombres indiferentes y ligeros habian atravesado por mucho tiempo; Rousseau, cansado del órden social, podia recurrir á las ideas meramente naturales. Pero la suerte de Voltaire era la obra maestra de la sociedad, de las bellas artes, de la civilizacion monárquica; aun debia temer arruinar lo que él impugnaba. El mérito é interes de las mas de sus burlas dependen de la existencia de las preocupaciones de que él se mofa.

Cuantas obras sacan de las circunstancias del momento un mérito de cualquiera especie, no conservan una gloria inalterable. Podemos considerarlas como una accion de un cierto dia, pero no como libros inmortales. El escritor que no indaga mas que en la inmutable naturaleza del hombre, en el pensamiento y afectos, lo que debe iluminar los espíritus de todos los siglos, es independiente de los sucesos; estos no mudarán nunca nada en el órden de las verdades que semejante escritor esplana. Pero algunas de

las obras en prosa de Voltaire son ya como las Cartas Provinciales: gustamos de su gracia, pero abandonamos su asunto. ¿De que nos sirven ahora las burlas sobre los Judíos ó sobre la religion católica? Pasó ya el tiempo de ello: las Filípicas de Demóstenes, por el contrario, son siempre contemporáneas, á causa de que él hablaba al hombre, y que el hombre ha quedado.

En el siglo de Luis XIV, la perfeccion del arte mismo de escribir era el principal objeto de los escritores; pero en el siglo diez y ocho, se ve ya que la literatura toma un aspecto diferente. No es ya un arte solamente, sino tambien un medio; se convierte en un arma para el talento humano, al que ella se habia contentado con instruir y divertir hasta entónces.

La chanza era en tiempo de Voltaire, como los apólogos en el Oriente, un modo alegórico de dar á entender la verdad bajo la dominacion del error. Montesquieu tentó esta especie de mofa en sus *Cartas Persianas*, pero no tenia la alegría natural de Voltaire;

y lo suplió á puro talento. Obras de una mas profunda concepcion le señaláron su lugar: y millares de pensamientos naciéron del suyo. Analizó todas las cuestiones políticas sin entusiasmo, sin sistema positivo. Hizo ver; otros escogiéron. Pero si el arte social llega algun dia en Francia á la certeza de una ciencia en sus máximas y aplicacion, deben contarse sus primeros pasos desde Montesquieu.

Rousseau vino despues. No descubrió nada, pero lo inflamó todo; y la idea de la igualdad, que produce muchas mas tempestades que el amor de la libertad, y que da orígen á cuestiones de una clase muy diferente, y á sucesos de una mas terrible naturaleza, la idea de la igualdad, en su grandeza como en su pequeñez, se pinta en cada línea de los escritos de Rousseau, y se apodera del hombre todo entero por las virtudes como por los vicios de su naturaleza.

Voltaire llenó por si solo aquella época de la filosofía, en que es preciso habituar á los hombres como á los niños á juguetear con

lo que ellos temen. Llega despues el momento de examinar los objetos de cara; y en seguida últimamente de hacerse dueño de ellos. Voltaire, Montesquieu, Rousseau, recorriéron estos diversos periodos de los progresos del pensamiento; y, como los dioses del Olimpo, salváron el espacio en tres pasos.

La literatura del siglo diez y ocho se enriqueció con el espíritu filosófico que la caracteriza. La pureza del estilo, la elegancia de las espresiones, no pudiéron hacer progresos despues de Racine y Fenelon; pero dando el método analítico mas independencia al talento, dirigió la reflexion hácia una infinidad de objetos nuevos. Las ideas filosóficas penetráron en las tragedias, en los cuentos, hasta en los escritos de mero recreo; y uniendo Voltaire la gracia del siglo anterior con la filosofía del suyo, supo hermosear el embeleso del ingenio con todas las verdades cuya aplicacion no se tenia por posible todavía.

Voltaire adelantó el arte dramático, aun-

que él no haya igualado con la poesía de Racine. Pero sin imitar las incoherencias de las tragedias inglesas, aun sin tomarse la libertad de trasladar todas sus perfecciones al teatro frances, pintó el dolor con mas energía que los autores que le precediéron. En sus piezas, las situaciones son mas fuertes, se pinta la pasion con mas abandono, y las costumbres teatrales se asemejan mas á la verdad. Cuando la filosofía hace progresos, todo camina con ella; y los afectos tienen su progreso con las ideas. Una cierta servidumbre del espíritu le impide al hombre observar lo que él esperimenta, confesárselo á sí mismo, y espresarlo; pero la independencia filosófica sirve, por el contrario, para conocer mejor la naturaleza humana, y la de uno propio. La conmocion producida por las tragedias de Voltaire es pues mas fuerte, aunque se admiran mas las de Racine. Los afectos, situaciones, y genios que Voltaire nos presenta, dependen mas cercanamente de nuestros recuerdos. Importa para la perfeccion de la moral misma que el teatro nos

presente siempre algunos modelos superiores á nosotros; pero el enternecimiento es tanto mas profundo, cuanto mejor sabe recordar el autor nuestros propios afectos á nuestro pensamiento.

¿Qué papel mas afectuoso en el teatro que el de Tancredo? Fedra nos infunde asombro, entusiasmo; pero su naturaleza no es la de una muger sensible y delicada. Tancredo, hacemos memoria de él como de un héroe al que hubiéramos conocido, como de un amigo á quien hubiéramos echado ménos. El valor, la melancolía, el amor, cuanto hace querer y sacrificar la vida, todas las especies de deleite del alma están reunidas en este admirable asunto. El defender la patria que nos ha proscripto, salvar á la muger que uno ama cuando la cree culpable, abrumarla de generosidad, y no vengarse de ella mas que entregándose á la muerte; ¡qué sublime naturaleza, y sin embargo en armonía con todas las almas tiernas! esplicado este heroismo con el amor, no asombra mas que á la reflexion. El interes que la pieza

inspira exalta tan fuertemente á los espectadores que todos ellos se tienen por capaces del mismo sacrificio.

Aquella profunda admiracion de Amenaida para con Tancredo, y aquel sagrado aprecio de Tancredo para con Amenaida; cuanto no aumentan uno y otro la intension del dolor! ¿Qué puede perder en la vida Fedra, que no es amada? Pero esta felicidad frustrada por la suerte, la confianza mutua, aquel supremo bien, denigrado por la calumnia! La impresion de esta situacion es tal, que el espectador no podria soportarla, si Tancredo muriera sin saber de Amenaida que ella no ha cesado nunca de amarle. La dolorosa escena del desenlace produce una especie de alivio. Tancredo espira al tiempo que el hubiera deseado vivir; muere sin embargo con un afecto mas dulce.

Ah! ¿quien no esperimenta, en efecto, que vale mas bajar al sepulcro con afecciones que hacen echar ménos la vida, que si la soledad del corazon nos hubiera herido anticipadamente de muerte? En aquella futura

incertidumbre que se presenta confusamente mas allá del término de nuestra existencia, los que nos amáron, parecen deber seguirnos todavía; pero si hubiéramos cesado de apreciar sus virtudes, de creer en su afecto; si estuviéramos ya solos, ¿en donde estaria el apoyo de nuestra esperanza? con qué conmocion podria elevarse nuestra alma hasta el cielo? en qué corazon quedaria el vestigio de aquel ser pasagero que implora la duracion? qué deseos se elevarian hácia la suprema inteligencia, para rogarle que no rompa la cadena de recuerdos que une dos existencias?

Los pensamientos que recuerdan, de cualquier modo, á los hombres lo que les es comun á todos, causan siempre una profunda conmocion; y tambien bajo este aspecto las reflexiones filosóficas introducidas por Voltaire en sus tragedias, cuando semejantes reflexiones no son muy difusas, reunen el interes universal con las diversas situaciones que él pone en escena. Examinaré, en la segunda Parte de esta obra, si

pueden acomodarse tambien á nuestro teatro algunas nuevas perfecciones, mas inmediatas á la imitacion de la naturaleza; pero no puede negarse que Voltaire haya adelantado un paso mas, bajo este aspecto, el arte dramático, y que la virtud de los efectos teatrales se haya acrecentado con ello.

La ilustracion literaria del siglo diez y ocho es debida principalmente á sus escritores en prosa. Bossuet y Fenelon deben citarse sin duda como los primeros que hayan dado el ejemplo de reunir en un mismo lenguage cuanto la prosa tiene de precision, y la poesía de imaginacion. Pero ¿cuanto no enriquecieron el arte de escribir en frances Montesquieu con la enérgica espresion del pensamiento, y Rousseau con la pintura elocuente de la pasion?

La regularidad de la versificacion proporciona una especie de gusto á que la prosa no puede llegar; es una sensacion física que nos dispone al enternecimiento ó entusiasmo; es una dificultad vencida sobre cuyo mérito juzgan los inteligentes, y que aun

causa á los ignorantes un gozo que ellos no pueden analizar. Pero es necesario confesar tambien todo el encanto, todo el gozo de las imágenes poéticas y mociones de elocuencia de que la prosa perfeccionada nos presenta tan admirables ejemplos. Racine mismo hace á la rima, al hemistiquio, al número de las sílabas, diversos sacrificios de estilo; y si es verdad que la espresion justa, la que representa hasta la mas leve diferencia, hasta el mas fugaz vestigio de nuestras ideas; si es verdad que esta espresion sea única en la lengua, que ella no tenga equivalente, que hasta la eleccion de las transiciones gramaticales, de los artículos entre las palabras, todo pueda servir para aclarar una idea, para despertar un recuerdo, para apartar un cotejo inútil, para transmitir un impulso como le esperimentamos, para perfeccionar finalmente aquel sublime talento que hace comunicar la vida con la vida, y revela al alma solitaria los secretos de otro corazon y las impresiones íntimas de otra criatura; si es verdad que una suma delicadeza de estilo no

permitiria, en los periodos elocuentes, la mas leve mudanza sin ofenderse de ello, si no hay mas que un modo de escribir lo mejor posible ¿es creible que se pueda encontrar siempre este modo único con las reglas de los versos?

La armonia del estilo en prosa hizo grandes progresos; pero esta armonia no debe imitar el efecto músico de los bellos versos; si quisiéramos tentarlo, hariamos monotona la prosa, ó cesariamos de ser libres en la eleccion de nuestras espresiones sin resarcirnos con la consonancia de la poesia versificada. La armonia de la prosa, es la que la naturaleza indica por sí misma á nuestros órganos. Cuando estamos conmovidos, el sonido de la voz se templa para implorar la piedad, el acento se vuelve mas severo para espresar una resolucion generosa; él se eleva, se precipita, cuando queremos arrastrar hácia nuestra opinion á los inciertos oyentes que nos circundan: el talento, es la facultad de llamar á sí, cuando uno quiere, todos los recursos, todos los efectos de los

impulsos naturales: cuya movilidad de alma nos hace recibir de la imaginacion la conmocion que los demas hombres no podrian esperimentar mas que con los sucesos de su propia vida. Los mas divinos pasages en prosa que nos sean conocidos, son la lengua de las pasiones invocada por el ingenio. El hombre sin talento literario hubiera hallado estas espresiones de que nos admiramos, si la desgracia hubiera agitado profundamente su alma.

En los campos de Filipes, esclama Bruto: « Ah! virtud, ¿no serias acaso mas que una fantasma? » El tribuno de los soldados romanos, que los conducia á una muerte cierta para forzar un puesto importante, les dice: « Es preciso ir allá, pero no es preciso volver. *Ire illuc necesse est, undè redire non necesse.* » Aria dice á Peto al entregarle el puñal: « Ten, esto no hace mal. » Haciendo Bossuet el elogio de Cárlos I, en la Oracion fúnebre de su muger, hace una pausa, y dice mostrando su féretro: « Ese corazon, que no vivió nunca mas que para él; se des-

pierta, enteramente polvo como él es, y se vuelve sensible, aun bajo ese paño de tumba, al nombre de un esposo tan querido. » Dispuesto Emilio á vengarse de su dama, esclama : « Infeliz! le haces pues un mal que tú no sientes. » ¿Como distinguir en semejantes dichos lo que es necesario atribuir á la invencion ó á la historia, á la imaginacion ó á la realidad? Heroismo, elocuencia, amor, cuanto eleva el alma, cuanto la exime de la personalidad, cuanto la engrandece y honra, pertenece al dominio de la conmocion.

Desde el momento en que la literatura empieza á mezclarse en objetos serios; desde el momento en que los escritores medio ven la esperanza de influir sobre la suerte de sus conciudadanos con la esplanacion de algunas máximas, con el interes que ellos pueden dar á algunas verdades, se perfecciona el estilo en prosa.

Mr de Buffon se recreó en el arte de escribir, y le llevó muy adelante; pero aunque él pertenecia al siglo diez y ocho, no salió de la esfera de los triunfos literarios; no

quiere componer, con bellas palabras, mas que una bella obra; no pide á los hombres mas que su aprobacion; no trata de influir en ellos, ni de conmoverlos hasta lo íntimo de sus almas; la palabra es tanto su fin como su instrumento; no llega pues al supremo grado de la elocuencia.

En los paises en que el talento puede mudar la suerte de los imperios, se acrecienta el talento por medio del objecto que él se propone : un tan noble fin inspira elocuentes escritos por el mismo impulso que hace capaz de animosas acciones. Todas las recompensas de la monarquía, cuantas distinciones puede ofrecer ella, no darán jamas un impulso igual al que la esperanza de ser útil engendra. La filosofía misma no es mas que una frívola ocupacion en un pais, en que las luces no pueden penetrar hasta las instituciones. Cuando el pensamiento no puede conducir nunca á la mejora de la suerte de los hombres, se vuelve él, por decirlo así, una ocupacion afeminada ó pedantesca. El que escribe sin haber obrado ó

sin querer obrar sobre el destino de los demas, no imprime nunca en su estilo é ideas el sello del carácter y dominio de la voluntad.

Hácia el siglo diez y ocho, concibiéron algunos escritores franceses, por la primera vez, la esperanza de propagar útilmente sus ideas especulativas; su estilo tomó con ello un acento mas varonil, y su elocuencia un calor mas propio. Cuando el literato vive en un pais en que el patriotismo de los ciudadanos no puede ser mas que un afecto estéril, está precisado, por decirlo así, á suponerse pasiones para pintarlas, á estimularse á la conmocion para coger sus efectos, á modificarse para escribir, y á colocarse, si le es posible, fuera de sí mismo para examinar qué partido literario puede sacar de sus opiniones y afectos.

Se descubren ya los primeros visos de la gran mudanza que la libertad política debe producir en la literatura, comparando los escritos del siglo de Luis XIV y los del siglo diez y ocho: pero ¿qué fuerza no adquiriria

el talento en un gobierno en que el ingenio fuera una verdadera potestad? El escritor, el orador se siente exaltado con el valor moral ó político de los intereses que él trata. Si aboga por la víctima en presencia del asesino, por la libertad ante los opresores; si los desgraciados á quienes defiende, oyen temblando el sonido de su voz, se quedan descoloridos cuando vacila, y pierden toda esperanza cuando la espresion triunfante se oculta de su convencido espíritu; si le están confiados los destinos de la patria misma, debe tratar de arrancar á los genios egoistas de sus intereses, de sus terrores, de engendrar en sus oyentes aquel impulso de la sangre, aquel enagenamiento de la virtud que una cierta elevacion de elocuencia puede infundir momentáneamente, aun á los delincuentes. ¡Cuanto no sobrepujará en semejante situacion, con semejante designio, á sus propias fuerzas! Hallará ideas, espresiones, que solo la ambicion del bien puede hacer descubrir; sentirá su ingenio palpitar en su seno, y podrá en algun

dia esclamar enagenado, al volver á leer lo que haya escrito, lo que haya dicho en semejante momento, como Voltaire al oir declamar sus versos: «No, no he hecho yo eso.» No, el hombre solitario, y armado de sus facultades intelectuales solamente, no llega efectivamente con su propio vuelo á aquellos pensamientos de elocuencia, cuya irresistible autoridad dispone de todo nuestro ser moral: es el hombre cuando puede salvar la inocencia, es el hombre cuando puede destruir la tiranía, es el hombre finalmente cuando se consagra á la felicidad de la humanidad: él se cree, él esperimenta una inspiracion sobrenatural.

¿Permite la revolucion á la Francia tanta emulacion y gloria? Lo examinaré en la segunda Parte de esta obra. Se terminan aquí mis reflexiones sobre lo pasado. Voy á examinar ahora el actual espíritu, y presentar algunas conjeturas sobre lo venidero. Diversos intereses mas animados, y pasiones vivas todavía, juzgarán esta nueva clase de investigaciones; pero conozco sin embargo que

puedo analizar lo presente con tanta imparcialidad como si el tiempo hubiera devorado los años que estamos recorriendo.

Entre cuantas abstracciones permite la solitaria meditacion, la mas fácil, en mi concepto, es la de generalizar nuestras observaciones sobre lo que vemos, como las que se harian sobre la historia de los anteriores siglos. El ejercicio del pensamiento, mas que cualquiera otra ocupacion de la vida, desapega de las pasiones personales. El enlace de las ideas, y la nueva progresion de las verdades filosóficas fijan la atencion mental mucho mas que las relaciones pasageras, incoherentes y parciales que pueden existir entre nuestras circunstancias particulares y los acaecimientos de nuestro tiempo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA

DE LOS CAPITULOS.

PRIMERA PARTE.

DE LA LITERATURA ENTRE LOS ANTIGUOS Y MODERNOS.

Cap. IX. Del Espíritu general de la Literatura entre los modernos. 5

Cap. X. De la Literatura italiana y española. 20

Cap. XI. De la Literatura del Norte. 54

Cap. XII. Del principal defecto de que reconvienen en Francia á la Literatura del Norte. 72

Cap. XIII. De las Tragedias de Shakespeare. 80

Cap. XIV. De la Chanza inglesa. 105

Cap. XV. De la Imaginacion de los Ingleses en sus poesías y novelas. 118

Cap. XVI. De la Elocuencia y Filosofía de los Ingleses. 139

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cap. XVII De la Literatura alemana. 157

Cap. XVIII. Porqué la nacion francesa era la de la Europa que tenia mas gracia, gusto y alegría. 189

Cap. XIX. De la Literatura durante el siglo de Luis XIV. 204

Cap. XX. Del Siglo diez y ocho hasta el año de 1789. 216

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS